

EL PROYECTO EDUCATIVO DE FRANCISCO



El Proyecto Educativo de **FRANCISCO**

COMPILADOR
ÓSCAR ARMANDO PÉREZ SAYAGO

Confederación Interamericana
de Educación Católica – CIEC



COMPILADOR

Óscar Armando Pérez Sayago

CONSEJO DE LA CIEC

Región Andina: HNA. ANTONIETA GARCÍA CARRIZALES, FIC

Región Caribe: PROF. TRINA CARMONA

Región Centroamérica: HNA. NEILA YOUNG

Región Norte: THOMAS BURNFORD

Región Sur: HNO. PAULO FOSSATTI

SECRETARIO GENERAL

Óscar Armando Pérez Sayago

© CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA
DE EDUCACIÓN CATÓLICA – CIEC

Calle 147 N.º 50-92

Bogotá-Colombia. Suramérica

ISBN 978-958-24-3590-5

www.ciec.edu.co

Edición

2018

TABLA DE CONTENIDO

I. DISCURSOS DEL PAPA FRANCISCO AL MUNDO DE LA EDUCACIÓN

- ✦ Educar en el equilibrio entre la zona de seguridad y la zona de riesgo
- ✦ Educar la cultura del diálogo y del encuentro
- ✦ Educar la cultura del discernimiento, la cercanía y la solidaridad
- ✦ Educar para el desarrollo integral de la persona
- ✦ Educar para aprender a aprender
- ✦ Educar para recomponer el pacto educativo
- ✦ Educar para lograr armonías
- ✦ Educar en relaciones de acogida y benevolencia
- ✦ Educar para cultivar y cuidar
- ✦ Educar es construir una gran familia
- ✦ Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva
- ✦ Educar a los más auténticos valores humanos y cristianos
- ✦ Educar desde las bienaventuranzas y Mateo 25
- ✦ Educar para aprender unos de otros
- ✦ Educar para el reconocimiento de la dignidad de la persona humana
- ✦ Educar para una lectura cuidadosa del fenómeno migratorio
- ✦ Educar al hecho de hacer asociación
- ✦ Educar para crear redes

II. EDUCAR PARA EL HUMANISMO SOLIDARIO

III. ESCUELA CATÓLICA: UNA EDUCACIÓN CENTRADA EN EL CONOCIMIENTO DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

1. *Instrumentum laboris*: los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional
2. Documento final de la reunión presinodal. «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»

PRESENTACIÓN



Educar es en sí mismo un acto de esperanza,

no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella.

Papa Francisco

ÓSCAR ARMANDO PÉREZ SAYAGO
Secretario general CIEC 2017-2020

La **Confederación Interamericana de Educación Católica – CIEC** celebra sus setenta y tres años de servicio y compromiso con la educación católica de América presentando este texto **EL PROYECTO EDUCATIVO DE FRANCISCO** que gracias a la editorial Santillana nos permite animar la evangelización de los pueblos de América a través de la educación, difundir y defender los grandes principios que conciernen a la organización y orientación de la educación católica, y promover la comunión y solidaridad entre sus miembros.

Este libro es una invitación a tener esperanza. Como dice nuestro papa Francisco, “el optimismo es una actitud psicológica; la esperanza es un don de Dios, esa virtud que Dios te mete en el corazón y que radicada en la promesa de Dios no te hace perder el rumbo”. La esperanza es esa ancla que se tira a las orillas de la plenitud de los tiempos y nos agarramos de la soga de esa ancla para no desorientarnos en medio de las diversas



propuestas desesperanzadoras, pesimistas o simplemente neutras que la vida y la educación nos va poniendo en el corazón y que no nos satisfacen en el fondo y nos dejan tristes como quien camina a la deriva. “Es a ustedes, queridos educadores, a quienes invito de modo apremiante y renovado a volver el rostro a la niña esperanza, a esa pequeña virtud que parece arrastrar hacia delante, en su humilde persistencia y en su actuar casi como una nada, a sus hermanas mayores, la fe y la caridad. La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas mayores y no se le toma en cuenta. Pero solo ella es la que siempre comienza, porque es infatigable como los niños, esos alumnos que día a día nos encontramos, infatigables como la niña esperanza”.

Agarrados de esta soga de la esperanza, con la memoria de lo que Jesús nos prometió, vayamos adelante y recordemos lo que nos dice el Ángel: “No busquéis entre los muertos al que está vivo”. ♦

I.

DISCURSOS DEL PAPA FRANCISCO AL MUNDO DE LA EDUCACIÓN





EDUCAR EN EL EQUILIBRIO ENTRE LA ZONA DE SEGURIDAD Y LA ZONA DE RIESGO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS DE LOS JESUITAS DE ITALIA Y ALBANIA

Sala Pablo VI
Viernes 7 de junio de 2013

En el encuentro con 9.000 representantes de las comunidades de las escuelas de la Compañía de Jesús en Italia y Albania, el Papa Francisco dio vida a un diálogo espontáneo con los jóvenes, dejando aparte el discurso escrito que resumió de palabra, y respondiendo a diez preguntas.

¡Queridos muchachos, queridos jóvenes!

Preparé este discurso para pronunciarlos... pero, ¡son cinco páginas! Un poco aburrido... Hagamos algo: haré un pequeño resumen y después lo entregaré, por escrito, al padre provincial; lo daré también al padre Lombardi, para que todos vosotros lo tengáis por escrito. Y además, hay posibilidad de que algunos de vosotros hagáis una pregunta y tengamos un pequeño diálogo. Esto os gusta, ¿o no? ¿Sí? Bien. Vamos por este camino.

El primer punto de este escrito es que en la educación que damos nosotros, jesuitas, el punto clave es –para nuestro desarrollo como personas– la *magnanimidad*. Debemos ser magnánimos, con el corazón grande, sin miedo. Apostar siempre por los grandes ideales. Pero también magnanimidad con las cosas pequeñas, con las cosas cotidianas. El corazón amplio, el corazón grande. Y esta magnanimidad es importante encontrarla con Jesús, en la contemplación de Jesús. Jesús es quien nos abre las ventanas al horizonte. Magnanimidad significa caminar con Jesús, con el corazón atento a lo que Jesús nos dice. Por este camino desearía decir algo a los educadores, a los profesionales en las escuelas y a los padres.

Educar. Al educar existe un equilibrio que hay que mantener, equilibrar bien los pasos: un paso firme en el marco de seguridad, pero el otro caminando por la zona de riesgo. Y cuando ese riesgo se convierte en seguridad, el otro paso busca otra zona de riesgo.

“ No se puede educar solo en la zona de seguridad: no. Esto es impedir que crezcan las personalidades. Pero tampoco se puede educar solo en la zona de riesgo: esto es demasiado peligroso. Este equilibrio de los pasos, recordadlo bien.

Hemos llegado a la última página. Y a vosotros, educadores, quiero también alentaros a buscar nuevas formas de educación no convencionales, según las necesidades de los lugares, de los tiempos y de las personas. Esto es importante, en nuestra espiritualidad ignaciana: ir siempre «a más», y no estar tranquilos con las cosas convencionales. Buscar nuevas formas según los lugares, los tiempos y las personas. Os animo a esto.

Y ahora estoy dispuesto a responder a algunas preguntas que queráis hacer: los chavales, los educadores. Estoy a disposición. He dicho al padre provincial que me ayude en esto.

Un chaval: Soy Francesco Bassani, del Instituto Leone XIII. Soy un chico que, como te he escrito en mi carta, Papa, busca creer. Busco... intento, sí, ser fiel. Pero tengo dificultades. A veces me surgen dudas. Y creo que esto es absolutamente normal a mi edad. Dado que tú eres el Papa que creo que tendré más tiempo en el corazón, en mi vida, porque te encuentro en mi fase de adolescencia, de crecimiento, te quería pedir alguna palabra para sostenerme en este crecimiento y sostener a todos los chicos como yo.

Papa Francisco: Caminar es un arte, porque si caminamos siempre deprisa nos cansamos y no podemos llegar al final, al final del camino. En cambio, si nos detenemos y no caminamos, ni siquiera llegamos al final. Caminar es precisamente el arte de mirar el horizonte, pensar adónde quiero ir, pero también soportar el cansancio del camino. Y muchas veces

el camino es difícil, no es fácil. «Quiero ser fiel a este camino, pero no es fácil, escuchas: hay oscuridad, hay días de oscuridad, también días de fracaso, incluso alguna jornada de caída... uno cae, cae...». Pero pensad siempre en esto: no tengáis miedo de los fracasos; no tengáis miedo de las caídas. En el arte de caminar lo que importa no es no caer, sino no «quedarse caídos». Levantarse pronto, inmediatamente, y seguir andando. Y esto es bello: esto es trabajar todos los días, esto es caminar humanamente. Pero también: es malo caminar solos, malo y aburrido.

“ Caminar en comunidad, con los amigos, con quienes nos quieren: esto nos ayuda, nos ayuda a llegar precisamente a la meta a la que queremos llegar.

No sé si he respondido a tu pregunta. ¿Sí? ¿No tendrás miedo del camino? Gracias.

Una niña: Soy Sofía Grattarola, del Instituto Massimiliano Massimo. Y quería preguntarle, dado que usted, como todos los niños, cuando estaba en primaria tenía amigos, ¿no? Y dado que hoy usted es Papa, si ve todavía a estos amigos...

Papa Francisco: Soy Papa desde hace dos meses y medio. Mis amigos están a 14 horas de avión, están lejos. Pero quiero decirte algo: han venido tres de ellos a verme y a saludarme; y les veo y me escriben, y les quiero mucho. No se puede vivir sin amigos: esto es importante, es importante.

Una niña: Soy Teresa. Francisco, ¿querías ser Papa?

Papa Francisco: ¿Sabes qué significa que una persona no se quiera a ella misma? Una persona que desea, que tiene ganas de ser Papa, no se quiere bien a ella misma. Dios no lo bendice. No; yo no quise ser Papa. ¿Vale? Ven, ven, ven...

Una señora: Santidad, somos Mónica y Antonella, de la coral de los Alumnos del Cielo del Instituto Social de Turín. Como nosotros, que fuimos educados en las escuelas de los jesuitas, a menudo somos invitados a reflexionar sobre la espiritualidad de san Ignacio, deseamos pre-

guntarle: dado que eligió la vida consagrada, ¿qué le impulsó a ser jesuita antes que sacerdote diocesano o de otra Orden? Gracias.

Papa Francisco: Me alojé varias veces en el Social de Turín. Lo conozco bien. Lo que más me gustó de la Compañía es la misionariedad, y quería ser misionero. Y cuando estudiaba teología escribí al General, que era el padre Arrupe, para que me mandara, me enviara a Japón o a otro sitio. Pero él lo pensó bien, y me dijo, con mucha caridad: «Pero usted ha tenido una afección pulmonar, cosa no muy buena para un trabajo tan fuerte», y me quedé en Buenos Aires. Pero fue muy bueno, el padre Arrupe, porque no dijo: «Pero usted no es muy santo para ser misionero»: era bueno, tenía caridad. Y lo que me dio mucha fuerza para hacerme jesuita es la misionariedad: ir fuera, ir a las misiones a anunciar a Jesucristo.

“Creo que esto es propio de nuestra espiritualidad: ir fuera, salir, salir siempre para anunciar a Jesucristo, y no permanecer un poco cerrados en nuestras estructuras, tantas veces estructuras caducas.

Es lo que me impulsó. Gracias.



Una niña: Soy Caterina De Marchis, del Instituto Leone XIII, y me preguntaba: ¿por qué usted –bueno, tú– has renunciado a todas las riquezas de un Papa, como un apartamento lujoso, o a un coche enorme, y en cambio has ido a un pequeño apartamento cerca, o tomaste el autobús de los obispos? ¿Cómo es que has renunciado a la riqueza?



Papa Francisco: Bueno, creo que es no solo un tema de riqueza. Para mí es un problema de personalidad: esto es. Tengo la necesidad de vivir entre la gente, y si viviera solo, tal vez un poco aislado, no me haría bien. Esta pregunta me la hizo un profesor: «Pero ¿por qué usted no va a vivir allí?». Respondí: «Oiga, profesor: por motivos psiquiátricos». Es mi

personalidad. Pero el apartamento ese [del Palacio Pontificio] no es tan lujoso, tranquila... Pero no puedo vivir solo, ¿entiendes? Y además creo que sí: los tiempos nos hablan de mucha pobreza en el mundo, y esto es un escándalo. La pobreza del mundo es un escándalo.

“ En un mundo donde hay tantas, tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, no se puede entender cómo hay tantos niños hambrientos, que haya tantos niños sin educación, ¡tantos pobres! La pobreza, hoy, es un grito.

Todos nosotros tenemos que pensar si podemos ser un poco más pobres: también esto todos lo debemos hacer. Cómo puedo ser un poco más pobre para parecerme mejor a Jesús, que era el Maestro pobre. De esto se trata. Pero no es una cuestión de virtud mía, personal; es solo que yo no puedo vivir solo; y también lo del coche, lo que dices: no tener tantas cosas y ser un poco más pobre. Es esto.

Un chico: Me llamo Eugenio Serafini, soy del Instituto CEI, Centro Educativo Ignaciano. Le quería hacer una pregunta breve: ¿Qué es lo que hizo cuando decidió ser, no Papa, sino párroco, ser jesuita? ¿Cómo hizo? ¿No le fue difícil abandonar o dejar a la familia, a los amigos?

Papa Francisco: Mira, siempre es difícil: siempre. Para mí fue difícil. No es fácil. Hay momentos bellos, y Jesús te ayuda, te da un poco de alegría. Pero hay momentos difíciles, en los que te sientes solo, te sientes árido, sin gozo interior. Existen momentos oscuros, de oscuridad interior. Hay dificultades. Pero es muy bello seguir a Jesús, ir por el camino de Jesús, que luego sopesas y vas adelante. Y luego llegan momentos más bellos. Pero nadie debe pensar que en la vida no habrá dificultades. Yo también desearía hacer una pregunta ahora: ¿cómo pensáis ir adelante con las dificultades? No es fácil. Pero debemos ir adelante con fuerza y con confianza en el Señor; con el Señor, todo se puede.

Una joven: Hola, me llamo Federica Iaccarino y vengo del Instituto Pontano de Nápoles. Quería pedir una palabra para los jóvenes de hoy,

para el futuro de los jóvenes de hoy, dado que Italia se encuentra en una posición de gran dificultad. Y querría pedir una ayuda para poder mejorarla, una ayuda para nosotros, para poder sacar adelante a estos chicos, a nosotros, jóvenes.

Papa Francisco: Dices que Italia está en un momento difícil. Sí, hay una crisis. Pero te diré: no solo Italia. Todo el mundo, en este momento, está en un momento de crisis. Y la crisis, la crisis no es algo malo. Es verdad que la crisis nos hace sufrir, pero debemos –y vosotros, jóvenes, principalmente–, debemos saber leer la crisis. Esta crisis, ¿qué significa? ¿Qué debo hacer yo para ayudar a salir de la crisis? La crisis que estamos viviendo en este momento es una crisis humana. Se dice: pero es una crisis económica, una crisis del trabajo. Sí, es verdad. Pero ¿por qué? Porque este problema del trabajo, este problema en la economía, son consecuencias del gran problema humano.

“ Lo que está en crisis es el valor de la persona humana, y nosotros tenemos que defender a la persona humana.

En este momento... bueno, ya lo he contado tres veces, pero lo haré una cuarta. Leí, una vez, un relato de un rabino medieval, del año 1200. Este rabino explicaba a los judíos de aquel tiempo la historia de la Torre de Babel. Construir la Torre de Babel no era fácil: tenían que hacerse los ladrillos; ¿y cómo se hace el ladrillo? Buscar el barro, la paja, mezclarlos, llevarlos al horno: era un gran trabajo. Y después de este trabajo, un ladrillo se convertía en un verdadero tesoro. Luego llevaban los ladrillos a lo alto, para la construcción de la Torre de Babel. Si un ladrillo caía, era una tragedia; castigaban al obrero que lo había hecho caer, ¡era una tragedia! Pero si caía un hombre, ¡no pasaba nada! Esta es la crisis que hoy estamos viviendo; esta: es la crisis de la persona. Hoy no cuenta la persona, cuentan los fondos, el dinero. Y Jesús, Dios, dio el mundo, toda la creación, la dio a la persona, al hombre y a la mujer, a fin de que la sacaran adelante; no al dinero. Es una crisis, la persona está en crisis porque la persona hoy –escuchad bien, esto es verdad– ¡es esclava! Y nosotros debemos liberarnos de estas estructuras económicas y sociales que nos esclavizan.

Y esta es vuestra tarea.

Un niño: Hola, soy Francesco Vin, y vengo del Colegio San Ignacio de Messina. Te quería preguntar si has estado alguna vez en Sicilia.

Papa Francisco: No. Puedo decir dos cosas: no, o todavía no.

El niño: Si vienes, ¡te esperamos!

Papa Francisco: Pero te digo algo: de Sicilia conozco una película bellísima, que vi hace diez años; se llama *Kaos*, con la «k»: *Kaos*. Es una película sobre cuatro relatos de Pirandello, y es muy bonita esta película. Pude contemplar todas las bellezas de Sicilia. Esto es lo único que conozco de Sicilia. ¡Pero es bonita!

Un profesor: Enseño español porque soy español: soy de San Sebastián. Profesor también de religión, y puedo decir que los docentes, los profesores, le queremos mucho: esto es seguro. No hablo en nombre de nadie, pero al ver a tantos exalumnos, también a tantas personalidades, y también a nosotros, adultos, profesores, educados por los jesuitas, me interrogo sobre nuestro compromiso político, social, en la sociedad, como adultos en las escuelas jesuíticas. Díganos alguna palabra: cómo nuestro compromiso, nuestro trabajo hoy, en Italia, en el mundo, puede ser jesuítico, puede ser evangélico.

Papa Francisco: Muy bien. Involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros, cristianos, no podemos «jugar a Pilato», lavarnos las manos: no podemos. Tenemos que involucrarnos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en política. Usted me dirá: «¡Pero no es fácil!». Pero tampoco es fácil ser sacerdote. No existen cosas fáciles en la vida. No es fácil, la política se ha ensuciado demasiado; pero me pregunto: se ha ensuciado ¿por qué? ¿Por qué los cristianos no se han involucrado en política con el espíritu evangélico? Con una pregunta que te dejo: es fácil decir «la culpa es de ese». Pero yo, ¿qué hago? ¡Es un deber! Trabajar por el bien común, ¡es un deber de un



cristiano! Y muchas veces el camino para trabajar es la política. Hay otros caminos: profesor, por ejemplo, es otro camino. Pero la actividad política por el bien común es uno de los caminos. Esto está claro.

Un joven: Padre, me llamo Giacomo. En realidad no estoy solo aquí hoy, sino que traigo a un gran número de muchachos, que son los chicos de la «Lega Missionaria Studenti». Es un movimiento un poco transversal, así que un poco por todos los colegios que tenemos un poco de «Lega Missionaria Studenti». Padre, ante todo mi gratitud y la de todos los chicos a quienes he oído estos días, porque por fin con usted hemos encontrado ese mensaje de esperanza que antes nos sentíamos obligados a reencontrar por el mundo. Ahora poderlo oír en nuestra casa es algo que para nosotros es poderosísimo. Sobre todo, Padre, permítame decirlo, esta luz se encendió en ese lugar en el que los jóvenes empezábamos realmente a perder la esperanza. Así que gracias, porque verdaderamente ha llegado

al fondo. Mi pregunta es esta, Padre: nosotros, como usted bien sabe por su experiencia, hemos aprendido a experimentar, a convivir con muchos tipos de pobreza, que son la pobreza material –pienso en la pobreza de nuestro hermanamiento en Kenia–, la pobreza espiritual –pienso en Rumanía, pienso en las plagas de los acontecimientos políticos, pienso en el alcoholismo. Por lo tanto, Padre, quiero preguntarle: ¿cómo podemos los jóvenes convivir con esta pobreza? ¿Cómo debemos comportarnos?

Papa Francisco: Antes que nada desearía decir algo a todos vosotros, jóvenes: ¡no os dejéis robar la esperanza! Por favor, ¡no os la dejéis robar! ¿Y quién te roba la esperanza?

“ El espíritu del mundo, las riquezas, el espíritu de la vanidad, la soberbia, el orgullo. Todas estas cosas te roban la esperanza.

¿Dónde encuentro la esperanza? En Jesús pobre, Jesús que se hizo pobre por nosotros. Y tú has hablado de pobreza. La pobreza nos llama a sembrar esperanza, para tener también yo más esperanza. Esto parece un poco difícil de entender, pero recuerdo que el padre Arrupe, una vez, escribió una carta buena a los centros de investigación social, a los centros sociales de la Compañía. Él hablaba de cómo se debe estudiar el problema social. Pero al final nos decía, decía a todos nosotros: «Mirad, no se puede hablar de pobreza sin tener la experiencia con los pobres». Tú has hablado del hermanamiento con Kenia: la experiencia con los pobres. No se puede hablar de pobreza, de pobreza abstracta, ¡esta no existe! La pobreza es la carne de Jesús pobre, en ese niño que tiene hambre, en quien está enfermo, en esas estructuras sociales que son injustas. Ir, mirar allí la carne de Jesús. Pero la esperanza no os la dejéis robar por el bienestar, por el espíritu de bienestar que, al final, te lleva a ser nada en la vida. El joven debe apostar por altos ideales: este es el consejo. Pero la esperanza, ¿dónde la encuentro? En la carne de Jesús sufriente y en la verdadera pobreza. Hay un vínculo entre ambas. Gracias.

Ahora os doy a todos, a todos vosotros, a vuestras familias, a todos, la bendición del Señor.

EDUCAR LA CULTURA DEL DIÁLOGO Y DEL ENCUENTRO

○.....
DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UN GRUPO DE
ESTUDIANTES Y PROFESORES DEL COLEGIO JAPONÉS SEIBU
GAKUEN BUNRI JUNIOR HIGH SCHOOL
DE SAITAMA

Patio de San Dámaso
Miércoles 21 de agosto de 2013

.....○

¡Buenos días! Se ve que comprenden el italiano...

¡Un saludo! Para mí es un placer esta visita. Espero que este viaje sea para vosotros muy fructuoso, porque conocer a otras personas, otras culturas siempre nos hace mucho bien, nos hace crecer.

Y esto, ¿por qué? Porque si nosotros estamos aislados en nosotros mismos, tenemos solo aquello que tenemos, no podemos crecer culturalmente; en cambio, si nosotros vamos a encontrar a otras personas, otras culturas, otros modos de pensar, otras religiones, salimos de nosotros mismos y comenzamos esa aventura tan bella que se llama «diálogo».

El diálogo es muy importante para la propia madurez, porque en la confrontación con otra persona, en la confrontación con las demás culturas, incluso en la confrontación con las demás religiones, uno crece: crece, madura.

Cierto, existe un peligro: si en el diálogo uno se cierra y se enfada, puede pelear; es el peligro de pelear, y esto no está bien porque nosotros dialogamos para encontrarnos, no para pelear.

Y, ¿cuál es la actitud más profunda que debemos tener para dialogar y no pelear? La mansedumbre, la capacidad de encontrar a las perso-

nas, de encontrar las culturas, con paz; la capacidad de hacer preguntas inteligentes: «¿Por qué tú piensas así? ¿Por qué esta cultura hace así?». Escuchar a los demás y luego hablar. Primero escuchar, luego hablar. Todo esto es *mansedumbre*. Y si tú no piensas como yo –pero sabes... yo pienso de otra manera, tú no me convences–, somos igualmente amigos, yo escuché como piensas tú y tú escuchaste como pienso yo.

Y, ¿sabéis una cosa, una cosa importante? Este diálogo es lo que construye la paz. No se puede tener paz sin diálogo. Todas las guerras, todas las luchas, todos los problemas que no se resuelven, con los cuales nos encontramos, se dan por falta de diálogo. Cuando existe un problema, diálogo: esto construye la paz. Y esto es lo que os deseo a vosotros en este viaje de diálogo: que sepáis dialogar; cómo piensa esta cultura, qué bello es esto, esto no me gusta, pero dialogando. Y así se crece. Os deseo esto y os deseo un buen viaje en Roma.

Os deseo lo mejor para vosotros, para vuestra escuela, para vuestras familias. Que Dios os bendiga a todos. Gracias.

Al final del encuentro, una muchacha, en nombre de todos, agradeció al Papa con estas palabras:

Estamos felices por haber tenido la posibilidad de encontrarnos con usted y escuchar sus palabras; de ahora en adelante pondremos en práctica en nuestra vida lo que hemos escuchado. Quisiéramos agradecerle también por habernos concedido un poco de su valioso tiempo. ♦

EDUCAR LA CULTURA DEL DISCERNIMIENTO, LA CERCANÍA Y LA SOLIDARIDAD

ENCUENTRO CON EL MUNDO DE LA CULTURA

Aula Magna de la Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña,
Cagliari
Domingo 22 de septiembre de 2013

Queridos amigos, ¡buenas tardes!

Dirijo a todos mi saludo cordial. Doy las gracias al padre decano y a los rectores magníficos por sus palabras de acogida, y deseo todo bien para el trabajo de las tres instituciones. Me gusta haber oído que trabajan juntas, como amigos: ¡y esto es bueno! Doy las gracias y aliento a la Pontificia Facultad Teológica, que nos acoge, en particular a los padres jesuitas, que en ella desarrollan con generosidad su precioso servicio, y a todo el cuerpo académico. La preparación de los candidatos al sacerdocio permanece como un objetivo primario, pero también la formación de los laicos es muy importante.

No quiero dar una lección académica, aunque el contexto y vosotros que sois un grupo cualificado tal vez lo requerirían. Prefiero ofrecer algunas reflexiones en voz alta que parten de mi experiencia de hombre y de Pastor de la Iglesia. Y por esto me dejo guiar por un pasaje del Evangelio, haciendo una lectura «existencial» de él, el de los discípulos de Emaús: dos discípulos de Jesús que, tras su muerte, se van de Jerusalén y vuelven a su lugar. He elegido tres palabras clave: desilusión, resignación, esperanza.

Estos dos discípulos llevan en el corazón el sufrimiento y la desorientación por la muerte de Jesús, están desilusionados por cómo han acabado las cosas.



“ Un sentimiento análogo lo hallamos también en nuestra situación actual, la decepción, la desilusión, a causa de una crisis económico-financiera, pero también ecológica, educativa, moral, humana.

Es una crisis que se refiere al presente y al futuro histórico, existencial del hombre en esta civilización occidental nuestra, y que acaba además por afectar al mundo entero. Y cuando digo crisis no pienso en una tragedia. Los chinos, cuando quieren escribir la palabra *crisis*, la escriben con dos caracteres: el carácter del peligro y el carácter de la oportunidad. Cuando hablamos de crisis, hablamos de peligros, pero también de oportunidades. Este es el sentido en que utilizo la palabra. Ciertamente, cada época de la historia lleva en sí elementos críticos, pero, al menos en los últimos cuatro siglos, no se han visto tan sacudidas las certezas fundamentales que constituyen la vida de los seres humanos como en nuestra época. Pienso en el deterioro del medioambiente: esto es peligroso, pensemos un poco adelante, en la guerra del agua, que viene; en los desequilibrios sociales; en el terrible poder de las armas –hemos hablado de ello tanto

en estos días; en el sistema económico-financiero, que tiene en el centro no al hombre, sino al dinero, el dios dinero; en el desarrollo y en el peso de los medios de información, con toda su positividad de comunicación, de transporte. Es un cambio que se refiere al modo mismo en que la humanidad lleva adelante su existencia en el mundo.

Frente a esta realidad, ¿cuáles son las reacciones? Volvamos a los dos discípulos de Emaús: desilusionados ante la muerte de Jesús, se muestran resignados y buscan huir de la realidad, dejan Jerusalén. Las mismas actitudes las podemos leer también en este momento histórico.

“ Frente a la crisis puede haber resignación, pesimismo hacia toda posibilidad de eficaz intervención.

En cierto sentido es un «lavarse las manos» de la dinámica misma del actual recodo histórico, denunciando sus aspectos más negativos con una mentalidad semejante a aquel movimiento espiritual y teológico del siglo II después de Cristo que se denominó «apocalíptico». Nosotros tenemos la tentación, pensar en clave apocalíptica. Esta concepción pesimista de la libertad humana y de los procesos históricos lleva a una especie de parálisis de la inteligencia y de la voluntad.

“ La desilusión lleva también a una especie de fuga, a buscar «islas» o momentos de tregua.

Es algo parecido a la actitud de Pilato, el «*lavarse las manos*». Una actitud que se presenta «pragmática», pero que de hecho ignora el grito de justicia, de humanidad y de responsabilidad social y lleva al individualismo, a la hipocresía, si no a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción.

En este punto nos preguntamos: ¿Hay un camino a recorrer en esta situación nuestra? ¿Debemos resignarnos? ¿Debemos dejarnos oscurecer la esperanza? ¿Debemos huir de la realidad? ¿Debemos «lavarnos las

manos» y encerrarnos en nosotros mismos? Pienso no solo que existe un camino a recorrer, sino que precisamente el momento histórico que vivimos nos impulsa a *buscar y hallar caminos de esperanza*, que abran horizontes nuevos a nuestra sociedad. Y aquí es precioso el papel de la universidad. La universidad como lugar de elaboración y transmisión del saber, de formación a la «sabiduría» en el sentido más profundo del término, de educación integral de la persona. En esta dirección desearía ofrecer algunos breves puntos sobre los cuales reflexionar.

La universidad como lugar del discernimiento. Es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin miedos, sin fugas y sin catastrofismos. Cada crisis, también la actual, es un paso, un trabajo de parto que comporta fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación, lleva la fuerza de la esperanza. Y esta no es una crisis de «cambio»: es una crisis de «cambio de época». Es una época, la que cambia. No son cambios de época superficiales.

“ La crisis puede transformarse en momento de purificación y de replanteamiento de nuestros modelos económico-sociales y de una cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para recuperar lo humano en todas sus dimensiones.

El discernimiento no es ciego, ni improvisado: se realiza sobre la base de criterios éticos y espirituales, implica interrogarse sobre lo que es bueno, la referencia a los valores propios de una visión del hombre y del mundo, una visión de la persona en todas sus dimensiones, sobre todo en la espiritual, trascendente; no se puede considerar jamás a la persona como «material humano». Esta es tal vez la propuesta oculta del funcionalismo. La universidad como lugar de «sabiduría» tiene una función muy importante en formar al discernimiento para alimentar la esperanza. Cuando el caminante desconocido, que es Jesús Resucitado, se acerca a los dos discípulos de Emaús, tristes y desconsolados, no busca ocultar la realidad

de la Crucifixión, de la aparente derrota que ha provocado su crisis; al contrario, les invita a leer la realidad para guiarles a la luz de su Resurrección: «Qué necios y torpes sois... ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?» (Lc 24, 25-26). Hacer discernimiento significa no huir, sino leer seriamente, sin prejuicios, la realidad.

Otro elemento: *la universidad como lugar en el que se elabora la cultura de la proximidad*, cultura de la proximidad.

“ Esta es una propuesta: cultura de la cercanía. El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro.



El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí. La universidad es el lugar privilegiado en el que se promueve, se enseña, se vive esta cultura del diálogo, que no nivela indiscriminadamente diferencias y pluralismos –uno de los riesgos de la globalización es este–, ni tampoco los lleva al extremo haciéndoles ser motivo de enfrentamiento, sino que abre a la confrontación constructiva. Esto significa comprender y valorar las riquezas del otro, considerándolo no con indiferencia o con temor, sino como factor de crecimiento. Las dinámicas que regulan las relaciones entre personas, entre grupos, entre naciones frecuentemente no son de cercanía, de encuentro, sino de enfrentamiento. Me remito de nuevo al pasaje evangélico. Cuando Jesús se acerca a los dos discípulos de Emaús, comparte su camino, escucha su lectura de la realidad, su desilusión, y dialoga con ellos; precisamente de este modo reenciende en su corazón la esperanza, abre nuevos horizontes que estaban ya presentes, pero que solo el encuentro con el Resucitado permite reconocer. Nunca tengáis miedo del encuentro, del diálogo, de la confrontación, también entre universidades. A todos los niveles. Aquí estamos en la sede de la Facultad Teológica. Permitidme deciros: no tengáis temor a abriros también a los horizontes de la trascendencia, al encuentro con Cristo y a profundizar en la relación con Él. La fe no reduce jamás el espacio de la razón, sino que lo abre a una visión integral del hombre y de la realidad, y defiende del peligro de reducir el hombre a «material humano».

Un último elemento: *la universidad como lugar de formación a la solidaridad*. La palabra solidaridad no pertenece solo al vocabulario cristiano, es una palabra fundamental del vocabulario humano. Como dije hoy, es una palabra que en esta crisis corre el riesgo de ser suprimida del diccionario. El discernimiento de la realidad, asumiendo el momento de crisis, la promoción de una cultura del encuentro y del diálogo, orientan hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. El encuentro, el diálogo entre Jesús y los dos discípulos de Emaús, que reenciende la esperanza y renueva el camino de su vida, lleva a compartir: le reconocieron al partir el pan. Es el signo de la Eucaristía, de Dios que se hace tan cercano en Cristo que se hace presencia constante, para compartir su propia vida. Y esto dice a todos,

también a quien no cree, que es precisamente en una solidaridad no dicha, sino vivida, como las relaciones pasan de considerar al otro como «material humano» o como «número» a considerarle como persona. No hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad, para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. Solidaridad por lo tanto como modo de hacer la historia, como ámbito vital en el que los conflictos, las tensiones, también los opuestos alcanzan una armonía que genera vida. En esto, pensando en esta realidad del encuentro en la crisis, he hallado en los políticos jóvenes otra manera de pensar la política. No digo mejor o no mejor, sino otra manera. Hablan de forma distinta, están buscando... su música es distinta de la nuestra. No tengamos miedo. Oigámosles, hablemos con ellos. Ellos tienen una intuición: abrámonos a su intuición. Es la intuición de la vida joven. Digo los políticos jóvenes porque es lo que he oído, pero los jóvenes en general buscan esta clave distinta. Para ayudarnos al encuentro, nos ayudará oír la música de estos políticos, «científicos», pensadores jóvenes.

Antes de concluir, permitidme subrayar que a nosotros cristianos la fe misma nos da una esperanza sólida que impulsa a discernir la realidad, a vivir la cercanía y la solidaridad, porque Dios mismo ha entrado en nuestra historia, haciéndose hombre en Jesús, se ha sumergido en nuestra debilidad, haciéndose cercano a todos, mostrando solidaridad concreta, especialmente a los más pobres y necesitados, abriéndonos un horizonte infinito y seguro de esperanza.

Queridos amigos, gracias por este encuentro y por vuestra atención; que la esperanza sea la luz que ilumina siempre vuestro estudio y vuestro compromiso. Y que el valor sea el tiempo musical para ir adelante. Que el Señor os bendiga. ♦

EDUCAR PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA PERSONA

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Sala Clementina
Jueves 13 de febrero de 2014

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos hermanos y hermanas:

Doy una especial bienvenida a los cardenales y a los obispos nombrados recientemente miembros de esta Congregación, y doy las gracias al cardenal prefecto por las palabras con las que ha introducido este encuentro.

Los temas que tenéis en el orden del día son arduos, como la actualización de la constitución apostólica *Sapientia christiana*, la consolidación de la identidad de las universidades católicas y la preparación de los aniversarios que se conmemorarán en 2015, es decir, el 50.º de la declaración conciliar *Gravissimum educationis* y el 25.º de la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*.

“La educación católica es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy en realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación. Desde esta perspectiva, deseo que prestéis atención a tres aspectos.

El primer aspecto se refiere *al valor del diálogo en la educación*. Habéis desarrollado recientemente el tema de la educación en el diálogo intercultural en la escuela católica, con la publicación de un documento específico. En efecto, las escuelas y las universidades católicas son fre-

cuentadas por muchos alumnos no cristianos e incluso no creyentes. Las instituciones educativas católicas ofrecen a todos una propuesta educativa que mira al desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero de igual modo están llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolástico, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la historia.

Jesús comenzó a anunciar la buena nueva en la «Galilea de las gentes», encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. Este contexto se parece por ciertos aspectos al mundo de hoy.

“ Los profundos cambios que han llevado a la difusión cada vez más amplia de sociedades multiculturales exigen a quienes trabajan en el sector escolar y universitario implicarse en itinerarios educativos de confrontación y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que conjugue la identidad católica con las distintas «almas» de la sociedad multicultural.

Pienso con aprecio en la contribución que ofrecen los institutos religiosos y las demás instituciones eclesiales mediante la fundación y la gestión de escuelas católicas en contextos de acentuado pluralismo cultural y religioso.

El segundo aspecto concierne *a la preparación cualificada de los formadores*. No se puede improvisar. Debemos trabajar seriamente. En el encuentro que mantuve con los superiores generales, destaqué que hoy la educación se dirige a una generación que *cambia* y, por tanto, todo educador –y toda la Iglesia que es madre educadora– está llamado a *cambiar*, en el sentido de saber comunicarse con los jóvenes que tiene delante.

Quiero limitarme a recordar los rasgos de la figura del educador y de su tarea específica. Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el



educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no solo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio.

Por eso el educador necesita, él mismo, una formación permanente. Es imprescindible, pues, invertir para que los profesores y los directivos mantengan su profesionalidad y también su fe y la fuerza de sus motivaciones espirituales. Y también en esta formación permanente me permito sugerir la necesidad de retiros y ejercicios espirituales para los educadores. Es hermoso organizar cursos sobre este o aquel tema, pero también es necesario organizar tandas de ejercicios espirituales, retiros,

para rezar. Porque la coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla.

El último aspecto atañe a las *instituciones educativas*, o sea, las escuelas y las universidades católicas y eclesiales. El 50.º aniversario de la declaración conciliar, el 25.º de la *Ex corde Ecclesiae* y la actualización de la *Sapientia christiana* nos inducen a reflexionar seriamente sobre las numerosas instituciones formativas esparcidas por todo el mundo y sobre su responsabilidad de expresar una presencia viva del Evangelio en el campo de la educación, de la ciencia y de la cultura.

“ Es preciso que las instituciones académicas católicas no se aíslen del mundo, sino que entren con valentía en el areópago de las culturas actuales y dialoguen, conscientes del don que tienen para ofrecer a todos.

Queridos hermanos, la educación es una gran obra en construcción, en la que la Iglesia desde siempre está presente con instituciones y proyectos propios. Hoy hay que incentivar ulteriormente este compromiso en todos los niveles y renovar la tarea de todos los sujetos que actúan en ella desde la perspectiva de la nueva evangelización. En este horizonte, os doy las gracias por todo vuestro trabajo e invoco, por intercesión de la Virgen María, la constante ayuda del Espíritu Santo sobre vosotros y sobre vuestras iniciativas. Os pido por favor que recéis por mí y por mi ministerio, y de corazón os bendigo. Gracias. ✦

EDUCAR PARA APRENDER A APRENDER

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL MUNDO DE LA ESCUELA ITALIANA

Plaza de San Pedro
Sábado 10 de mayo de 2014

Queridos amigos, ¡buenas tardes!

Ante todo os doy las gracias porque habéis realizado una cosa ¡verdaderamente hermosa! Este encuentro es muy bueno: un gran encuentro de la escuela italiana, toda la escuela: chicos y grandes; maestros, personal no docente, alumnos y padres de familia; escuela estatal y no estatal... Doy las gracias al cardenal Bagnasco, al ministro Giannini y a todos los que han colaborado; y estos testimonios, verdaderamente hermosos e importantes. He escuchado muchas cosas bellas, que me han hecho bien. Se ve que esta manifestación no es «contra», es «a favor de». No es una protesta, ¡es una fiesta! Una fiesta por la escuela. Sabemos bien que hay problemas y cosas que no funcionan, lo sabemos. Pero vosotros estáis aquí, nosotros estamos aquí porque amamos la escuela. Digo «nosotros» porque yo amo la escuela, la he amado como alumno, como estudiante y como maestro. Y luego como obispo. En la diócesis de Buenos Aires encontraba a menudo al mundo de la escuela, y hoy os agradezco por haber preparado este encuentro, que sin embargo, no es de Roma sino de toda Italia. Os agradezco mucho por esto. ¡Gracias!

¿Por qué amo la escuela? Voy a probar a decíroslo. Tengo una imagen. He escuchado aquí que no se crece solos y que siempre hay una mirada que te ayuda a crecer. Y tengo la imagen de mi primera maestra, esa mujer, esa maestra que me recibió a los seis años, en el primer grado de la escuela. Nunca la he olvidado. Ella me hizo amar la escuela. Y después fui a visitarla durante toda su vida hasta el momento en que falleció, a los 98 años. Y esta imagen me hace bien. Amo la escuela

porque esa mujer me enseñó a amarla. Este es el primer motivo por el que amo la escuela.

Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad. ¡Al menos así debería ser! Pero no siempre logra serlo, y entonces quiere decir que es necesario cambiar un poco el enfoque. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. Y nosotros no tenemos derecho a tener miedo de la realidad. La escuela nos enseña a comprender la realidad. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. ¡Y esto es bellissimo! En los primeros años se aprende a 360 grados, luego poco a poco se profundiza un aspecto y finalmente se especializa. Pero si uno ha aprendido a aprender –este es el secreto ¡aprender a aprender!– esto le queda para siempre, permanece una persona abierta a la realidad. Esto lo enseñaba también un gran educador italiano, que era un sacerdote: don Lorenzo Milani.

“ Los maestros son los primeros que deben permanecer abiertos a la realidad –he escuchado los testimonios de vuestros maestros; me ha gustado oírlos tan abiertos a la realidad– con la mente siempre abierta a aprender.

Porque si un maestro no está abierto a aprender, no es un buen maestro, y ni siquiera es interesante; los muchachos lo perciben, tienen «olfato», y son atraídos por los profesores que tienen un pensamiento abierto, «inconcluso», que buscan «algo más», y así contagian esta actitud a los estudiantes. Este es uno de los motivos por el que amo la escuela.

Otro motivo es que la escuela es un lugar de encuentro. Porque todos nosotros estamos en camino, poniendo en marcha un proceso, realizando un camino. Y he escuchado que la escuela –todos lo hemos escuchado hoy– no es un estacionamiento. Es un lugar de encuentro en el camino. Se encuentra a los compañeros; se encuentra a los maestros; se encuentra al personal asistente. Los padres encuentran a los profesores; el director encuentra a las familias, etcétera. Es un lugar de encuentro. Y nosotros

hoy tenemos necesidad de esta cultura del encuentro para conocernos, para amarnos, para caminar juntos. Y esto es fundamental precisamente en la edad del crecimiento, como un complemento a la familia. La familia es el primer núcleo de relaciones: la relación con el padre, la madre y los hermanos es la base, y nos acompaña siempre en la vida. Pero en la escuela nosotros «socializamos»: encontramos personas diferentes a nosotros, diferentes por edad, por cultura, por origen, por capacidades... La escuela es la primera sociedad que integra a la familia. La familia y la escuela jamás van contrapuestas. Son complementarias, y, por lo tanto, es importante que colaboren, en el respeto recíproco. Y las familias de los muchachos de una clase pueden hacer mucho colaborando juntas entre ellas y con los maestros. Esto hace pensar en un proverbio africano muy hermoso: «Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo». Para educar a un muchacho se necesita a mucha gente: familia, maestros, personal no docente, profesores, ¡todos! ¿Os agrada este proverbio africano? ¿Os gusta? Digámoslo juntos: para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo, ¡juntos! Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo. Y pensad en esto.





Y además amo la escuela porque nos educa en lo verdadero, en el bien y en lo bello. Los tres van juntos. La educación no puede ser neutra. O es positiva o es negativa; o enriquece o empobrece; o hace crecer a la persona o la deprime, incluso puede corromperla. Y en la educación es muy importante lo que también hemos escuchado hoy: siempre, es mejor una derrota limpia que una victoria sucia ¡Recordadlo! Esto nos hará bien para la vida. Digámoslo juntos: siempre es mejor una derrota limpia que una victoria sucia. ¡Todos juntos! Siempre es mejor una derrota limpia que una victoria sucia.

La misión de la escuela es desarrollar el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y el sentido de lo bello. Y esto ocurre a través de un camino rico, hecho de muchos «ingredientes». He aquí por qué existen tantas disciplinas. Porque el desarrollo es fruto de diversos elementos que actúan juntos y estimulan la inteligencia, la conciencia, la afectividad, el cuerpo, etcétera. Por ejemplo, si estudio esta plaza, la plaza de San Pedro, aprendo cosas de arquitectura, de historia, de religión, incluso de astronomía. El obelisco recuerda al Sol, pero pocos saben que esta plaza es también una gran meridiana.

De esta manera cultivamos en nosotros lo verdadero, el bien y lo bello; y aprendemos que estas tres dimensiones no están jamás separadas, sino siempre entrelazadas. Si una cosa es verdadera, es buena y es bella; si es bella, es buena y es verdadera; y si es buena, es verdadera y es bella. Y estos elementos juntos nos hacen crecer y nos ayudan a amar la vida, incluso cuando estamos mal, también en medio de los problemas. La verdadera educación nos hace amar la vida y nos abre a la plenitud de la vida.

“ Y, por último, quisiera decir que en la escuela no aprendemos solamente conocimientos, contenidos, sino que aprendemos también hábitos y valores.

Se educa para conocer muchas cosas, o sea, muchos contenidos importantes, para tener ciertos hábitos y también para asumir los valores. Y esto es muy importante. Os deseo a todos vosotros, padres, maestros, personas que trabajáis en la escuela y estudiantes, un hermoso camino en la escuela, un camino que haga crecer las tres lenguas que una persona madura debe saber hablar: la lengua de la mente, la lengua del corazón y la lengua de las manos. Pero con armonía, es decir, pensar lo que tú sientes y lo que tú haces; sentir bien lo que tú piensas y lo que tú haces; y hacer bien lo que tú piensas y lo que tú sientes. Las tres lenguas, armoniosas y juntas. Gracias una vez más a los organizadores de esta jornada y a todos vosotros que habéis venido. Y por favor... por favor, ¡no nos dejemos robar el amor por la escuela! ¡Gracias! ♦

EDUCAR PARA RECOMPONER EL PACTO EDUCATIVO

○.....
**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO MUNDIAL DE LOS
DIRECTORES DE "SCHOLAS OCCURRENTES"**

Aula del Sínodo
Jueves 4 de septiembre de 2014

.....○

Estoy como aquel que le dijeron: "Diga algo". Y entonces dice: "Bueno, voy a improvisar". Y saca lo que tenía hecho.

Son los puntos que más o menos quería decirles, a los cuales incorporo los que he visto aquí.

Primero que todo, muchas gracias. La presencia aquí es algo raro. Yo le decía al Presidente de la Academia Pontificia, Monseñor Sánchez Sorondo, que se estaba haciendo movimiento. Es algo raro por el movimiento, por el trabajo, por la intensidad, por la gente que va y que viene, por la creatividad del protocolo... en el marco de estas III Jornadas de la Red Mundial de Escuelas para el Encuentro. Entonces, la idea es el encuentro.

“ Esta cultura del encuentro que es el desafío. Hoy ya nadie duda que el mundo está en guerra. Y nadie duda, por supuesto, que el mundo está en desencuentro. Y hay que proponer una cultura del encuentro de alguna manera. Una cultura de la integración, del encuentro, de los puentes, ¿no es cierto?

Y este trabajo, lo están haciendo ustedes. Yo le agradezco a la Pontificia Academia de las Ciencias, a Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, que haya facilitado todo esto. Se ha movido mucha gente. Yo sé que estos

dos cuando se juntan son un peligro. Mueven mucho. Pero recuerdo ese refrán africano: “Para educar a un hijo hace falta una aldea”. Para educar a una persona, hace falta todo esto.

No podemos dejar solos a los chicos, por favor. Ya se ha incorporado a nuestro lenguaje hablar de los chicos de la calle, “*i bambini di strada*”, como si un chico pudiera estar solo, abandonado de todo lo que es entorno cultural, de todo lo que es entorno familiar. Sí, está la familia, está la escuela, está la cultura, pero el chico está solo. ¿Por qué? Porque el pacto educativo está roto y hay que recomponer el pacto educativo. Una vez, en cuarto grado, le falté al respeto a la maestra, y la maestra mandó llamar a mi mamá. Vino mi mamá, yo me quedé en la clase, la maestra salió. Y después me llamaron, y mi mamá muy tranquila –yo temía lo peor, ¿no?– me dijo: –¿Vos hiciste esto y esto y esto? ¿Le dijiste esto a la maestra? –Sí. –Pedile perdón. Y me hizo pedirle perdón delante de ella. Yo quedé feliz. Me salió fácil. El segundo acto fue cuando llegué a casa. Hoy día, al menos en tantas escuelas de mi patria, una maestra pone una observación en el cuaderno del chico y al día siguiente tiene al padre o a la madre denunciando a la maestra. Está roto el pacto educativo. No es todos juntos por el chico. Y así hablemos de la sociedad también.

“Recomponer el pacto educativo, recomponer esta aldea para educar a un chico. No los podemos dejar solos, no los podemos dejar en la calle, ni desprotegidos, y a merced de un mundo en el que prevalece el culto al dinero, a la violencia y al descarte.

Me repito mucho en esto, pero evidentemente que se ha instalado la cultura del descarte. Lo que no sirve se tira. Se descartan los chicos porque no se los educa o no se los quiere. Los niveles de natalidad de algunas naciones desarrolladas son alarmantes. Se descartan los ancianos –y acuérdense de lo que dije de chicos y ancianos en el futuro–, porque se ha instalado este sistema de eutanasia encubierta. Es decir, las obras sociales te cubren hasta aquí, y después morite. Descartan los chicos, los ancianos y ahora el nuevo descarte, toda una generación de jóvenes sin trabajo en

países desarrollados. Se habla de 75 millones de jóvenes en países desarrollados, de 25 años para abajo, sin trabajo. Se descarta una generación de jóvenes. Esto nos obliga a salir y no dejar a los chicos solos, por lo menos eso. Y ese es nuestro trabajo. Ellos y los ancianos ciertamente son las personas más expuestas en esta cultura en la que predomina este descarte, pero también los jóvenes. Les tocó el turno a ellos también, para mantener un sistema de finanzas equilibrado donde en el centro ya no está la persona humana sino el dinero.

“ En este sentido, es muy importante fortalecer los vínculos: los vínculos sociales, los familiares, los personales. Todos, pero especialmente los niños y los más jóvenes, tienen necesidad de un entorno adecuado, de un hábitat verdaderamente humano, en el que se den las condiciones para su desarrollo personal armónico y para su integración en el hábitat más grande de la sociedad.

Qué importante resulta entonces el empeño por crear una “red” extensa y fuerte de lazos verdaderamente humanos, que sostenga a los niños, que los abra confiada y serenamente a la realidad, que sea un auténtico lugar de encuentro, en el que lo verdadero, lo bueno y lo bello se den en su justa armonía. Si el chico no tiene esto, solamente le queda el camino de la delincuencia y de las adicciones. Los animo a que sigan trabajando para crear esta aldea humana, cada vez más humana, que ofrezca a los niños un presente de paz y un futuro de esperanza.

En ustedes veo, en estos momentos, el rostro de tantos chicos y jóvenes a los que llevo en el corazón, porque sé que son material de descarte, y por los que vale la pena trabajar sin descanso. Gracias por lo que hacen por esta iniciativa, donde también los vínculos entre ustedes tienen que prevalecer para no dar lugar a las internas: –No, esta me la llevo yo. Acá meto la mano yo. Esto es para mi sector. No, no, no. O sea, voy a crear vínculos de unidad si soy capaz de vivirlos en una iniciativa donde cada uno resigne las ganas de mandar y haga crecer las ganas de servir. Les pido que recen por mí, que lo necesito. Y que Dios los bendiga. ♦

EDUCAR PARA LOGRAR ARMONÍAS

CLAUSURA DEL CONGRESO MUNDIAL EDUCATIVO DE "SCHOLAS OCCURRENTES"

Aula del Sínodo
Jueves 5 de febrero de 2015

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LOS NIÑOS

Todos ustedes tienen un cofre, una caja, y adentro hay un tesoro. Y el trabajo de ustedes es abrir la caja, sacar el tesoro, hacerlo crecer y darlo a los demás, y recibir de los demás el tesoro de los demás. Cada uno de nosotros tiene un tesoro adentro. Si lo guardamos encerrado, queda ahí encerrado; si lo compartimos con los demás, el tesoro se multiplica con los tesoros que vienen de los demás.



Lo que les quiero decir es que no escondan el tesoro que cada uno tiene. A veces se encuentra enseguida; a veces hay que hacer como el juego de la búsqueda del tesoro: no se encuentra enseguida, pero, una vez que lo encuentre, compártelo, porque al compartirlo recibís del otro y se multiplica. Eso es lo que les quiero decir a ustedes, chicos. ¡Adelante! Lo que ustedes hacen desde el sitio en que están nos ayuda también a todos nosotros a comprender que la vida es un lindo tesoro, pero solamente tiene sentido si la damos. ¡Muchas gracias!

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO

En primer lugar, les agradezco el esfuerzo que han hecho ustedes para participar de este IV Congreso. Les agradezco los aportes, que nacen de la experiencia.

“Una cosa que me preocupa a mí mucho es lograr armonías, que no es simplemente lograr compromisos, lograr arreglos, lograr entendimientos parciales. Armonía es, de alguna manera, crear entendimiento de diferencias, aceptar las diferencias, valorar las diferencias y dejar que se armonicen, que no se fragmenten.

El mensaje que escuchamos de parte de la Lumsa recordaba una frase mía: No vamos a cambiar el mundo si no cambiamos la educación. Y hay algo que está totalmente desarmonizado. Yo pensaba que era solamente en América Latina, o en algunos países de América Latina, que era lo que más conocía. En el mundo. Es el pacto educativo, pacto educativo que se da entre la familia, la escuela, la patria, la cultura. Está roto y muy roto, y no se puede pegar. El pacto educativo roto significa que sea la sociedad, sea la familia, sean las instituciones diversas delegan la educación en los agentes educativos, en los docentes, que –generalmente mal pagados– tienen que llevar sobre sus espaldas esta responsabilidad y, si no logran un éxito, se les recrimina, pero nadie recrimina a las diversas instituciones que han claudicado del pacto educativo, lo han delegado a la profesionalidad de un docente. Quiero rendir homenaje a los docentes,

porque se han encontrado con esta papa caliente en la mano y se han animado a seguir adelante.

Scholas quiere, de alguna manera, reintegrar el esfuerzo de todos por la educación, quiere rehacer armónicamente el pacto educativo, porque solamente así, si todos los responsables de la educación de nuestros chicos y jóvenes nos armonizamos, podrá cambiar la educación. Y, para eso, *Scholas* busca la cultura, el deporte, la ciencia; para eso, *Scholas* busca los puentes, sale del “chiquitaje” y va a buscarlos más allá. Y hoy día está manejando, en todos los continentes, esta interacción, este entendimiento.

Pero además lo que busca *Scholas* es armonizar la misma educación de la persona del chico, del muchacho, del educando. No es solamente buscar información, el lenguaje de la cabeza. No basta.

“ *Scholas* quiere armonizar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, que una persona, que un chico, que un muchacho piense lo que siente y lo que hace, sienta lo que piensa y lo que hace, haga lo que siente y lo que piensa.

Esa armonía en la misma persona, en el educando, y esa armonía universal, de tal manera que el pacto educativo lo asumimos todos y, de esa manera, salimos de esta crisis de la civilización que nos toca vivir, y damos el paso que la misma civilización nos exige.

Cada uno de los pueblos que integran *Scholas* tiene que buscar en su tradición –su tradición histórica, su tradición popular– las cosas fundacionales, cuáles son las cosas que culturalmente son fundacionales a la patria. Y, desde eso que le dio sentido a esa patria, a esa nación, sacar la universalidad que armoniza. La cultura italiana, por ejemplo, no puede renegar de Dante como fundacional; la cultura Argentina, que es la que conozco, no puede renegar del Martín Fierro, nuestro poema fundacional. Me vienen las ganas de preguntar –pero no lo voy a hacer– cuántos argentinos aquí presentes han estudiado, leído, meditado a Martín Fierro.

Volver a las cosas culturales que nos dieron sentido, que nos dieron la primera unidad de la cultura nacional de los pueblos, recuperar lo que es más nuestro cada uno de los pueblos para compartirlo con los demás y armonizar lo más grande: eso es educar para la cultura.

Además, hay que ir a buscar lo fundacional de la persona, la sanidad fundacional, la capacidad lúdica, la capacidad creativa del juego. El libro de la Sabiduría dice que Dios jugaba, la sabiduría de Dios jugaba. Redescubrir el juego como camino educativo, como expresión educativa. Entonces, ya la educación no es meramente información; es creatividad en el juego, esa dimensión lúdica que nos hace crecer en la creatividad y en el trabajo en conjunto.

Finalmente, buscar en cada uno de nosotros y en nuestros pueblos la belleza, la belleza que nos funda con nuestro arte, con nuestra música, con nuestra pintura, con nuestra escultura, con nuestras literaturas. Lo bello. Educar en la belleza porque armonía dice a belleza y no podemos lograr la armonía del sistema educativo si no tenemos esa percepción de la belleza.

Yo les agradezco todo lo que ustedes hacen y cómo colaboran en este desafío que es creativo: creativo del pacto educativo –recrearlo porque así recreamos la educación–; creativo de la armonía de la persona entre los tres lenguajes, el de las manos, el del corazón y el de la mente; creativo en la dimensión lúdica de una persona, ese sano perder el tiempo en el trabajo conjunto del juego; creativo en la belleza, que ya encontramos en los fundamentos de las identidades nacionales, que estamos todos juntos. Este es el desafío. ¿Quién inventó esto? No se sabe, pero se dio. ¿Hay problemas? Muchos, muchos todavía que solucionar en la organización de esto. ¿Que somos tentados? Sí. Toda obra que empieza es tentada; es tentada de frenarse, de corromperse, de desviarse. Por eso es necesario el trabajo conjunto y la vigilancia de todos, para que esta chispa que nació siga extendiéndose en un fuego que ayude a reconstruir, a armonizar el pacto educativo. Los que ganan en todo esto son los chicos. Así que les agradezco por lo que hacen por el futuro, porque decir chicos es decir futuro. Muchas gracias. ♦

EDUCAR EN RELACIONES DE ACOGIDA Y BENEVOLENCIA

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DE LA UNIÓN CATÓLICA ITALIANA DE PROFESORES, DIRIGENTES, EDUCADORES Y FORMADORES [UCIIM]

Aula Pablo VI
Sábado 14 de marzo de 2015

Queridos colegas:

Permitidme llamaros así, porque yo también fui profesor como vosotros y conservo un hermoso recuerdo de los días transcurridos en el aula con los estudiantes. Os saludo cordialmente y doy las gracias al presidente por sus amables palabras.

“ Enseñar es un trabajo bellissimo. Lástima que los profesores sean mal pagados. Porque no solo es el tiempo que emplean en la escuela, después tienen que prepararse, tienen que pensar en cada uno de los alumnos: cómo ayudarles a seguir adelante.

¿Es verdad? Es una injusticia. Pienso en mi país, que es el que conozco: pobrecitos, para tener un sueldo más o menos que sea conveniente, tienen que hacer dos turnos. ¿Pero cómo termina un profesor después de dos turnos de trabajo? Es un trabajo mal pagado, pero bellissimo porque permite ver crecer día tras día a las personas que fueron confiadas a nuestro cuidado. Es un poco como ser padres, al menos espiritualmente. Es también una gran responsabilidad.

Enseñar es un compromiso serio, que solo una personalidad madura y equilibrada puede asumir. Un compromiso de este tipo puede infundir temor, pero es necesario recordar que un profesor jamás está solo: comparte siempre su trabajo con los demás colegas y con toda la comunidad educativa a la que pertenece.

Vuestra asociación ha cumplido 70 años: es una hermosa edad. Es justo festejar, pero se puede también comenzar a hacer el balance de una vida.

Cuando nacisteis, en 1944, Italia estaba aún en guerra. ¡Desde entonces se ha recorrido camino! También la escuela ha hecho mucho camino. Y la escuela italiana ha seguido adelante también gracias a la contribución de vuestra asociación, que fue fundada por el profesor Gesualdo Nosen-go, un maestro de religión que sintió la necesidad de reunir a los profesores de secundaria de entonces, que se identificaban con la fe católica y que trabajaban en la escuela con esta inspiración.

En todos estos años habéis contribuido a hacer crecer el país, habéis contribuido a reformar la escuela, habéis contribuido, sobre todo, a educar generaciones de jóvenes.

En 70 años Italia ha cambiado, la escuela ha cambiado, porque siempre hay profesores dispuestos a comprometerse con su profesión con ese entusiasmo y esa disponibilidad que nos da la fe en el Señor.

Como Jesús nos ha enseñado, toda la Ley y los Profetas se resumen en dos mandamientos: ama al Señor tu Dios y ama a tu prójimo (cf. *Mt* 22, 34-40). Nos podemos preguntar: ¿Quién es el prójimo para un profesor? *El «prójimo» son sus estudiantes.* Con ellos es con quienes transcurre sus días. Son ellos quienes esperan de él un guía, una orientación, una respuesta y, antes aún, buenas preguntas.

No puede faltar entre las tareas de la UCIIM la de iluminar y motivar *una justa idea de escuela*, ofuscada algunas veces por discusiones y posiciones restrictivas.

“ La escuela está hecha ciertamente de una válida y cualificada instrucción, pero también de relaciones humanas, que por nuestra parte son relaciones de acogida, de benevolencia, que hay que ofrecer a todos indistintamente.



Es más, el deber de un buen educador –con mayor razón de un profesor cristiano– es el de amar con mayor intensidad a sus alumnos más difíciles, más débiles, más desfavorecidos. Jesús diría: si amáis solo a los que estudian, que son bien educados, ¿qué mérito tenéis? Y hay algunos que hacen perder la paciencia, pero a esos debemos amarlos más. Cualquier profesor se encuentra bien con esos alumnos.

A vosotros os pido que *améis más a los estudiantes «difíciles»* a los que no quieren estudiar, a los que se encuentran en condiciones de necesidad, a los discapacitados y a los extranjeros, que hoy representan un gran desafío para la escuela.

Si hoy una asociación profesional de profesores cristianos quiere testimoniar su inspiración, está llamada a comprometerse *en las periferias de la escuela*, que no pueden ser abandonadas a la marginación, a la ignorancia, a la delincuencia. En una sociedad donde es difícil encontrar puntos de referencia, es necesario que los jóvenes encuentren en la escuela una referencia positiva. Ella puede serlo o llegar a serlo si dentro de ella hay profesores capaces de dar un sentido a la escuela, al estudio y a la cultura, sin reducir todo a la sola transmisión de conocimientos técnicos sino poniendo el esfuerzo en construir una relación educativa con cada alumno, que debe sentirse acogido y amado por lo que es, con todos

sus límites y potencialidades. En esta dirección vuestra tarea es más que nunca necesaria. Y vosotros tenéis que enseñar no solo los contenidos de una materia, sino también los valores de la vida y las costumbres de la vida. Las tres cosas que debéis transmitir. Para aprender los contenidos es suficiente el ordenador, pero para entender cómo se ama, para comprender cuáles son los valores y cuáles los hábitos que crean armonía en la sociedad se necesita un buen profesor.

La comunidad cristiana tiene muchísimos ejemplos de *grandes educadores* que se dedicaron a colmar las carencias de la formación escolar o a fundar escuelas. Pensemos, entre otros, en san Juan Bosco, de quien se celebra este año el bicentenario de su nacimiento. Él aconsejaba a sus sacerdotes: educar con amor. La primera actitud de un educador es el amor. A estas figuras es a quien podéis mirar también vosotros, educadores cristianos, para animar desde dentro una escuela que, prescindiendo de su gestión estatal o no estatal, tiene necesidad de educadores creíbles y testigos de una humanidad madura y completa. Testimonio. Y esto no se compra, no se vende: se ofrece.

Como asociación estáis por naturaleza *abiertos al futuro*, porque siempre hay nuevas generaciones de jóvenes a quienes hay que transmitir el patrimonio de conocimientos y valores. A nivel profesional es importante *actualizarse en las propias competencias didácticas*, también a la luz de las nuevas tecnologías, pero la enseñanza no es solo un trabajo: la enseñanza es *una relación* donde cada profesor debe sentirse completamente implicado como persona, para dar sentido a la tarea educativa respecto a sus alumnos. Vuestra presencia hoy aquí es la prueba de que poseéis esas motivaciones de las que tiene necesidad la escuela.

Os animo a renovar vuestra pasión por el hombre –¡no se puede enseñar sin pasión!– en su proceso de formación, y a ser *testigos de vida y esperanza*. Jamás, jamás cerrar una puerta, abridlas todas de par en par, para que los estudiantes tengan esperanza.

Os pido también, por favor, que recéis por mí, y os invito a todos vosotros a rezar a la Virgen, pidiendo la bendición. ♦

EDUCAR PARA CULTIVAR Y CUIDAR

ENCUENTRO CON EL MUNDO DE LA ENSEÑANZA DISCURSO DEL SANTO PADRE

Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito
Martes 7 de julio de 2015

Hermanos en el Episcopado, señor rector, distinguidas autoridades, queridos profesores y alumnos, amigos y amigas:

Siento mucha alegría por estar esta tarde con ustedes en esta Pontificia Universidad del Ecuador, que, desde hace casi setenta años, realiza y actualiza la fructífera misión educadora de la Iglesia al servicio de los hombres y mujeres de la Nación. Agradezco las amables palabras con las que me han recibido y me han transmitido las inquietudes y las esperanzas que brotan en ustedes ante el reto personal y social, de la educación. Pero veo que hay algunos nubarrones ahí en el horizonte, espero que no venga la tormenta, no más una leve garúa.

En el Evangelio acabamos de escuchar cómo Jesús, el Maestro, enseñaba a la muchedumbre y al pequeño grupo de los discípulos, acomodándose a su capacidad de comprensión. Lo hacía con parábolas, como la del sembrador (Lc 8, 4-15).

“ El Señor siempre fue plástico en el modo de enseñar. De una forma que todos podían entender. Jesús, no buscaba, «doctorear». Por el contrario, quiere llegar al corazón del hombre, a su inteligencia, a su vida y para que esta dé fruto.

La parábola del sembrador, nos habla de cultivar. Nos muestra los tipos de tierra, los tipos de siembra, los tipos de fruto y la relación que entre ellos se genera. Y ya desde el Génesis, Dios le susurra al hombre esta invitación: cultivar y cuidar.

No solo le da la vida, le da la tierra, la creación. No solo le da una pareja y un sinfín de posibilidades. Le hace también una invitación, le da una misión. Lo invita a ser parte de su obra creadora y le dice: ¡cultiva! Te doy las semillas, te doy la tierra, el agua, el Sol, te doy tus manos y la de tus hermanos. Ahí lo tienes, es también tuyo. Es un regalo, es un don, es una oferta. No es algo adquirido, no es algo comprado. Nos precede y nos sucederá.

Es un don dado por Dios para que con Él podamos hacerlo nuestro. Dios no quiere una creación para sí, para mirarse a sí mismo. Todo lo contrario. La creación, es un don para ser compartido. Es el espacio que Dios nos da, para construir con nosotros, para construir un nosotros. El mundo, la historia, el tiempo es el lugar donde vamos construyendo ese nosotros con Dios, el nosotros con los demás, el nosotros con la tierra. Nuestra vida, siempre esconde esa invitación, una invitación más o menos consciente, que siempre permanece.

Pero notemos una peculiaridad. En el relato del Génesis, junto a la palabra cultivar, inmediatamente dice otra: cuidar. Una se explica a partir de la otra. Una va de mano de la otra. No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva.

“ No solo estamos invitados a ser parte de la obra creadora cultivándola, haciéndola crecer, desarrollándola, sino que estamos también invitados a cuidarla, protegerla, custodiarla. Hoy esta invitación se nos impone a la fuerza.

Ya no como una mera recomendación, sino como una exigencia que nace por el daño que provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en la tierra. Hemos crecido pensando tan solo que debíamos “cultivar”, que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados quizás a expoliarla... por eso entre los pobres más abandonados y maltratados está nuestra oprimida y devastada tierra (Enc. *Laudato si'* 2).



Existe una relación entre nuestra vida y la de nuestra madre la tierra. Entre nuestra existencia y el don que Dios nos dio. «El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación humana y social si no prestamos atención a las causas que tiene que ver con la degradación humana y social» (*ibid.*, 48) Pero así como decimos se «degradan», de la misma manera podemos decir, «se sostienen y se pueden transfigurar». Es una relación que guarda una posibilidad, tanto de apertura, de transformación, de vida como de destrucción, de muerte.

Hay algo que es claro, no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre la Tierra. No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. No nos es lícito, más aún no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte.

Una y otra vez, sigue con fuerza esa pregunta de Dios a Caín: «¿Dónde está tu hermano?». Yo me pregunto si nuestra respuesta seguirá siendo: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4, 9).

Yo vivo en Roma, en invierno hace frío. Sucede que muy cerquita del Vaticano aparezca un anciano, a la mañana, muerto de frío. No es noticia en ninguno de los diarios, en ninguna de las crónicas. Un pobre que muere de frío y de hambre hoy no es noticia, pero si las bolsas de las principales capitales del mundo bajan dos o tres puntos se arma el gran escándalo mundial. Yo me pregunto: ¿dónde está tu hermano? Y les pido que se hagan otra vez, cada uno, esa pregunta, y la hagan a la universidad. A vos Universidad católica, ¿dónde está tu hermano?

En este contexto universitario sería bueno preguntarnos sobre nuestra educación de frente a esta tierra que clama al cielo.

“ Nuestros centros educativos son un semillero, una posibilidad, tierra fértil para cuidar, estimular y proteger. Tierra fértil sedienta de vida.

Me pregunto con ustedes educadores: ¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda, no desentenderse de lo que pasa alrededor? ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula. ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor, que nace del diálogo en pos de un mundo más humano? El diálogo, esa palabra puente, esa palabra que crea puentes.

Y hay una reflexión que nos involucra a todos, a las familias, a los centros educativos, a los docentes: ¿cómo ayudamos a nuestros jóvenes a

no identificar un grado universitario como sinónimo de mayor status, sinónimo de mayor dinero o prestigio social? No son sinónimos. Cómo ayudamos a identificar esta preparación como signo de mayor responsabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente.

Y ustedes, queridos jóvenes que están aquí, presente y futuro de Ecuador, son los que tienen que hacer lóo. Con ustedes, que son semilla de transformación de esta sociedad, quisiera preguntarme: ¿saben que este tiempo de estudio, no es solo un derecho, sino también un privilegio que ustedes tienen? ¿Cuántos amigos, conocidos o desconocidos, quisieran tener un espacio en esta casa y por distintas circunstancias no lo han tenido? ¿En qué medida nuestro estudio, nos ayuda y nos lleva a solidarizarnos con ellos? Háganse estas preguntas queridos jóvenes.

“ Las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la ciudadanía y de la cultura. Cuidado, no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemática existentes, sobre todo hoy. Que es necesario ir a lo concreto.

Ante la globalización del paradigma tecnocrático que tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital y de plenitud de valores, como si la realidad, el bien, la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico» (Enc. *Laudato si'*, 105), hoy a ustedes, a mí, a todos, se nos pide que con urgencia nos animemos a pensar, a buscar, a discutir sobre nuestra situación actual. Y digo urgencia, que nos animemos a pensar sobre qué cultura, qué tipo de cultura queremos o pretendemos no solo para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos. Esta tierra, la hemos recibido en herencia, como un don, como un regalo. Qué bien nos hará preguntarnos: ¿Cómo la queremos dejar? ¿Qué orientación, qué sentido queremos imprimirle a la

existencia? ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué luchamos y trabajamos? (cf. *ibid.*, 160), ¿para qué estudiamos?

“ Las iniciativas individuales siempre son buenas y fundamentales, pero se nos pide dar un paso más: animarnos a mirar la realidad orgánicamente y no fragmentariamente; a hacernos preguntas que nos incluyen a todos, ya que todo «está relacionado entre sí» (*ibid.*, 138). No hay derecho a la exclusión.

Como universidad, como centros educativos, como docentes y estudiantes, la vida nos desafía a responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta tierra? ¿Dónde está tu hermano?

El Espíritu Santo que nos inspire y acompañe, pues Él nos ha convocado, nos ha invitado, nos ha dado la oportunidad y, a su vez, la responsabilidad de dar lo mejor de nosotros. Nos ofrece la fuerza y la luz que necesitamos. Es el mismo Espíritu, que el primer día de la creación aleteaba sobre las aguas queriendo transformar, queriendo dar vida. Es el mismo Espíritu que les dio a los discípulos la fuerza de Pentecostés. Es el mismo Espíritu que no nos abandona y se hace uno con nosotros para que encontremos caminos de vida nueva. Que sea Él nuestro compañero y nuestro maestro de camino. Muchas gracias. ✦

EDUCAR ES CONSTRUIR UNA GRAN FAMILIA



VISITA A LA ESCUELA NUESTRA SEÑORA REINA DE LOS
ÁNGELES Y ENCUENTRO CON NIÑOS Y FAMILIAS DE
INMIGRANTES. DISCURSO DEL SANTO PADRE

Harlem, Nueva York
Viernes 25 de septiembre de 2015



Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes.

Estoy contento de estar hoy aquí con ustedes junto a toda esta gran familia que los acompaña. Veo a sus maestros, educadores, padres y familiares. Gracias por recibirme y les pido perdón especialmente a los maestros por «robarles» unos minutos de la lección, en la clase... Están todos contentos, ya sé.

Me han contado que una de las lindas características de esta escuela y de este trabajo es que algunos de sus alumnos, algunos de ustedes, vienen de otros lugares, y muchos de otros países. Y eso es bueno. Aunque sé que no siempre es fácil tener que trasladarse y encontrar una nueva casa, encontrar nuevos vecinos, amigos; no es fácil, pero hay que empezar. Al principio puede ser algo cansador. Muchas veces aprender un nuevo idioma, adaptarse a una nueva cultura, un nuevo clima. Cuántas cosas tienen que aprender. No solo las tareas de la escuela, sino tantas cosas.

Lo bueno es que también encontramos nuevos amigos. Y esto es muy importante, los nuevos amigos que encontramos. Encontramos personas que nos abren puertas y nos muestran su ternura, su amistad, su comprensión, y buscan ayudarnos para que no nos sintamos extraños, extranjeros. Es todo un trabajo de gente que nos va ayudando a sentirnos en casa. Aunque a veces la imaginación se vuelve a nuestra patria, pero encontramos gente buena que nos ayuda a sentirnos en casa.

“ Qué lindo es poder sentir la escuela, los lugares de reunión, como una segunda casa. Y esto no solo es importante para ustedes, sino para sus familias. De esta manera, la escuela se vuelve una gran familia para todos, donde junto a nuestras madres, padres, abuelos, educadores, maestros y compañeros aprendemos a ayudarnos, a compartir lo bueno de cada uno, a dar lo mejor de nosotros, a trabajar en equipo, a jugar en equipo, que es tan importante, y a perseverar en nuestras metas.

Bien cerquita de aquí hay una calle muy importante con el nombre de una persona que hizo mucho bien por los demás, y quiero recordarla con ustedes. Me refiero al Pastor Martin Luther King. Un día dijo: «Tengo un sueño». Y él soñó que muchos niños, muchas personas tuvieran igualdad de oportunidades. Él soñó que muchos niños como ustedes tuvieran acceso a la educación. Él soñó que muchos hombres y mujeres, como ustedes, pudieran llevar la frente bien alta, con la dignidad de quien puede

ganarse la vida. Es hermoso tener sueños y es hermoso poder luchar por los sueños. No se lo olviden.

“ Hoy queremos seguir soñando y celebramos todas las oportunidades que, tanto a ustedes como a nosotros los grandes, nos permiten no perder la esperanza en un mundo mejor y con mayores posibilidades.

Y tantas personas que he saludado y que me han presentado también sueñan con ustedes, sueñan con esto. Y por eso se involucran en este trabajo. Se involucran en la vida de ustedes para acompañarlos en este camino. Todos soñamos. Siempre. Sé que uno de los sueños de sus padres, de sus educadores y de todos los que los ayudan –y también del Cardenal Dolan, que es muy bueno– es que puedan crecer y vivir con alegría. Aquí se los ve sonrientes: sigan así, ayuden a contagiar la alegría a todas las personas que tienen cerca. No siempre es fácil. En todas las casas hay problemas, hay situaciones difíciles, hay enfermedades, pero no dejen de soñar con que pueden vivir con alegría.

“ Todos ustedes los que están acá, chicos y grandes, tienen derecho a soñar y me alegra mucho que puedan encontrar, sea en la escuela, sea aquí, en sus amigos, en sus maestros, en todos los que se acercan a ayudar, ese apoyo necesario para poder hacerlo. Donde hay sueños, donde hay alegría, ahí siempre está Jesús.

Siempre. En cambio, ¿quién es el que siembra tristeza, el que siembra desconfianza, el que siembra envidia, el que siembra los malos deseos? ¿Cómo se llama? El diablo. El diablo siempre siembra tristezas, porque no nos quiere alegres, no nos quiere dejar soñar. Donde hay alegría está siempre Jesús. Porque Jesús es alegría y quiere ayudarnos a que esa alegría permanezca todos los días.

Antes de irme quisiera dejarles un *homework*, ¿puede ser? Es un pedido sencillo pero muy importante: no se olviden de rezar por mí para que yo pueda compartir con muchos la alegría de Jesús. Y recemos también para que muchos puedan disfrutar de esta alegría, como la que tienen ustedes cuando se sienten acompañados, ayudados, aconsejados, aunque haya problemas. Pero está esa paz en el corazón de que Jesús nunca abandona.

Que Dios los bendiga a todos y a cada uno de ustedes y que la Virgen los cuide. Gracias. [Palabras añadidas a los niños]

¿Y no saben cantar algo? ¿Ustedes no saben cantar? A ver, ¿quién es el más caradura? A ver... Gracias. Muchas gracias. *Thank you very much*. Entonces, todos juntos... Bueno, una canción y después rezamos todos juntos el Padre Nuestro. Gracias. Y ahora rezamos. Todos juntos rezamos el Padre Nuestro. *Padre Nuestro*... Los bendiga Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. [Amén] Y recen por mí. *Don't forget the homework*. ♦

EDUCAR HOY Y MAÑANA. UNA PASIÓN QUE SE RENUEVA

○.....
PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO
CONGRESO MUNDIAL "EDUCAR HOY Y MAÑANA. UNA
PASIÓN QUE SE RENUEVA"

Aula Paulo VI
21 de noviembre de 2015

.....○

Las instituciones educativas católicas están presentes en una gran variedad de países y contextos: en las naciones más ricas, en los países en desarrollo, en las ciudades, en las zonas rurales, en los países de mayoría católica y en los países donde el catolicismo es una minoría. En esta gran variedad de situaciones, ¿qué es lo que hace que, en su opinión, una institución sea verdaderamente cristiana? (Profesor Roberto Zappala).

Incluso nosotros, los cristianos, somos una minoría. Y recuerdo lo que dijo un gran pensador: "Educar es introducir en la totalidad de la verdad". No se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad, precisamente porque la identidad católica es Dios que se hizo hombre. Avanzar en las actitudes, en los valores humanos, plenos, abre la puerta a la semilla cristiana. Luego viene la fe.

“Educar cristianamente no es solo para hacer una catequesis: esta es una parte. No es hacer proselitismo, nunca hagan proselitismo en las escuelas. Nunca. Educar cristianamente es llevar adelante a los jóvenes, a los niños, en los valores humanos en toda la realidad, y una de estas realidades es la trascendencia.

Hoy en día hay una tendencia al positivismo, es decir, a educar en el valor de las cosas inmanentes, y esto sucede tanto en los países de tradición cristiana como países con tradición pagana. Y esto no es introducir a los

chicos, a los niños, en la realidad total: falta la trascendencia. Para mí, la mayor crisis de la educación, desde la perspectiva cristina, es esta clausura de la trascendencia. Estamos cerrados a la trascendencia. Debemos preparar los corazones para que el señor se manifieste, pero en su totalidad; es decir, en la totalidad de la humanidad que también tiene esta dimensión de trascendencia. Educar humanamente, pero con horizontes, abiertos. Este cierre de la trascendencia no sirve para la educación.

Hermano Juan Antonio Ojeda: Santo Padre, en sus discursos hace referencia a la ruptura de los vínculos entre la escuela, la familia y otras instituciones de la sociedad. Por ello, usted nos invita muy a menudo para vivir personalmente una cultura del encuentro. ¿Qué significa esto para las personas comprometidas en la promoción de la educación?

Papa Francisco: Es cierto que no solo los vínculos educativos están rotos, sino que la educación se ha vuelto demasiado selectiva y elitista. Parece que tienen derecho a la educación solo la gente o las personas que tienen un cierto nivel o una cierta capacidad; pero ciertamente no tienen derecho a la educación todos los niños, todos los jóvenes. Esta es una realidad global que nos avergüenza. Es un hecho que nos lleva a una selección humana y que, en vez de unir a las personas, las aleja; aleja también a los ricos de los pobres; aleja a una cultura de la otra. Pero esto también ocurre en nuestro ámbito: el pacto educativo entre la familia y la escuela se ha roto. Hay que volver a empezar. Incluso el pacto educativo entre la familia y el Estado está roto. A menos que haya un Estado ideológico que quiera aprovecharse de la educación para promover su ideología, como las dictaduras que vimos en el último siglo. Y esto es malo. Entre los trabajadores peor pagados están los educadores: ¿qué significa esto? Esto significa que el Estado no tiene interés, simplemente. Si lo tuviera, las cosas no estarían así. El pacto educativo está roto. Y aquí viene nuestro trabajo de búsqueda de caminos nuevos.

El testimonio del Padre, tú que has hablado: tratar de hacer lo que hizo Don Bosco. Don Bosco, en los días de la peor masonería en el norte de Italia, buscó una educación de emergencia. Y hoy se necesita una educación de emergencia; es necesario centrarse en la educación informal, ya

que la educación formal se ha empobrecido debido al legado del positivismo. Conoce solo un tecnicismo intelectual y el lenguaje de la cabeza. Y por ello se ha empobrecido. Tenemos que romper ese esquema. Y hay experiencias con el arte, con el deporte. El arte y el deporte educan. Es necesario abrirse a nuevos horizontes, crear nuevos modelos. Hay tantas experiencias. Ustedes conocen la que ha presentado aquí *Scholas*, que busca abrir el horizonte a una educación que no solo es de conceptos en mi cabeza.

“ Hay tres lenguajes: el lenguaje de la cabeza, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. La educación debe moverse en estos tres caminos.



Enseñar a pensar, ayudar a sentir bien y acompañar en el hacer, o sea, que los tres lenguajes estén en armonía; que el niño, el muchacho, piense y sienta lo que hace, sienta lo que piensa y hace, y haga lo que piensa y siente.

Y así, la educación se convierte en inclusiva porque todos tienen su lugar; inclusiva también humanamente. El pacto educativo se ha roto por el fenómeno de la exclusión. Nos centramos en los mejores, en los más selectos, sean los inteligentes o los que tienen más dinero para pagar la escuela o la universidad mejor y dejamos a los demás a un lado. El mundo no puede seguir con la educación selectiva, porque no hay un pacto social que una a todos. Y este es un reto: encontrar caminos de la educación no formal. Las artes, los deportes, muchos.

“ Un gran educador brasileño decía que en la escuela había que evitar caer solo en una enseñanza de conceptos. La escuela verdadera debe enseñar conceptos, hábitos y valores; y cuando una escuela no puede hacer esto en conjunto, esta escuela es selectiva y exclusiva y para unos pocos.

Creo que la situación de un pacto educativo roto, como la de hoy, es grave. Es grave debido a que lleva a seleccionar los superhombres, pero solo con el criterio de la cabeza y solo con el criterio del interés.

Detrás de esto, siempre existe el fantasma del dinero, que arruina la verdadera humanidad. Algo que ayuda es una cierta informalidad respetuosa y sana: y esto es bueno en la educación. Porque se confunde formalidad con rigidez. Y vuelvo en la primera pregunta: donde hay rigidez no hay humanismo, y donde no hay humanismo no puede entrar Cristo. Tiene las puertas cerradas. El drama de la clausura comienza en las raíces de la rigidez. Y la gente quiere algo distinto, y cuando digo la gente quiero decir todos nosotros, las familias. Quieren convivencia, quieren diálogo. Pero cuando el pacto educativo está roto y hay rigidez, no hay lugar para el diálogo; yo pienso en lo mío, tú piensas en lo tuyo y no hay lugar para

la universalidad y la fraternidad. En las dos experiencias que he realizado aquí en el Vaticano, hablando, relacionándome con los estudiantes de los cinco continentes, vi la necesidad de la unidad; y hoy el proyecto que se ofrece es el de la separación, no el de la unidad. Incluso el de la selección.

¿Qué significa esto para las personas comprometidas en la promoción de la educación? Así terminaba su pregunta. Significa arriesgarse. Un educador que no sabe arriesgarse, no sirve para educar. Un padre y una madre que no saben arriesgar, no educan bien al hijo. Arriesgar de una manera razonable. ¿Qué significa esto? Enseñar a caminar. Cuando enseñas a un niño a caminar, le enseñas que una pierna debe permanecer firme en el suelo que pisa, y que la otra debe ir adelante. Así que, si resbala, puede defenderse. Educar es esto. Estás seguro en este sitio, pero esto no es definitivo. Debes dar un paso más. Quizás resbales, pero te levantas y sigues adelante. El verdadero educador debe ser un maestro del riesgo, pero de un riesgo razonable, se entiende, como he tratado de explicar ahora. No sé, creo que he respondido la pregunta.

Sor Pina del Core: Santo Padre, ¿qué desafíos se abren a los educadores en tiempos de la “tercera guerra mundial por partes”, con el fin de no cerrarnos en nosotros mismos, sino de ser pacientes y convertirnos en constructores de paz? ¿Qué estímulo puede ofrecer a todos los educadores que están apasionadamente comprometidos con una misión tan delicada?

Papa Francisco: En primer lugar, yo quisiera dar un testimonio en relación con lo que la madre general de la Congregación de Jesús y María acaba de decir. Cuando yo era rector de la universidad, mi secretaria era una hermana de esa congregación, aún vive la madre Asunción, ya viejita pero esta monja hacía el trabajo como secretaria en la universidad y, después por la tarde, se comía un bocadillo, tomaba el carro y se iba a la periferia, a hacer de directora de una escuela para pobres. La secretaria de una universidad, de la facultad de teología iba con los pobres. Muchas congregaciones como esta nunca han perdido esta idea. Tal vez en algunas ocasiones han subrayado más el trabajo entre las élites de la ciudad, pero tienen la vocación de ir a las periferias, donde nacieron. Y cuántas

fundadoras y fundadores de congregaciones religiosas han surgido para ayudar a las chicas, o cuántos fundadores para ayudar a los jóvenes de la calle, a los niños pobres. Hablé de Don Bosco. Y ha coincidido que la madre general estaba aquí y me gustaría dar las gracias públicamente a su congregación y a todas las congregaciones, masculinas y femeninas, que nunca han olvidado las calles de las periferias.

Alguien puede decir: pero nosotros tenemos que formar dirigentes. Debemos formar gente que piense y que actúe. Eso es cierto, hay que hacerlo. Pero cuando fui a Paraguay, en una escuela de la periferia los jóvenes habían tenido un encuentro de unos días; no voy a decir jóvenes de la calle, pero sí jóvenes de la periferia, jóvenes pobres, sin lo esencial; y estos jóvenes entre 14 y 16 años, decidieron hablar sobre algunos temas, algunos temas fuertes. Y escuché la discusión entre ellos, y las conclusiones de los debates sobre uno de los temas: el embarazo adolescente. Y pensé: ¿y cómo estos jóvenes, que viven a la orilla de un río que va y viene y a menudo se desborda, que tienen poco que comer, son capaces de pensar así? Porque tenían un método y un educador que los llevó de la mano. Nadie, nadie puede ser excluido de recibir valores. Nadie.



Y por eso, aquí está el primer desafío que les digo: dejen los puestos, donde hay muchos educadores y vayan a la periferia. Busquen allí. O al menos, dejen la mitad. Busquen allí a los necesitados, a los pobres. Ellos tienen algo que no tienen los jóvenes de los barrios más ricos, no es su culpa, pero es una realidad sociológica, tienen la experiencia de supervivencia, incluso de la crueldad, del hambre, de la injusticia. Tienen una humanidad herida y creo que nuestra salvación viene de las heridas de un hombre en la cruz.

Ellos de esas heridas, son capaces de dibujar sabiduría si hay un buen educador que los lleve adelante. No se trata de ir allí para hacer beneficencia, para enseñar a leer, para dar de comer. Esto es necesario, pero es temporal.

“ El primer paso, el desafío es ir allí para hacerlos crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en hábitos, para que puedan seguir adelante y llevar a otras experiencias que no conocen.

En esta misma sala, hace quince días, hemos recibido a 7.000 gitanos de toda Europa. Y la presentación la hizo uno que residió en un poblado gitano y ahora es un parlamentario eslovaco. Y puede comunicar una experiencia diferente a los que no conocen las periferias. Y la realidad se comprende mejor desde las periferias que desde el centro, porque tú desde el centro estás siempre cubierto, tú en el centro estás siempre defendido.

“ Pacto educativo roto, selectividad, exclusión, legado del positivismo selectivo: estas cosas deben resolverse.

Y seguir adelante, seguir adelante con este desafío. En una congregación de religiosas que tiene una vocación especial en Argentina, al sur en la Patagonia, les dije: por favor, cierren la mitad de los colegios de la capital de Buenos Aires y envíen a las hermanas allá, a aquella periferia de la patria; porque de allí vendrán las nuevas contribuciones, los nuevos valores, y la gente también será capaz de renovar el mundo. Ir a la periferia.

“ Quiero hacer hincapié en esto: ir a la periferia no consiste solo en hacer beneficencia. Consiste, en la educación, en llevar de la mano por la calle hasta donde puedan.

Otra cosa, porque en la pregunta la hermana me preguntaba qué desafíos se abren a los educadores en tiempos de la tercera guerra mundial por partes. ¿Cuál es la mayor tentación de las guerras en este momento? Los muros. Defenderse, los muros. El fracaso más grande que puede tener un educador es educar dentro de los muros. Educar dentro de los muros de una cultura selectiva, los muros de una cultura de la seguridad, los muros de un sector social acomodado que no sigue adelante.

“ Sobre esta misma pregunta quiero terminar invitando a los educadores a que repiensen, a que replanteen las obras de misericordia, las 14 obras de misericordia; repensar cómo ponerlas en práctica pero en educación.

Yo no les pido que levanten la mano los que las conocen bien, de memoria, no. Pero piense, en este año de la misericordia: ¿la misericordia consiste solamente en dar limosna? O en la educación, ¿cómo puedo poner en práctica las obras de misericordia? Es decir, que son las obras del padre, la primera palabra pronunciada por el Cardenal Versaldi: las obras de amor. ¿Cómo puedo hacer que este amor del padre, que estamos subrayando especialmente en este año de la misericordia, llegue a nuestras obras educativas?

Y les estoy muy agradecido a ustedes, educadores mal remunerados por lo que hacen.

Debemos reeducar a muchas civilizaciones.

Y a todos ustedes, muchas gracias por su trabajo. ✦

EDUCAR A LOS MÁS AUTÉNTICOS VALORES HUMANOS Y CRISTIANOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA ASOCIACIÓN DE PADRES DE FAMILIA DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS DE ITALIA (AGESC)

Sala Clementina
Sábado 5 de diciembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

Con gusto os doy la bienvenida a todos vosotros, representantes de las Asociaciones de padres de las escuelas católicas, con ocasión de los cuarenta años de vuestra fundación. Estáis aquí no solo para confirmaros en vuestro camino de fe, sino también para expresar la verdad del compromiso que os caracteriza: el compromiso, libremente asumido, de ser educadores según el corazón de Dios y de la Iglesia.

Hace poco tuvo lugar un importante congreso mundial organizado por la Congregación para la Educación Católica. En esa ocasión destacué la importancia de promover una educación a la *plenitud de la humanidad*, porque hablar de educación católica equivale a hablar de lo humano, de humanismo. Exhorté a una educación *inclusiva*, una educación en la que haya lugar para todos y no seleccione de forma elitista a los destinatarios de su misión.

Es el mismo desafío que hoy se os presenta a vosotros. Vuestra Asociación está al servicio de la escuela y de la familia, dando su aportación en la delicada tarea de *tender puentes entre escuela y territorio, entre escuela y familia, entre escuela e instituciones civiles*. Volver a dejar espacio al pacto educativo, porque el pacto educativo se ha arruinado, porque el pacto educativo está roto, y debemos restaurarlo. Tender puentes: ¡no existe un desafío más noble! Construir unión donde avanza la división, generar armonía cuando parece tener éxito la lógica de la exclusión y de la marginación.



Como asociación eclesial, vosotros bebéis del corazón mismo de la Iglesia la abundancia de la misericordia, que hace de vuestro trabajo un servicio cotidiano a los demás.

“ Como padres, sois *depositarios del deber y del derecho primario e irrenunciable de educar a los hijos*, ayudando en ese sentido de manera positiva y constante a la tarea de la escuela. Os corresponde a vosotros el derecho de requerir una educación conveniente para vuestros hijos, una educación *integral y abierta a los más auténticos valores humanos y cristianos*. Os corresponde a vosotros también hacer que la escuela esté a la altura de la misión educativa que se le ha confiado, en especial cuando la educación que propone se manifiesta como «católica».

Pido al Señor que la escuela católica nunca dé por descontado el significado de este adjetivo. En efecto, ser educadores *católicos* hace la diferencia.

Y entonces debemos preguntarnos: ¿cuáles son los requisitos que hacen que una escuela pueda llamarse verdaderamente *católica*? Este puede ser un buen trabajo a realizar por vuestra asociación. Vosotros ciertamente lo habéis hecho y lo hacéis; pero los resultados nunca se alcanzan una vez para siempre. Por ejemplo: sabemos que la escuela católica debe transmitir una cultura *integral, no ideológica*. Pero, ¿qué significa esto concretamente? O también, ¿estamos convencidos de que la escuela católica está llamada a favorecer *la armonía de la diversidad*? ¿Cómo se puede hacer realidad esto en concreto? Se trata de un desafío para nada fácil. Gracias a Dios existen, en Italia y en el mundo, muchas experiencias positivas que se pueden conocer y compartir.

En el encuentro que tuvo con vosotros en junio de 1998, san Juan Pablo II recordó la importancia del «puente» que debe existir entre escuela y sociedad. Que nunca se os olvide la exigencia de construir una comunidad educativa en la que, juntamente con los docentes, los diversos agentes y los estudiantes, vosotros padres podáis ser *protagonistas del proceso educativo*.

No estáis fuera del mundo, sino vivos, como la levadura en la masa. La invitación que os dirijo es sencilla pero audaz: *sabed marcar la diferencia con la calidad formativa*. Sabed encontrar modos y caminos para no pasar desapercibidos tras los bastidores de la sociedad y de la cultura. No despertando clamores, no con proyectos adornados con retórica. Sabed distingueros por vuestra constante atención a la persona, de modo especial a los últimos, a quien se ve descartado, rechazado, olvidado. Sabed haceros notar no por la «fachada», sino por una coherencia educativa radicada en la visión cristiana del hombre y de la sociedad.

En un momento en el que la crisis económica se hace sentir con todo su peso también en las escuelas concertadas, muchas de las cuales se ven obligadas a cerrar, la tentación de los «números» se hace presente con más insistencia, y con ella la del desaliento. Pero a pesar de todo

os repito: la diferencia se hace con la calidad de vuestra presencia, y no con la cantidad de los recursos con los que se es capaz de trabajar en la realidad. La calidad de vuestra presencia, allí, para tender puentes. Y me gustó que usted [se dirige al presidente], al hablar de la escuela, haya hablado de los niños, de los padres y también de los abuelos. Porque los abuelos tienen su misión. No descartar a los abuelos que son la memoria viva del pueblo.

“Nunca negociéis los valores humanos y cristianos de los que sois testigos en la familia, en la escuela, en la sociedad. Dad generosamente vuestra aportación para que la escuela católica nunca se convierta en un «parche», o en una alternativa insignificante entre las diversas instituciones formativas.

Colaborad a fin de que la educación católica tenga *el rostro de ese nuevo humanismo* del que se habló en la Asamblea eclesial de Florencia. Comprometeos a fin de que las escuelas católicas estén *verdaderamente abiertas a todos*. Que el Señor, que en la Sagrada Familia de Nazaret creció en edad, sabiduría y gracia (cf. *Lc 2, 52*), acompañe vuestros pasos y bendiga vuestro compromiso de cada día.

Gracias por este encuentro, gracias por vuestro trabajo y por vuestro testimonio. Os aseguro mi recuerdo en la oración. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ✦

EDUCAR DESDE LAS BIENAVENTURANZAS Y MATEO 25

●.....
MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO AL XXIV CONGRESO
INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN CATÓLICA

Sao Paulo, (Brasil)
13 al 15 de enero de 2016
.....●



Les quiero hacer llegar un saludo a los docentes de América, reunidos en esa hermosa tierra brasileña, organizado por la Confederación Interamericana de Educación Católica. Les agradezco lo que hacen por la educación; es probablemente uno de los desafíos más grandes. Ustedes saben que el pacto educativo está roto.

Ustedes saben que la educación en un mundo donde al centro de la organización mundial no está el hombre sino el miedo, en un mundo así, se está volviendo cada vez más elitista la educación y, hasta diría, nominalista, en el sentido de darle contenidos de nociones, de manera que no completa todo lo humano porque la persona, para sentirse persona, tiene que sentir, tiene que pensar, tiene que hacer estos tres lenguajes tan sencillos: el lenguaje de la mente, el del corazón, el de las manos.

En este momento, el trabajo de ustedes es muy grande. Ya sé, los educadores son los que sufren, en general, la injusticia más grande, son los peores pagados, o sea, no hay conciencia del bien que puede hacer un educador.

Hay que abrir el plano de la educación hacia esa cultura del encuentro: que los jóvenes se encuentren entre ellos, sepan sentir, sepan trabajar juntos, sean de la religión que sean, sean de la etnia que sean, de la cultura de la cual vengan, pero juntos por la humanidad. Eso es la cultura del encuentro: es el momento en que la educación enseña a encontrarse a la gente y a llevar adelante obras de siembra.

Eso fue lo que en Buenos Aires no a mí, a mí no se me ocurrió, se les ocurrió a unos laicos, que me llevó a favorecer lo que en su momento se llamó escuela de vecinos, que era integrar el pensamiento, el sentimiento de los jóvenes que estaban en educación, todas sus inquietudes. Eso fue madurando, se desarrolló y hoy día, es esa asociación que se llama Scholas y que está abriendo caminos a través del deporte, del arte.

El deporte educa, educa en lo que es trabajo en equipo. El arte educa, la ciencia educa, el diálogo educa. Eso es lo que hace hoy día Scholas y que, seguramente, está presente en el encuentro de ustedes.

A ustedes les pido que por favor sigan adelante, que no se cierren a nuevas propuestas, a propuestas audaces de educación. La concepción educativa como transmisión de contenidos se acabó, está agotada. Un educador brasileño creo que Matos, pero no recuerdo, decía que la educación tiene que estar basada en tres pilares: transmisión de contenidos, transmisión

de hábitos y transmisión de valoraciones, una linda expresión. Bueno, eso, ahora tradúzcanlo en actividades y ahí si van a hacer la cultura del encuentro y no la del desencuentro, o peor, la cultura de la no integración, de la exclusión, donde solamente una élite, a través de una educación selectiva, va a tener el poder el día de mañana o el día de hoy mismo.

Les agradezco lo que hacen, les agradezco la vocación.

“ Ser educador es lo que hizo Jesús: nos educó. Contra todo un sistema educativo, de los doctores de la ley, de la rigidez, léanse todos los piropos que Jesús les dice a esa gente en el capítulo 23 de San Mateo, Jesús nos educa a través de otra manera, a través de otro estilo.

Nos educa en dos columnas muy grandes: las bienaventuranzas, al principio del Evangelio, y el protocolo sobre el cual vamos a ser juzgados, que está en Mateo 25. Con eso destruyó todo un sistema educativo basado en normas, en preceptos, que en última instancia, se puede decir que era la profecía de lo que fue la Ilustración, que hoy en día la Ilustración no nos sirve para nada.

Que Dios les bendiga. Recen por mí y sigan adelante y trabajen. Y ojalá los Gobiernos sean conscientes de lo que hacen ustedes y les paguen más. Gracias. ✦

EDUCAR PARA APRENDER UNOS DE OTROS

○.....

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO ORGANIZADO POR EL HARVARD WORLD MODEL UNITED NATIONS

Aula Pablo VI
Jueves 17 de marzo de 2016

.....○

Queridos amigos, ¡buenos días!

Me complace daros la bienvenida a todos vosotros en el Vaticano, y espero que vuestra estancia en Roma, para participar en el *2016 Harvard World Model United Nations*, haya sido fructuosa. Agradezco al señor Joseph Hall, secretario general de vuestro encuentro, las palabras que pronunció también en vuestro nombre. Me alegra de forma especial saber que vosotros representáis a numerosas naciones y culturas, y por ello reflejáis la rica diversidad de nuestra familia humana.

“ Como estudiantes universitarios, os dedicáis de modo particular a la búsqueda de la verdad y de la comprensión, al crecimiento en la sabiduría, no solo en vuestro beneficio sino para el bien de vuestras comunidades locales y de toda la sociedad.

Espero que esta experiencia os lleve a apreciar la necesidad y la importancia de estructuras de cooperación y de solidaridad, que fueron forjadas por la comunidad internacional a lo largo de muchos años. Estas estructuras son particularmente eficaces cuando están orientadas al servicio de quienes en el mundo son más vulnerables y marginados. Rezo a fin de que las Naciones Unidas, y cada uno de los Estados miembros, estén siempre dispuestos para ese servicio y para esa atención.

Sin embargo, el fruto más grande de vuestro encuentro aquí en Roma no es el aprendizaje sobre la diplomacia, los sistemas institucionales y



las organizaciones, que son importantes y que merecen ser estudiadas por vosotros. El fruto más grande es el tiempo que pasáis juntos, vuestro encuentro con personas de todos los sitios del mundo, que representan no solo los numerosos desafíos contemporáneos, sino sobre todo la rica variedad de talentos y potencialidades de la familia humana.

Los temas y las problemáticas que habéis tratado no están privadas de un rostro. En efecto, cada uno de vosotros puede describir las esperanzas y los sueños, los desafíos y los sufrimientos que caracterizan a la gente de vuestro país. En estos días aprenderéis mucho los unos de los otros y os recordaréis mutuamente que, detrás de cada dificultad que el mundo afronta, hay hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, personas como vosotros. Hay familias e individuos que viven cada día luchando, que tratan de cuidar a sus hijos y de darles a ellos lo necesario no solo para el futuro, sino también para las necesidades elementales de hoy. Así también, muchos de los que son golpeados por los problemas más graves del mundo actual, por la violencia y por la intolerancia, se han convertido en refugiados, trágicamente obligados a abandonar sus casas, privados de su tierra y de su libertad.

Estos son los que necesitan vuestra ayuda, que os piden a gran voz que los escuchéis, y que son más dignos que nunca de cada uno de vuestros esfuerzos por la justicia, la paz y la solidaridad. San Pablo nos dice que tenemos que alegrarnos con los que se alegran y llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12, 15).

“ En definitiva, nuestra fuerza como comunidad, a cualquier nivel de vida y de organización social, se apoya no tanto en nuestros conocimientos y habilidades personales, como en la compasión que mostramos los unos hacia los otros, sobre el cuidado que tenemos especialmente de quienes no pueden cuidarse a sí mismos.

Espero también que vuestra experiencia os haya conducido a ver el compromiso de la Iglesia católica en el servicio a las necesidades de los pobres y de los refugiados, en apoyar a las familias y a las comunidades y en proteger la inalienable dignidad y los derechos de cada miembro de la familia humana. Nosotros, los cristianos, creemos que Jesús nos llama a servir a nuestros hermanos y hermanas, a hacernos cargo de los demás, prescindiendo de su proveniencia y de las circunstancias. Sin embargo, esto no es solo un distintivo de los cristianos, sino que es una llamada universal, enraizada en nuestra humanidad común, es algo que tenemos como personas, que tenemos dentro como personas humanas.

Queridos jóvenes amigos, aseguro mi oración a vosotros y a vuestras familias. Que Dios omnipotente os bendiga con la felicidad que prometió a los que tienen hambre y sed de la justicia y trabajan en favor de la paz. ¡Gracias! ♦

EDUCAR PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A
LOS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO SOBRE
"LA DIGNIDAD DEL MENOR EN EL MUNDO DIGITAL"

Sala Clementina
Viernes 6 de octubre 2017

Señores Cardenales, señor presidente del Senado, señora ministra, señores Obispos, Rector Magnífico, señores embajadores, distinguidas autoridades, profesores, señoras y señores:

Quiero agradecer al rector de la Universidad Gregoriana, Padre Nuno da Silva Gonçalves, y a la representante de los jóvenes por sus corteses e interesantes palabras de introducción a nuestro encuentro. Les doy las gracias a todos por su presencia aquí esta mañana, por haberme comunicado los resultados de vuestro trabajo y vuestro compromiso de afrontar juntos, por el bien de los niños de todo el mundo, un nuevo y grave problema, característico de nuestro tiempo. Un problema que no había sido todavía estudiado y discutido colegialmente, con la aportación de tantas personas especializadas y figuras con responsabilidades diferentes, como lo habéis hecho en estos días: el problema de la protección eficaz de la dignidad de los menores en el mundo digital.

El reconocimiento y la defensa de la dignidad de la persona humana es el principio y el fundamento de todo orden social y político legítimo, y la Iglesia ha reconocido la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948) como «una piedra miliar en el camino del progreso moral de la humanidad» (cf. Discursos de Juan Pablo II en la ONU, 1979 y 1995). En la misma línea, conscientes de que los niños son los primeros que han de recibir atención y protección, la Santa Sede saludó positivamente la Declaración de los Derechos del Niño (1959) y se adhirió a la correspondiente Convención (1990) y a los dos Protocolos facultativos

(2001). La dignidad y los derechos de los niños deben ser protegidos por los ordenamientos jurídicos como bienes extremadamente valiosos para toda la familia humana (cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 244-245).

Sobre estos principios estamos por lo tanto plena y firmemente de acuerdo y sobre la base de ellos debemos trabajar también de modo concorde.

“ Tenemos que hacerlo con determinación y con verdadera pasión, mirando con ternura a todos los niños que vienen al mundo, cada día y en todas partes, y que tienen necesidad sobre todo de respeto, pero también de cuidado y afecto para crecer en toda la maravillosa riqueza de sus potencialidades.



La Escritura nos habla de la persona humana creada por Dios a imagen suya. ¿Qué otra afirmación más rotunda se puede hacer sobre su dignidad? El Evangelio nos habla del afecto con el que Jesús acogía a los niños, tomándolos en sus brazos y bendiciéndolos (cf. *Mt* 10,16), porque «de los que son como ellos es el reino de los cielos» (*Mt* 19,14). Y las palabras más fuertes de Jesús son precisamente para el que escandaliza a los más pequeños: «Más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar» (*Mt* 18,6). Por lo tanto, debemos dedicarnos a proteger la dignidad de los niños con ternura pero también con gran determinación, luchando con todas las fuerzas contra esa cultura de descarte que hoy se manifiesta de muchas maneras en detrimento sobre todo de los más débiles y vulnerables, como son precisamente los menores.

Vivimos en un mundo nuevo, que cuando éramos jóvenes ni siquiera podíamos imaginar. Lo definimos con dos palabras sencillas: «mundo digital –*digital world*»; es el fruto de un esfuerzo extraordinario de la ciencia y la técnica, que en unas pocas décadas ha transformado nuestro ambiente de vida y nuestra forma de comunicarnos y de vivir, y está transformando en cierto sentido nuestro propio modo de pensar y de ser, influyendo profundamente en la percepción que tenemos de nuestras posibilidades y nuestra identidad.

Por un lado estamos como admirados y fascinados por el maravilloso potencial que nos abren, por otra parte, sentimos temor y tal vez miedo, cuando vemos lo rápido que avanza este desarrollo, los problemas nuevos e imprevistos que nos plantea, las consecuencias negativas –casi nunca queridas y sin embargo reales– que trae consigo. Con razón nos preguntamos si somos capaces de conducir los procesos que nosotros mismos hemos puesto en marcha, si no se nos estarán yendo de las manos, si estamos haciendo lo suficiente para tenerlos bajo control.

Esta es la gran cuestión existencial de la humanidad de hoy frente a los diversos aspectos de la crisis global, que es al mismo tiempo ambiental, social, económica, política, moral y espiritual.

Os habéis reunido, representantes de diversas disciplinas científicas, de diferentes áreas de trabajo en las comunicaciones digitales, en el derecho y en la política, justamente porque sois conscientes de la importancia de estos desafíos relacionados con el progreso científico y técnico, y con visión de largo alcance habéis concentrado vuestra atención sobre ese reto, que es probablemente el más importante de todos para el futuro de la familia humana: la protección de la dignidad de los jóvenes, de su crecimiento saludable, de su alegría y de su esperanza.

“ Sabemos que hoy en día, los niños representan más de la cuarta parte de los más de tres mil millones de usuarios de Internet, lo que significa que más de 800 millones de niños navegan por la Red.

Sabemos que tan solo en India, en los próximos dos años, más de 500 millones de personas tendrán acceso a la Red, y la mitad de ellos serán menores. ¿Qué es lo que se encuentran en la Red? ¿Y cómo son considerados por quienes, de tantas maneras, tienen poder sobre la Red?

“ Debemos tener los ojos abiertos y no ocultar una verdad que es desagradable y que no quisiéramos ver. Por otra parte, ¿no hemos entendido demasiado bien en estos años que ocultar la realidad del abuso sexual es un gravísimo error y fuente de tantos males?

Entonces, miremos la realidad tal y como la habéis visto en estos días. En la Red se están propagando fenómenos extremadamente peligrosos: la difusión de imágenes pornográficas cada vez más extremas porque con la adicción se eleva el umbral de la estimulación; el creciente fenómeno del *sexting* entre chicos y chicas que utilizan las redes sociales; la intimidación que se da cada vez más en la red y representa una auténtica violencia moral y física contra la dignidad de los demás jóvenes; la *sextortion*; la captación a través de la Red de menores con fines sexuales es ya un hecho del que hablan continuamente las noticias; hasta llegar a los crímenes más graves y estremecedores de la organización *online* del tráfico de

personas, la prostitución, incluso de la preparación y la visión en directo de violaciones y violencia contra menores cometidos en otras partes del mundo. Por lo tanto, la Red tiene su lado oscuro y regiones oscuras (la *dark net*) donde el mal consigue actuar y expandirse de manera siempre nueva y cada vez con más eficacia, extensión y capilaridad. La antigua difusión de la pornografía a través de medios impresos era un fenómeno de pequeñas dimensiones comparado con lo que está sucediendo hoy en día, de una manera cada vez más creciente y rápida, a través de la Red. De todo esto habéis hablado claramente, de manera documentada y en profundidad, por eso os damos las gracias.

Ante todo esto ciertamente nos quedamos horrorizados. Pero lamentablemente estamos también desorientados. Como bien sabéis y así nos enseñáis, la característica de la Red es su carácter global, que cubre todo el planeta superando todas las fronteras, siendo cada vez más capilar, alcanzando en cualquier parte todo tipo de usuarios, incluidos los niños, a través de dispositivos móviles cada vez más ágiles y fáciles de manejar. Por eso ahora nadie en el mundo, ninguna autoridad nacional por su cuenta se siente capaz de abarcar adecuadamente y de controlar las dimensiones y la evolución de estos fenómenos, que se entrelazan y se conectan con otros problemas dramáticos relacionados con la Red, como el tráfico ilegal, el crimen económico y financiero, el terrorismo internacional. Incluso desde un punto de vista educativo nos sentimos desorientados, ya que la velocidad del desarrollo deja «fuera de juego» a las generaciones de más edad, haciendo que sea muy difícil o casi imposible el diálogo entre las generaciones y la transmisión equilibrada de las normas y de la sabiduría de vida adquirida con la experiencia de los años.

Pero no debemos dejarnos dominar por el miedo, que es siempre un mal consejero. Y mucho menos dejar que nos paralice el sentimiento de impotencia que nos oprime frente a la dificultad de la tarea. Estamos llamados en cambio a movilizarnos juntos, sabiendo que nos necesitamos mutuamente para buscar y encontrar el camino y las actitudes adecuadas que ayuden a dar respuestas eficaces. Debemos confiar en que «es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la

técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral» (Enc. *Laudato si'*, 112).

Para que esta movilización sea eficaz, os invito a contrastar con decisión algunos posibles errores de perspectiva. Me limito a señalar tres.

El primero es el de subestimar el daño que los fenómenos antes mencionados hacen a los menores. La dificultad para resolverlos puede hacernos caer en la tentación de decir: «En el fondo, la situación no es tan grave...».

“ Pero los avances en la neurobiología, la psicología, la psiquiatría, nos llevan a destacar el profundo impacto que las imágenes violentas y sexuales tienen en las dúctiles mentes de los niños, a reconocer los trastornos psicológicos que se manifiestan en el crecimiento, las situaciones y comportamientos adictivos, de auténtica esclavitud resultantes del abuso en el consumo de imágenes provocativas o violentas.

Son trastornos que repercutirán fuertemente durante toda la vida de los niños actuales.

Y aquí permítaseme hacer una observación. Con razón se insiste en la gravedad de estos problemas para los menores, pero como consecuencia se puede subestimar o tratar de hacer olvidar que también se dan problemas en los adultos y que, aunque para los ordenamientos jurídicos se necesita un límite que distinga entre el menor y el mayor de edad, eso no es suficiente para afrontar los desafíos, porque la difusión de una pornografía cada vez más extrema y otros usos impropios de la Red no solo causan trastornos, adicciones y daños graves incluso entre los adultos, sino que afecta también a la representación simbólica del amor y a las relaciones entre los sexos. Y sería un grave engaño pensar que una sociedad en la que el consumo anómalo de sexo en la Red se extiende entre los adultos será capaz de proteger eficazmente a los menores.



El segundo error es el de pensar que las soluciones técnicas automáticas, los filtros contruidos en base a algoritmos cada vez más sofisticados para identificar y bloquear la difusión de imágenes abusivas y dañinas, son suficientes para hacer frente a los problemas. Ciertamente estas son medidas necesarias. Sin duda, las empresas que proporcionan a millones de personas redes sociales y dispositivos informáticos cada vez más potentes, capilares y veloces han de invertir en ello una parte proporcionalmente grande de sus numerosos ingresos.

“ Pero también es necesario que, dentro de la dinámica misma del desarrollo técnico, sus actores y protagonistas perciban con mayor urgencia, en toda su amplitud y en sus diversas implicaciones, la fuerza de la exigencia ética.

Y es aquí donde nos encontramos con el tercer posible error de perspectiva, que consiste en una visión ideológica y mítica de la Red como un reino de libertad sin límites. Precisamente entre vosotros hay también representantes de quienes tienen que elaborar las leyes y de aquellos que han de hacerla cumplir para garantizar y proteger el bien común y el de las personas. La Red ha abierto un espacio nuevo y de gran alcance para la libre expresión y el intercambio de ideas e información. Y es ciertamente un bien, pero, como vemos, también ha ofrecido nuevos instrumentos para actividades ilícitas horribles y, en el ámbito que nos ocupa, para el abuso y el daño a la dignidad de los menores, para la corrupción de sus mentes y la violencia a sus cuerpos. Aquí no se trata de ejercicio de la libertad, sino de crímenes, contra los cuales debemos proceder con inteligencia y determinación, ampliando la cooperación entre los Gobiernos y las fuerzas del orden a nivel global, en la misma medida en que la Red se ha hecho global.

De todo esto habéis hablado entre vosotros, y en la «Declaración» que poco antes me habéis presentado habéis indicado algunas de las direcciones en las que hay que promover la cooperación concreta entre todos los que están llamados a comprometerse para afrontar el gran reto de la defensa de la dignidad de los menores en el mundo digital. Apoyo con gran determinación y firmeza el compromiso que habéis asumido.

Se trata de despertar la conciencia sobre la gravedad de los problemas, de hacer leyes apropiadas, de controlar el desarrollo de la tecnología, de identificar a las víctimas y perseguir a los culpables de crímenes, de ayudar en su rehabilitación a los menores afectados, de colaborar con los educadores y las familias para que cumplan con su misión, de educar con creatividad a los jóvenes para que usen adecuadamente Internet –y sea saludable para ellos y para los demás menores–, de desarrollar la sensibilidad y la formación moral, de continuar con la investigación científica en todos los campos relacionados con este desafío.

Con razón expresáis el deseo de que también los líderes religiosos y las comunidades de creyentes participen en este esfuerzo común, aportando toda su experiencia, su autoridad y su capacidad educativa y de for-

mación moral y espiritual. En efecto, solo la luz y la fuerza que vienen de Dios nos pueden ayudar a afrontar los nuevos desafíos. Por cuanto respecta a la Iglesia católica, quiero asegurar su disponibilidad y compromiso. Como todos sabemos, la Iglesia católica en los últimos años se ha hecho cada vez más consciente de no haber hecho lo suficiente en su interior para la protección de los menores: han salido a la luz hechos gravísimos de los que hemos tenido que reconocer nuestra responsabilidad ante Dios, ante las víctimas y ante la opinión pública. Precisamente por eso, por las dramáticas experiencias vividas y los conocimientos adquiridos en el compromiso de conversión y purificación, la Iglesia siente hoy un deber especialmente grave de comprometerse, de manera cada vez más profunda y con visión de futuro, en la protección de los menores y de su dignidad, tanto dentro de ella como en toda la sociedad y en todo el mundo; y esto no lo realiza ella sola –porque sería evidentemente insuficiente– sino ofreciendo su colaboración activa y cordial a todas las fuerzas y miembros de la sociedad que desean comprometerse en la misma dirección. En este sentido, se adhiere al objetivo de «poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños», establecido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2030 (Objetivo 16.2).

En muchas ocasiones y en tantos países diferentes, mi mirada se ha cruzado con la de los niños, pobres y ricos, sanos y enfermos, los que están alegres y los que sufren. Sentirse mirado por los ojos de los niños es una experiencia que todos conocemos y que nos toca en lo más hondo del corazón, y que también nos obliga a un examen de conciencia. ¿Qué hacemos para que estos niños nos puedan mirar sonriendo y conserven una mirada limpia, llena de confianza y de esperanza? ¿Qué hacemos para que no se les robe esta luz, para que esos ojos no sean perturbados y corrompidos por lo que encontrarán en la Red, que será parte integral e importantísima de su ambiente de vida?

Trabajemos por tanto todos juntos para tener siempre el derecho, el valor y la alegría de mirar a los ojos de los niños de todo el mundo. Gracias. ✦

EDUCAR PARA UNA LECTURA CUIDADOSA DEL FENÓMENO MIGRATORIO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS
DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LAS UNIVERSIDADES
CATÓLICAS

Sala del Consistorio
Sábado, 4 de noviembre de 2017



Queridos hermanos y hermanas:

Os recibo al final de la conferencia internacional titulada «Refugiados y migrantes en un mundo globalizado: responsabilidad y respuestas de las universidades», organizada por la Federación Internacional de Universidades Católicas. Agradezco al presidente las palabras con que ha presentado nuestro encuentro.

Desde hace poco menos de un siglo este organismo, con el lema *Sciat ut Serviat*, tiene como objetivo promover la educación católica de nivel superior, sirviéndose de la gran riqueza que proviene del encuentro de tantas diferentes realidades universitarias. Un aspecto esencial de esta formación apunta a la responsabilidad social para la construcción de un mundo más justo y más humano. Por eso, os sentís interpelados por la realidad global y compleja de las migraciones contemporáneas y habéis llevado a cabo una reflexión científica, teológica y pedagógica bien arraigada en la doctrina social de la Iglesia, tratando de superar los prejuicios y temores vinculados a un escaso conocimiento del fenómeno de la migración. Os felicito, y me permito señalar la necesidad de vuestra contribución en tres ámbitos que os competen: investigación, enseñanza y promoción social.

En lo que se refiere al primer ámbito, las universidades católicas siempre han buscado armonizar la investigación científica con la teológica, poniendo en diálogo razón y fe.

“ Considero oportuno iniciar más estudios para abordar las causas remotas de la migración forzada, con el objetivo de identificar soluciones prácticas, aunque a largo plazo, porque primero se debe asegurar a las personas el derecho a no ser obligadas a emigrar.

Es igualmente importante reflexionar sobre las reacciones negativas, por principio, a veces incluso discriminatorias y xenófobas, que la acogida de los migrantes está suscitando en los países de antigua tradición cristiana, para proponer itinerarios de formación de las conciencias. Además, ciertamente merecen un mayor aprecio las numerosas contribuciones de los migrantes y refugiados a las sociedades que los acogen, así como los que benefician a sus comunidades de origen. Con el fin de dar «razones» sobre la atención pastoral de migrantes y refugiados, os invito a profundizar la reflexión teológica sobre las migraciones como signo de los tiempos. «La Iglesia ha contemplado siempre en los emigrantes la imagen de Cristo que dijo: “Era forastero, y me acogisteis”» (*Mateo 25, 35*). Para

ella, sus vicisitudes son provocación a la fe y al amor de los creyentes, llamados de este modo a sanar los males que surgen de las migraciones y a descubrir el designio que Dios hace en ellos, incluso si nacen de injusticias evidentes». (Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes, Istr. *Erga migrantes caritas Christi*, 12).

“ En lo que respecta a la enseñanza, deseo que las Universidades católicas adopten programas para promover la instrucción de los refugiados, en varios niveles, tanto a través de la oferta de cursos a distancia para quienes viven en campos y centros de acogida, como a través de la concesión de becas que permitan su reubicación.

Aprovechando la densa red académica internacional, las universidades también pueden facilitar el reconocimiento de los títulos y las profesiones de los migrantes y refugiados en beneficio de ellos y de las sociedades que los acogen. Para responder a los nuevos retos de la migración, es necesario dar una formación específica y profesional a los agentes de pastoral que se dedican a la atención de los migrantes y refugiados: he aquí otra tarea urgente de las universidades católicas. De manera más general, me gustaría invitar a los ateneos católicos a educar a sus estudiantes, algunos de los cuales serán líderes políticos, empresarios y artífices de cultura, a una lectura cuidadosa del fenómeno migratorio, en una perspectiva de justicia, corresponsabilidad global y de comunión en la diversidad cultural.

El ámbito de la promoción social ve a la universidad como una institución que se hace cargo de la sociedad en la que está operando, ejercitando ante todo un papel de conciencia crítica respecto a las diversas formas de poder político, económico y cultural. Por lo que respecta al complejo mundo de las migraciones, la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha sugerido «20 puntos de acción» como contribución al proceso que llevará a la adopción por parte de la comunidad internacional, de dos Pactos Mundiales, uno sobre los migrantes y otro sobre los refugiados, en la segunda

mitad de 2018. En esta dimensión y en otras, las universidades pueden desempeñar su papel de actores privilegiados también en el campo social, como, por ejemplo, con los incentivos para el voluntariado estudiantil en los programas de asistencia a los refugiados, los solicitantes de asilo y los inmigrantes recién llegados.

Todo el trabajo realizado en estos grandes ámbitos –la investigación, la enseñanza y el trabajo social– tiene su punto de referencia en las cuatro piedras angulares del camino de la Iglesia a través de la realidad de las migraciones contemporáneas: acoger, proteger, promover e integrar (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 2018).

Hoy celebramos la memoria de San Carlos Borromeo, un pastor ilustrado y apasionado que hizo de la humildad su lema. Que su vida ejemplar pueda inspirar vuestra actividad intelectual y social y también la experiencia de fraternidad que hacéis en la Federación.

Que el Señor bendiga vuestro esfuerzo al servicio del mundo universitario y de los hermanos y hermanas migrantes y refugiados. Os aseguro un recuerdo en mis oraciones, y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ✦

EDUCAR AL HECHO DE HACER ASOCIACIÓN

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA ASOCIACIÓN ITALIANA DE MAESTROS CATÓLICOS

Sala Clementina
Viernes, 5 de enero de 2018



Queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida a vosotros, representantes de la Asociación Italiana de Maestros Católicos, con ocasión de vuestro congreso nacional y agradezco al presidente por sus palabras.

Quisiera proponeros tres puntos de reflexión y de compromiso: la cultura del encuentro, la alianza entre escuela y familia y la educación ecológica. Es también un aliento al hecho de hacer asociación.

En primer lugar, os agradezco por la contribución que dais al compromiso de la Iglesia por promover la cultura del encuentro y os animo a hacerlo, si es posible, de modo aún más minucioso e incisivo. De hecho, en este desafío cultural son decisivas las bases que se ponen en los años de la educación primaria de los niños. Los maestros cristianos, que trabajan tanto en escuelas católicas como públicas, están llamados a estimular en los alumnos la apertura al otro como rostro, como persona, como hermano y hermana por conocer y respetar, con su historia, con sus méritos y defectos, riquezas y límites.

“ La apuesta es la de cooperar en la formación de chicos abiertos e interesados en la realidad que los rodea, capaces de tener atención y ternura –pienso en los matones–, que estén libres del prejuicio difundido según el cual para valer hay que ser competitivos, agresivos, duros con los otros, especialmente con quien es diferente, extranjero o quien de cualquier modo se ve como un obstáculo a la propia afirmación.

Este, desafortunadamente es un «aire» que a menudo nuestros niños respiran, y el remedio es asegurarse de que puedan respirar un aire diferente, más sano, más humano. Y para este objetivo es muy importante la alianza con los padres.

Y aquí llegamos al segundo punto, es decir, a la alianza educativa entre la escuela y la familia. Yo estoy convencido de que el pacto educativo se ha roto; se ha roto el pacto educativo entre escuela, familia y Estado; está roto, debemos recuperarlo. Todos sabemos que esta alianza está desde hace tiempo en crisis, y en ciertos casos, del todo rota. Una vez hubo mucho reforzamiento recíproco entre los estímulos dados por los maestros y aquellos de los padres. Hoy la situación ha cambiado, pero no podemos ser nostálgicos del pasado. Es necesario tomar nota de los cambios que han afectado tanto a la familia como a la escuela y renovar el compromiso por una colaboración constructiva –o sea, reconstruir la alianza y el pacto educativo– por el bien de los niños y de los chicos. Y desde el momento

en el que esta sinergia ya no sucede de modo «natural», es necesario favorecerla de modo proyectivo, también con la aportación de expertos en el campo pedagógico. Pero antes incluso es necesario favorecer una nueva «complicidad» –soy consciente del uso de esta palabra–, una nueva complicidad entre profesores y padres. Antes que nada, renunciando a verse como frentes contrapuestos, culpabilizándose unos a otros, sino al contrario, poniéndose en el lugar los unos de los otros, comprendiendo las objetivas dificultades que los unos y los otros hoy encuentran en la educación y así creando una mayor solidaridad: complicidad solidaria.

El tercer aspecto que quiero subrayar es la educación ecológica (cf. Enc. *Laudato si'* 209-215). Naturalmente no se trata solo de dar algunas nociones, que de todos modos hay que enseñar. Se trata de educar en un estilo de vida basado en la actitud de cuidado por nuestra casa común, que es la creación. Un estilo de vida que no sea demencial, que, es decir, por ejemplo, cuide a los animales en extinción, pero ignore los problemas de los ancianos; o que defienda la selva amazónica pero descuide los derechos de los trabajadores a un salario justo y así sucesivamente. Esto es demencia.

“ La ecología en la que educar debe ser integral. Y sobre todo, la educación debe tender al sentido de responsabilidad: no a transmitir eslóganes que otros deberían seguir, sino a suscitar el gusto de experimentar una ética ecológica partiendo de elecciones y gestos de la vida cotidiana.

Un estilo de comportamiento que en la perspectiva cristiana encuentra sentido y motivación en la relación con Dios creador y redentor, con Jesucristo centro del cosmos y de la historia, con el Espíritu Santo fuente de armonía en la sinfonía de la creación.

En fin, queridos hermanos y hermanas, quiero añadir una palabra sobre el valor de ser y hacer asociación. Es un valor que no hay que dar por descontado, sino que hay que cultivar siempre y los momentos institucionales como el Congreso sirven para esto. Os insto a renovar la voluntad



de ser y hacer asociación en la memoria de los principales inspiradores, en la lectura de las señales del tiempo y con la mirada abierta al horizonte social y cultural.

“ No tengáis miedo de las diferencias y tampoco de los conflictos que normalmente hay en las asociaciones laicales; es normal que los haya, es normal. No los escondáis, sino afrontadlos con un estilo evangélico, en la búsqueda del verdadero bien de la asociación, valorado sobre la base de los principios estatutarios.

El ser asociación es un valor y es una responsabilidad, que en este momento se ha confiado a vosotros. Con la ayuda de Dios y de los pastores de la Iglesia, estáis llamados a hacer fructificar este talento que se ha puesto en vuestras manos.

Gracias. Os agradezco por este encuentro y os bendigo de corazón a vosotros, a toda la asociación y vuestro trabajo. También vosotros, por favor, rezad por mí. ✦

EDUCAR PARA CREAR REDES

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DE LA FUNDACIÓN "GRAVISSIMUM EDUCATIONIS"

Sala del Consistorio
Lunes, 25 de junio de 2018



Queridos amigos:

Os doy la bienvenida a todos los que participáis en el encuentro «Educar es transformar», promovido por la Fundación *Gravissimum Educationis*. Doy las gracias al cardenal Versaldi por sus palabras de presentación y a cada uno de vosotros, con la riqueza de vuestras experiencias en los diferentes lugares y ámbitos profesionales de donde venís.

Como sabéis, esta Fundación la instituí el 28 de octubre de 2015, con ocasión del 50.º aniversario de la Declaración del Concilio Vaticano II *Gravissimum Educationis*, respondiendo a la petición de la Congregación para la Educación Católica. Con esta institución, la Iglesia renueva el compromiso con la educación católica manteniéndose al ritmo de las transformaciones históricas de nuestro tiempo. La Fundación responde a una preocupación ya contenida en la Declaración conciliar de la que toma su nombre y con la que sugería la colaboración entre las instituciones escolares y universitarias para afrontar mejor los desafíos presentes (cf. n. 12). Dicha recomendación del Concilio fue madurando con el tiempo y se manifiesta también en la reciente Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesiásticas, en «la necesidad urgente de “crear redes” entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultiven y promuevan los estudios eclesiásticos» (Proemio, 4d) y, en sentido más amplio, entre las instituciones católicas de educación.

Solo si se cambia la educación se puede cambiar el mundo. Para hacer esto, quisiera proponerles algunas sugerencias.

1. En primer lugar, es importante “crear redes”. Crear redes significa reunir las instituciones escolares y universitarias para potenciar la iniciativa educativa y de investigación, enriqueciéndose con los aspectos destacados de cada uno, para ser más eficaces a nivel intelectual y cultural.

Crear redes quiere decir también juntar los saberes, las ciencias y las disciplinas para afrontar los complejos desafíos con la inter- y la trans-disciplinariedad, como recuerda la *Veritatis gaudium* (cf. n. 4c).

“ Crear redes implica crear lugares de encuentro y de diálogo dentro de las instituciones educativas y promoverlos fuera, con ciudadanos procedentes de otras culturas, de otras tradiciones, de otras religiones, para que el humanismo cristiano contemple la condición universal de la humanidad.

Crear redes significa también que la escuela sea una comunidad que eduque, en la que los docentes y los estudiantes no estén relacionados solo a través de un programa didáctico, sino por un programa de vida y de experiencia, que sepa educar en la reciprocidad entre las distintas generaciones. Y esto es muy importante para no perder las raíces.

Además, los desafíos que interpelan al hombre de hoy son globales en un sentido más amplio de lo que se considera frecuentemente. La educación católica no se queda en formar mentes para que tengan una visión más amplia, capaz de aglutinar las realidades más lejanas. La educación católica se da cuenta de que, además de extenderse en el espacio, la responsabilidad moral del hombre de hoy se extiende también a través del tiempo y que las decisiones del presente tienen consecuencias en las generaciones futuras.

2. La otra expectativa a la que la educación está llamada a responder y que indiqué en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* es: «no nos dejemos robar la esperanza»(n. 86). Con esta invitación quise animar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo a afrontar positivamente los cambios sociales, sumergiéndose en la realidad con la luz irradiada por la promesa de la salvación cristiana.

Estamos llamados a no perder la esperanza porque tenemos que donar esperanza al mundo global de hoy. «Globalizar la esperanza» y «sostener las esperanzas de la globalización» son compromisos fundamentales en la misión de la educación católica, como lo afirma el reciente documento de la Congregación para la Educación Católica: *Educar al humanismo solidario* (cf. nn. 18-19). Una globalización sin esperanza y sin horizonte se expone a los condicionamientos de los intereses económicos, que a menudo están lejos de una recta concepción del bien común, y produce fácilmente tensiones sociales, conflictos económicos, abusos de poder.



“Tenemos que infundir un alma al mundo global, a través de una formación intelectual y moral que sepa favorecer las cosas buenas que trae la globalización y corregir aquellas negativas.

Se trata de metas importantes, que han de ser alcanzadas a través del desarrollo de la investigación científica confiada a las universidades y también presente en la misión de la Fundación *Gravissimum Educationis*. Una investigación de calidad, que tiene ante sí un horizonte amplio de desafíos. Algunos de estos, mencionados en la Encíclica *Laudato si'*, se refieren a los procesos de interdependencia global, que por un lado se presenta como una fuerza histórica positiva, porque marca una mayor cohesión entre los seres humanos; pero por otro lado produce injusticia y muestra la estrecha relación entre las miserias humanas y las deficiencias ecológicas del planeta. La respuesta está en el desarrollo y en la investigación de una ecología integral. Quisiera subrayar también el desafío económico, basado en la búsqueda de mejores modelos de desarrollo, que respondan a una concepción más auténtica de felicidad y que sepan corregir algunos

mecanismos perversos del consumismo y de la producción. Y, además, el desafío político: el poder de la tecnología está en constante expansión. Uno de sus efectos es la difusión de la cultura del descarte, que devora cosas y seres humanos sin distinción alguna. Dicho poder se funda en una antropología que concibe al hombre como un depredador y al mundo en el que vive como un recurso para depredar a voluntad.

Ciertamente no falta trabajo para los estudiosos y los investigadores que colaboran con la Fundación *Gravissimum Educationis*.

3. Para que sea eficaz el trabajo que tienen por delante, sosteniendo proyectos educativos originales, debe obedecer a tres criterios esenciales.

Ante todo, *la identidad*. Exige coherencia y continuidad con la misión de las escuelas, de las universidades y de los centros de investigación que han sido creados, promovidos y acompañados por la Iglesia y que están abiertos a todos. Dichos valores son fundamentales para seguir el surco trazado por la civilización cristiana y por la misión evangelizadora de la Iglesia. De esta manera ayudaréis a mostrar los caminos a seguir con la finalidad de dar respuestas actualizadas a los dilemas del presente, teniendo una mirada preferencial por los más necesitados.

Otro aspecto esencial es *la calidad*. Es el faro seguro para iluminar cualquier iniciativa de estudio, de investigación y de educación. Es necesaria para realizar aquellos «polos de excelencia interdisciplinares» que son recomendados en la Constitución *Veritatis gaudium* (cf. n. 5) y que la Fundación *Gravissimum Educationis* desea sostener.

Y además en vuestro trabajo no puede faltar el objetivo del *bien común*. Es difícil definir el bien común en nuestra sociedad marcada por la convivencia de ciudadanos, grupos y pueblos que tienen culturas, tradiciones y credos tan diferentes. Es necesario ampliar los horizontes del bien común, educar a todos para que se sientan parte de la familia humana.

Para cumplir vuestra misión necesitáis por tanto edificar a partir de la coherencia con la identidad cristiana, poner los medios en conformidad a la calidad del estudio y de la investigación, y perseguir objetivos en sintonía con el servicio al bien común.

Un programa de pensamiento y de acción basado en estos sólidos pilares podrá contribuir, a través de la educación, a la construcción de un futuro en el que la dignidad de la persona y la fraternidad universal sean los recursos globales a los que cada ciudadano del mundo pueda recurrir.

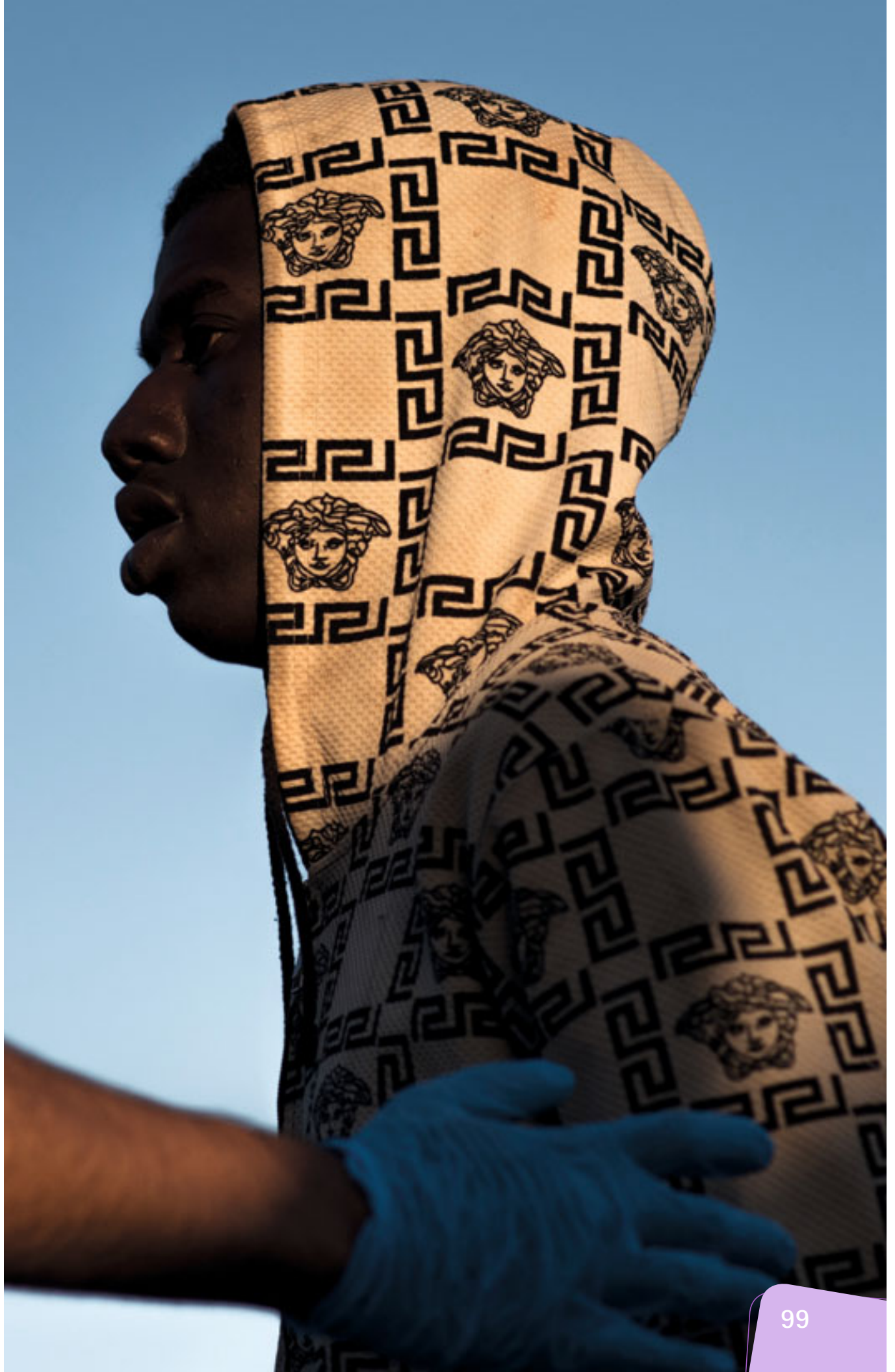
A la vez que os agradezco todo lo que hacéis con vuestro esfuerzo por la Fundación, os animo a continuar en esta meritoria misión benéfica. Sobre vosotros, sobre vuestros colegas y familiares invoco de corazón las bendiciones del Señor. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias. ✦



EDUCAR PARA EL HUMANISMO SOLIDARIO

PARA CONSTRUIR UNA "CIVILIZACIÓN
DEL AMOR" 50 AÑOS DESPUÉS DE
LA *POPULORUM PROGRESSIO LINEAMENTA*





INTRODUCCIÓN

1. Hace cincuenta años, con la encíclica *Populorum progressio*, la Iglesia anunciaba a los hombres y a las mujeres de buena voluntad el carácter mundial que la cuestión social había asumido[1]. Dicho anuncio no se limitaba a sugerir una mirada más amplia, capaz de abarcar porciones cada vez más grandes de humanidad, sino que ofrecía un nuevo modelo ético-social. En ella se debía trabajar por la paz, la justicia y la solidaridad, con una visión que supiera comprender el horizonte mundial de las opciones sociales. Los presupuestos de esta nueva visión ética surgieron unos años antes, en el Concilio Vaticano II, con la formulación del principio de interdependencia planetaria y del destino común de todos los pueblos de la Tierra[2]. En los años sucesivos, la validez explicativa de tales principios encontró numerosas confirmaciones. El hombre contemporáneo experimentó en muchas ocasiones que lo que ocurre en una parte del mundo puede afectar a otras, y que nadie puede *–a priori–* sentirse seguro en un mundo donde existe sufrimiento o miseria. Si en aquel momento se intuía la necesidad de ocuparse del bien de los demás como si fuera el propio, hoy tal recomendación asume una clara prioridad en la agenda política de los sistemas civiles[3].
2. La *Populorum progressio*, en este sentido, puede ser considerada como el documento programático de la misión de la Iglesia en la era de la globalización[4]. La sabiduría que emana de sus enseñanzas continúa a guiar aún hoy el pensamiento y la acción de quienes quieren

[1] Pablo VI, Carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), 3.

[2] Concilio Ecuaménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (28 de octubre de 1965), 4-5.

[3] Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* (2004), 167.

[4] También por ello, la *Populorum progressio* a menudo fue comparada, por el alcance de su discurso social, con la *Rerum novarum* de León XIII: cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), 2-3; Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 8.

construir la civilización del «humanismo pleno»[5] ofreciendo –en el cauce del principio de subsidiariedad– “modelos practicables de integración social” surgidos del ventajoso encuentro entre “la dimensión individual y la comunitaria” [6]. Esta integración expresa los objetivos de la “Iglesia en salida”, que “acorta las distancias, se rebaja hasta la humillación si fuera necesario (...), acompaña la humanidad en todos sus procesos, por duros o prolongados que sean”[7]. Los contenidos de este humanismo solidario tienen necesidad de ser vividos y testimoniados, formulados y transmitidos[8] en un mundo marcado por múltiples diferencias culturales, atravesado por heterogéneas visiones del bien y de la vida y caracterizado por la convivencia de diferentes creencias. Para hacer posible este proceso –como afirma el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*– “es necesario tener presente que los modelos de pensamiento influyen realmente sobre los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no se preocupa además por difundir un nuevo modelo respecto al ser humano, a la vida, a la sociedad y a las relaciones con la naturaleza”[9].

Con el presente documento la Congregación para la Educación Católica entiende proponer las líneas principales de una educación al humanismo solidario.

[5] *Populorum progressio*, 42.

[6] Cf. Papa Francisco, *Discurso a los Participantes al Congreso promovido por el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral en el 50.º aniversario de la “Populorum Progressio”*, 4 de abril de 2017.

[7] Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), 24.

[8] “El amor en la verdad –*Caritas in veritate*– es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progreso y penetrante globalización. El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no corresponda la interacción ética de las conciencias y de las inteligencias, de la cual pueda emerger como resultado un desarrollo verdaderamente humano”. Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 9.

[9] Papa Francisco, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), 215.

ESCENARIOS ACTUALES

3. El mundo contemporáneo, multifacético y en constante transformación, atraviesa múltiples crisis. Estas son de distintas naturalezas: crisis económicas, financieras, laborales; crisis políticas, democráticas, de participación; crisis ambientales y naturales; crisis demográficas y migratorias, etc. Los fenómenos producidos por dichas crisis revelan cotidianamente su carácter dramático. La paz está constantemente amenazada y, junto a las guerras tradicionales que combaten los ejércitos regulares, se difunde la inseguridad generada por el terrorismo internacional, bajo cuyos golpes se producen sentimientos de recíproca desconfianza y odio, favoreciendo el desarrollo de sentimientos populistas, demagógicos, corriendo el riesgo de agravar los problemas y fomentando la radicalización del enfrentamiento entre culturas diferentes. Guerras, conflictos y terrorismo son a veces la causa, a veces el efecto, de las inequidades económicas y de la injusta distribución de los bienes de la creación.
4. Estas inequidades generan pobreza, desempleo y explotación. Las estadísticas de las organizaciones internacionales muestran las connotaciones de la emergencia humanitaria en acto, que se refiere también al futuro, si medimos los efectos del subdesarrollo y de las migraciones en las jóvenes generaciones. Tampoco se encuentran exentas de tales peligros las sociedades industrializadas, donde aumentaron las áreas de marginalidad^[10]. De particular importancia es el complejo fenómeno de las migraciones, extendido en todo el planeta, a partir del cual se generan encuentros y enfrentamientos de civilizaciones, acogidas solidarias y populismos intolerantes e intransigentes. Nos encontramos ante un proceso oportunamente definido como un



[10] Cf. UNICEF, *Informe de la condición de la infancia en el mundo 2016*, UNICEF, Florencia 2016; UNICEF, *Hijos de la recesión. EL impacto de la crisis económica en el bienestar de los niños en los países ricos*, UNICEF-Office of Research Innocenti, Florencia 2014.



cambio epocal[11]. Este pone en evidencia un humanismo decadente, a menudo fundado sobre el paradigma de la indiferencia.

5. La lista de problemas podría ser más larga, pero no debemos olvidarnos de las oportunidades positivas que presenta el mundo actual. La globalización de las relaciones es también la globalización de la solidaridad. Hemos tenido muchos ejemplos en ocasión de las grandes tragedias humanitarias causadas por la guerra o por desastres naturales: cadenas de solidaridad, iniciativas asistenciales y caritativas donde han participado ciudadanos de todas partes del mundo. Del mismo modo, en los últimos años han surgido iniciativas sociales, movimientos y asociaciones, a favor de una globalización más equitativa cuidadosa de las necesidades de los pueblos con dificultades económicas. Quienes instauran muchas de estas iniciativas –y participan en ellas– son frecuentemente ciudadanos de las naciones más



[11] Cf. International Organization for Migration, *World Migration Report 2015 – Migrants and Cities: New Partnerships to Manage Mobility*, IOM, Ginebra 2015.

1000

[illegible]

prudente educación sexual[15]. Desde esta perspectiva, se intuía que la educación debía estar al servicio de un nuevo humanismo, donde la persona social se encuentra dispuesta a dialogar y a trabajar para la realización del bien común[16].

8. Las necesidades indicadas en la *Gravissimum educationis* siguen siendo actuales. A pesar que las concepciones antropológicas basadas en el materialismo, el idealismo, el individualismo y el colectivismo, viven una fase de decadencia, todavía ejercen una cierta influencia cultural. A menudo ellas entienden la educación como un proceso de adiestramiento del individuo a la vida pública, en la que actúan las diferentes corrientes ideológicas, que compiten entre sí por la hegemonía cultural. En este contexto, la formación de la persona responde a otras exigencias: la afirmación de la cultura del consumo, de la ideología del conflicto, del pensamiento relativista, etc. Es necesario, por lo tanto, humanizar la educación; es decir, transformarla en un proceso en el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas, su vocación y contribuir así a la vocación de la propia comunidad. “Humanizar la educación”[17] significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario.
9. Humanizar la educación significa, también, reconocer que es necesario actualizar el pacto educativo entre las generaciones. De manera constante, la Iglesia afirma que «la buena educación de la familia es la columna vertebral del humanismo»[18] y desde allí se propagan los significados de una educación al servicio de todo el cuerpo social,



[15] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración sobre la Educación Cristiana *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), 1 B

[16] *Ibid.*, 1.

[17] Papa Francisco, *Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, 9 de febrero de 2017.

[18] Ver Papa Francisco, *Catequesis del 20 de mayo de 2015 sobre la familia y la educación*.

basada en la confianza mutua y en la reciprocidad de los deberes[19]. Por estas razones, las instituciones escolares y académicas que deseen poner a la persona al centro de su misión son llamadas a respetar la familia como primera sociedad natural, y a ponerse a su lado, con una concepción correcta de subsidiariedad.

10. Una educación humanizada, por lo tanto, no se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo. No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender, más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación con las razones del humanismo solidario. No programa espacios de división y contraposición, al contrario, ofrece lugares de encuentro y de confrontación para crear proyectos educativos válidos. Se trata de una educación –al mismo tiempo– sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir[20].

CULTURA DEL DIÁLOGO

11. La vocación a la solidaridad llama a las personas del siglo XXI a afrontar los desafíos de la convivencia multicultural. En las sociedades globales conviven cotidianamente ciudadanos de tradiciones, culturas, religiones y visiones del mundo diferentes, y a menudo se producen incomprensiones y conflictos. En tales circunstancias, las religiones frecuentemente son consideradas como estructuras de principios y de valores monolíticos, inflexibles, incapaces de conducir

[19] *Ibid.*

[20] Papa Francisco, *Discurso a los participantes al Congreso mundial "Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva"* promovido por la Congregación para la Educación Católica, Roma, 21 de noviembre de 2015.



la humanidad hacia la sociedad global. La Iglesia católica, al contrario, «no rechaza nada que sea verdadero y santo en estas religiones» y es su deber «anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia»[21]. Está también convencida que, en realidad, las dificultades son a menudo el resultado de una falta de educación al humanismo solidario, basada en la formación a la cultura del diálogo.

12. La cultura del diálogo no recomienda el simple hablar para conocerse, con el fin de amortiguar el efecto rechazante del encuentro entre ciudadanos de diferentes culturas. El diálogo auténtico se lleva a cabo en un marco ético de requisitos y actitudes formativas como así también de objetivos sociales. Los requisitos éticos para dialogar son la libertad y la igualdad: los participantes al diálogo deben ser libres de sus intereses contingentes y deben ser disponibles a reconocer la dignidad de todos los interlocutores. Estas actitudes se sostienen



[21] Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra aetate* (28 de octubre de 1965), 2, 4.

por la coherencia con el propio específico universo de valores. Esto se traduce en la intención general de hacer coincidir acción y declaración, en otras palabras, de relacionar los principios éticos anunciados (por ejemplo, paz, equidad, respeto, democracia...) con las elecciones sociales y civiles realizadas. Se trata de una «gramática del diálogo», como lo indica el papa Francisco, que logra «construir puentes [...] y encontrar respuestas a los desafíos de nuestro tiempo»[22].

13. En el pluralismo ético y religioso, por lo tanto, las religiones pueden estar al servicio de la convivencia pública, y no obstaculizarla. A partir de sus valores positivos de amor, esperanza y salvación, en un contexto de relaciones performativas y coherentes, las religiones pueden contribuir significativamente a alcanzar objetivos sociales de paz y de justicia. En dicha perspectiva, la cultura del diálogo afirma una concepción propositiva de las relaciones civiles. En lugar de reducir la religiosidad a la esfera individual, privada y reservada, y obligar a los ciudadanos a vivir en el espacio público únicamente las normas éticas y jurídicas del estado, invierte los términos de la relación e invita a las creencias religiosas a profesar en público sus valores éticos positivos.
14. La educación al humanismo solidario tiene la grandísima responsabilidad de proveer a la formación de ciudadanos que tengan una adecuada cultura del diálogo. Por otra parte, la dimensión intercultural frecuentemente se experimenta en las aulas escolares de todos los niveles, como también en las instituciones universitarias; por lo tanto es desde allí que se tiene que proceder para difundir la cultura del diálogo. El marco de valores en el cual vive, piensa y actúa el ciudadano que tiene una formación al diálogo está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario.



[22] Papa Francisco, *Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, 9 de febrero de 2017.

15. Es propio de la naturaleza de la educación la capacidad de construir las bases para un diálogo pacífico y permitir el encuentro entre las diferencias, con el objetivo principal de edificar un mundo mejor. Se trata, en primer lugar, de un proceso educativo donde la búsqueda de una convivencia pacífica y enriquecedora se ancla en un concepto más amplio de ser humano –en su caracterización psicológica, cultural y espiritual– más allá de cualquier forma de egocentrismo y de etnocentrismo, de acuerdo con una concepción de desarrollo integral y trascendente de la persona y de la sociedad[23].

GLOBALIZAR LA ESPERANZA

16. «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz», concluía la *Populorum progressio* [24]. Dicha afirmación encontró apoyo y confirmación en las décadas sucesivas, y se clarificaron las direcciones del desarrollo sostenible desde el punto de vista económico, social y del medioambiente. Desarrollo y progreso, sin embargo, siguen siendo descripciones de procesos, no dicen mucho sobre los fines últimos del devenir histórico-social. Lejos de exaltar el mito del progreso inmanente de la razón y la libertad, la Iglesia católica relaciona el desarrollo con el anuncio de la redención cristiana, que no es una indefinida ni futura utopía, sino que es ya «sustancia de la realidad», en el sentido que por ella «ya están presentes en nosotros las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera»[25].
17. Es necesario, por lo tanto, a través de la esperanza en la salvación, ser desde ya signos vivos de ella. ¿En el mundo globalizado, cómo puede difundirse el mensaje de salvación en Jesucristo? «No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor»[26].



[23] Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*, Ciudad del Vaticano 2013, n. 45.

[24] *Populorum progressio*, 87.

[25] Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007), 7.

[26] *Ivi*, 26



La caridad cristiana propone gramáticas sociales universalizantes e inclusivas. Tal caridad informa las ciencias que, impregnadas con ella, acompañarán al hombre que busca sentido y verdad en la creación. La educación al humanismo solidario, por lo tanto, debe partir de la certeza del mensaje de esperanza contenido en la verdad de Jesucristo. Compete a ella, irradiar dicha esperanza, como mensaje transmitido por la razón y la vida activa, entre los pueblos de todo el mundo.

18. Globalizar la esperanza es la misión específica de la educación al humanismo solidario. Una misión que se cumple a través de la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el amor cristiano, que generen grupos basados en la solidaridad, donde el bien común está conectado virtuosamente al bien de cada uno de sus componentes, que transforme el contenido de las ciencias de acuerdo con la plena realización de la persona y de su pertenencia a la humanidad. Justamente la educación cristiana puede realizar esta tarea primaria, porque ella «es hacer nacer, es hacer crecer, se ubica en la dinámica

de dar la vida. Y la vida que nace es la fuente desde donde brota más esperanza»[27].

19. Globalizar la esperanza también significa sostener las esperanzas de la globalización. Por una parte, en efecto, la globalización ha multiplicado las oportunidades de crecimiento y abrió las relaciones sociales a nuevas e inéditas posibilidades. Por otro lado, además de algunos beneficios, ella causó desigualdades, explotación e indujo de manera perversa a algunos pueblos a padecer una dramática exclusión de los circuitos de bienestar. Una globalización sin visión, sin esperanza, es decir sin un mensaje que sea al mismo tiempo anuncio y vida concreta, está destinada a producir conflictos, a generar sufrimientos y miserias.

HACIA UNA VERDADERA INCLUSIÓN

20. Para corresponder a su función propia, los proyectos formativos de la educación al humanismo solidario se dirigen hacia algunos objetivos fundamentales. Antes que nada, el objetivo principal es permitir a cada ciudadano que se sienta participante activo en la construcción del humanismo solidario. Los instrumentos utilizados deben favorecer el pluralismo, estableciendo espacios de diálogo finalizados a la representación de las instancias éticas y normativas. La educación al humanismo solidario debe tener una especial atención para que el aprendizaje de las ciencias corresponda a la conciencia de un universo ético donde la persona actúa. En particular, esta recta concepción del universo ético tiene que avanzar hacia la apertura de horizontes del bien común progresivamente más amplios, hasta llegar a toda la familia humana.



[27] Papa Francisco, *Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, 9 de febrero de 2017.

21. Este proceso inclusivo supera los límites de las personas que viven actualmente en la tierra. El progreso científico y tecnológico demostró en los últimos años, cómo las decisiones que se toman en el presente son capaces de influir en los estilos de vida y –en algunos casos– sobre la existencia de los ciudadanos de las futuras generaciones. «La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras»[28]. El ciudadano de hoy, de hecho, debe ser solidario con sus contemporáneos donde quiera que se encuentren, pero también con los futuros ciudadanos del planeta. Ya que «el problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis [...] y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender a las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras»[29] entonces la tarea específica que puede realizar la educación al humanismo solidario es contribuir a edificar una cultura basada en la ética intergeneracional.
22. Esto significa que la educación extiende el ámbito clásico del alcance de su acción. Si hasta ahora se consideraba la escuela como la institución que forma los ciudadanos del mañana, si las agencias formativas responsables de la educación permanente se ocupan de los ciudadanos del presente, a través de la educación al humanismo solidario se cuida la humanidad del futuro, la posteridad, con quienes se debe ser solidarios tomando decisiones responsables. Es aún más verdadero con respecto a la formación académica, porque es a través de ella que se proporcionan las competencias necesarias para tomar las decisiones decisivas del equilibrio de los sistemas humano-sociales, naturales, ambientales, etc.[30]. Los temas desarrollados en los cursos universitarios, en este sentido, deberían realizarse según un criterio decisivo para la evaluación de su calidad: la sostenibilidad con las exigencias de las generaciones futuras.



[28] Papa Francisco, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), 59.

[29] *Ivi*, 53

[30] Cf. Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (15 de agosto de 1990), 34.

23. Para que sea una verdadera inclusión es necesario hacer un paso ulterior, es decir, construir una relación de solidaridad con las generaciones que nos precedieron. Lamentablemente, la afirmación del paradigma tecnocrático, en algunos casos, redimensionó el saber histórico, científico y humanístico –con su patrimonio literario y artístico– mientras que una visión correcta de la historia y del espíritu con el cual nuestros antepasados han enfrentado y superado sus desafíos, puede ayudar al hombre en la compleja aventura de la contemporaneidad. Las sociedades humanas, las comunidades, los pueblos, las naciones son el fruto del pasaje de la historia donde se revela una identidad específica en continua elaboración. Comprender la relación fecunda entre el devenir histórico de una comunidad y su vocación al bien común y al cumplimiento del humanismo solidario implica la formación de una conciencia histórica, basada en la conciencia de la indisoluble unidad que lleva a los antepasados, a los contemporáneos y a la posteridad a superar los grados de parentesco para reconocerse todos igualmente hijos del Padre, y por lo tanto en una relación de solidaridad universal[31].

REDES DE COOPERACIÓN

24. Así como la Encíclica *Populorum progressio* recomienda la elaboración de «programas concertados»[32], hoy es evidente la necesidad de hacer converger las iniciativas educativas y de investigación hacia los fines del humanismo solidario, con la conciencia que «no deberían permanecer dispersos o aislados, y menos aún opuestos por razones de prestigio o poder»[33]. Construir redes de cooperación, desde el punto de vista educativo, escolar y académico, significa activar dinámicas incluyentes, en constante búsqueda de nuevas oportunidades

[31] *Populorum progressio*, 17

[32] *Ivi*, 50

[33] *Ivi*.

para introducir en el propio circuito de enseñanza y aprendizaje sujetos distintos, especialmente aquellos que les resulta difícil aprovechar un plan una formación adecuado a sus necesidades. Recordando también, que la educación sigue siendo un recurso escaso en el mundo, considerando que existen sectores de la humanidad que sufre por la falta de instituciones idóneas al desarrollo, el primer esfuerzo de educación al humanismo solidario es la socialización de sí mismo a través de la organización de redes de cooperación.

25. Una educación al humanismo solidario desarrolla redes de cooperación en los distintos ámbitos donde se realiza la actividad educativa, particularmente en la educación académica. En primer lugar, solicita a los actores educativos que asuman una actitud que favorezca la colaboración. En particular, prefiere la colegialidad del cuerpo docente en la preparación de los programas formativos, y la cooperación entre los estudiantes en lo concerniente a las modalidades de aprendizaje y a los ambientes formativos. Aún más: como células del humanismo solidario, unidas por un pacto educativo y por una ética intergeneracional, la solidaridad entre quien enseña y quien aprende debe ser progresivamente incluyente, plural y democrática.
26. La universidad debería ser el principal crisol para la formación a la cooperación en la investigación científica, prefiriendo –en el lecho del humanismo solidario– la organización de investigaciones colectivas en todas las áreas del conocimiento, cuyos resultados puedan ser corroborados por la objetividad científica de la aplicación de lógicas, métodos y técnicas idóneas, como también por la experiencia de solidaridad realizada por los investigadores. Se trata de favorecer la formación de grupos de investigación integrados entre el personal docente, jóvenes investigadores y estudiantes, y también solicitar la cooperación entre las instituciones académicas ubicadas en un contexto internacional. Las redes de cooperación deberán instituirse entre sujetos educativos y sujetos de otro tipo, por ejemplo, del mundo de las profesiones, de las artes, del comercio, de la empresa y de todos los cuerpos intermedios de las sociedades donde el humanismo solidario necesita propagarse.

PROSPECTIVAS

28. La educación escolar y universitaria estuvieron siempre en el centro de la propuesta de la Iglesia católica en la vida pública. Ella defendió la libertad de educación cuando, en las culturas secularizadas y laicistas, parecían reducirse los espacios asignados a la formación de los valores religiosos. A través de la educación, continuó suministrando principios y valores de convivencia pública cuando las sociedades modernas, engañadas por los logros científicos y tecnológicos, jurídicos y culturales, creían insignificante la cultura católica. Hoy, como en todas las épocas, la Iglesia católica tiene todavía la responsabilidad de contribuir, con su patrimonio de verdades y de valores, a la construcción del humanismo solidario, para un mundo dispuesto a actualizar la profecía contenida en la Encíclica *Populorum progressio*.
29. Para dar un alma al mundo global, atravesado por constantes cambios, la Congregación para la Educación Católica vuelve a lanzar la prioridad de la construcción de la “civilización del amor”^[35], y exhorta a todos los que por profesión y vocación están comprometidos en los procesos educativos –en todos los niveles– a vivir con dedicación y sabiduría dicha experiencia, según los principios y los valores enucleados. Este Dicasterio –después del Congreso Mundial “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva” (Roma-Castel Gandolfo, 18 - 21 de noviembre de 2015)– dio eco a las reflexiones y a los desafíos que surgieron ya sea por parte de los docentes, de los alumnos, de los padres, como de las iglesias particulares, las familias religiosas y las asociaciones comprometidas en el vasto universo de la educación.
30. Estos lineamientos fueron entregados a todos los sujetos que trabajan con pasión para renovar cotidianamente la misión educativa de la Iglesia en los diferentes continentes. Se desea, también, proporcionar

^[35] La expresión “civilización del amor” fue usada por primera vez por Pablo VI el 17 de mayo de 1970, el día de Pentecostés (*Insegnamenti*, VIII/1970, 506), y retomada varias veces durante su pontificado.

una herramienta útil para un diálogo constructivo con la sociedad civil y los organismos Internacionales. Al mismo tiempo, el papa Francisco erigió la Fundación “*Gravissimum educationis*”[36] para aquellas “finalidades científicas y culturales dirigidas a promover la educación católica en el mundo”[37].

31. En conclusión, los temas y los horizontes para explorar –a partir de la cultura del diálogo, de la globalización de la esperanza, de la inclusión y de las redes de cooperación– solicitan ya sea la experiencia formativa y de enseñanza que las actividades de estudio y de investigación. Será necesario, por lo tanto, favorecer la comunicación de dichas experiencias y los resultados de las investigaciones, con la finalidad de permitir que cada sujeto comprometido en la educación al humanismo solidario comprenda el significado de su propia iniciativa en el proceso global de la construcción de un mundo fundado sobre valores de solidaridad cristiana.

*Roma, el 16 de abril de 2017, fiesta de la Resurrección
de Nuestro Señor Jesucristo*

[36] Papa Francisco, Quirógrafo para la erección de la Fundación *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 2015).

[37] *ibid.*



ESCUELA CATÓLICA: UNA EDUCACIÓN CENTRADA EN EL CONOCIMIENTO DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

*INSTRUMENTUM LABORIS: LOS JÓVENES,
LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL*





INTRODUCCIÓN

LAS FINALIDADES DEL SÍNODO

1. Ocuparse de los jóvenes no es una tarea facultativa para la Iglesia, más bien es una parte sustancial de su vocación y de su misión en la historia. Esta es la esencia del ámbito específico del próximo Sínodo: como el Señor Jesús caminó con los discípulos de Emaús (Cfr. *Lc 24,13-35*), también la Iglesia está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor.

Los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro. Un hilo ideal une el *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II (8 de diciembre de 1965) y el Sínodo de los jóvenes (3-28 de octubre de 2018) que el Santo Padre explicó introduciendo la Reunión Pre-sinodal: «Me acuerdo del maravilloso *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II. [...] Es una invitación a buscar nuevos caminos y seguir con audacia y confianza, teniendo la mirada fija en Jesús y abriéndose al Espíritu Santo, para rejuvenecer el rostro de la Iglesia» acompañando a los jóvenes en su camino de discernimiento vocacional en este “cambio de época”.

EL MÉTODO DEL DISCERNIMIENTO

2. En el discernimiento reconocemos una manera de estar en el mundo, un estilo, una actitud fundamental y, al mismo tiempo, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos, que consiste en observar la dinámica social y cultural en la que estamos inmersos con la mirada del discípulo. El discernimiento conduce a reconocer y sintonizarse con la acción del Espíritu en auténtica obediencia espiritual. De esta manera se convierte en apertura a la novedad, coraje para salir, resistencia a la tentación de reducir lo nuevo a lo ya conocido. El discerni-



miento es una actitud auténticamente espiritual. Como obediencia al Espíritu, el discernimiento es sobre todo escucha, que también puede convertirse en un impulso propulsor para nuestra acción, capacidad de fidelidad creativa a la única misión desde siempre confiada a la Iglesia. El discernimiento se hace así un instrumento pastoral, capaz de identificar los caminos transitables para proponer a los jóvenes de hoy, y ofrecer pautas y sugerencias para la misión que no sean preconfeccionadas, sino el resultado de un itinerario que permite seguir al Espíritu. Un camino así estructurado invita a abrir y no a cerrar, a hacer preguntas y a plantear cuestionamientos sin sugerir respuestas preestablecidas, a considerar alternativas y sondear oportunidades. Desde esta perspectiva, es claro que la misma Asamblea sinodal del próximo octubre necesita ser afrontada con las disposiciones propias de un proceso de discernimiento.

LA ESTRUCTURA DEL TEXTO

3. El *Instrumentum Laboris* reúne y sintetiza las contribuciones recogidas en el proceso pre-sinodal en un documento estructurado en tres partes, que recuerdan explícitamente la articulación del proceso de discernimiento marcado en EG 51: reconocer, interpretar, elegir. Las partes, por lo tanto, no son independientes, sino que configuran un camino.

Reconocer. El primer paso se refiere a mirar y a escuchar. Requiere prestar atención a la realidad de los jóvenes de hoy, en la diversidad de condiciones y de contextos en los que viven. Requiere humildad, proximidad y empatía, para sintonizar y percibir cuáles son sus alegrías y sus esperanzas, sus tristezas y sus angustias (cfr. GS 1). La misma mirada y la misma escucha, plena de preocupación y de atención, deben dirigirse hacia aquello que viven las comunidades eclesiales presentes entre los jóvenes de todo el mundo. En este primer paso, la atención se focaliza en captar los rasgos característicos de la realidad: las ciencias sociales ofrecen una contribución irremplazable, además muy bien representada en las fuentes utilizadas, pero su contribución se asume y se relee a la luz de la fe y de la experiencia de la Iglesia.

Interpretar. El segundo paso es el retorno de lo que se ha reconocido utilizando criterios de interpretación y evaluación a partir de una mirada de fe. Las categorías de referencia solo pueden ser aquellas bíblicas, antropológicas y teológicas expresadas por las palabras claves del Sínodo: juventud, vocación, discernimiento vocacional y acompañamiento espiritual. Resulta estratégico, por lo tanto, construir un marco de referencia adecuado desde el punto de vista teológico, eclesiológico, pedagógico y pastoral, que puede ser un ancla capaz de salvar la evaluación de la volubilidad del impulso, al tiempo que reconoce «que en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana» (GE 43). Por eso es indispensable asumir un dinamismo espiritual abierto.



Elegir. Solo a la luz de la vocación acogida es posible entender cuáles son los pasos concretos que el Espíritu nos llama a realizar y en qué dirección movernos para responder a su llamada. En esta tercera fase del discernimiento es necesario examinar instrumentos y prácticas pastorales, y cultivar la libertad interior necesaria para elegir aquellos que mejor nos permiten alcanzar el objetivo y abandonar aquellos que, in cambio, se manifiesten como menos apropiados. Se trata, por lo tanto, de una evaluación operativa y de una verificación crítica, no de un juicio sobre el valor o significado que esos mismos medios han podido o pueden revestir en circunstancias o en épocas diferentes. Este paso podrá identificar dónde es necesaria una reforma, un cambio en las prácticas eclesiales y pastorales para evitar el riesgo de cristalización.

I PARTE

RECONOCER: LA IGLESIA EN ESCUCHA DE LA REALIDAD

4. «La realidad es más importante que la idea» (cfr. EG 231-233): en esta I Parte, estamos invitados a escuchar y a mirar a los jóvenes en las condiciones reales que se encuentran, y la acción de la Iglesia en relación con ellos. No se trata de acumular datos y evidencias sociológicas, sino de asumir los desafíos y oportunidades que surgen en los diversos contextos a la luz de la fe, dejando que nos toquen en profundidad para que brinden una base concreta a todo el camino sucesivo (cfr. LS 15). Razones obvias de espacio limitan a pocas menciones la discusión de cuestiones amplias y complejas: los padres sinodales están llamados a reconocer en estas las llamadas del Espíritu.

Capítulo I

SER JÓVENES HOY

5. Nos insertamos inmediatamente en el dinamismo que el papa Francisco dio a su primer encuentro oficial con los jóvenes: «Este primer viaje es precisamente para encontrar a los jóvenes, pero para encontrarlos no aislados de su vida; quisiera encontrarlos precisamente en el tejido social, en sociedad. Porque cuando aislamos a los jóvenes, cometemos una injusticia; les quitamos su pertenencia. Los jóvenes tienen una pertenencia, una pertenencia a una familia, a una patria, a una cultura, a una fe» (*Viaje apostólico a Río de Janeiro en ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo papal hacia Brasil, 22 de julio de 2013*).

UNA ARTICULADA VARIEDAD DE CONTEXTOS

6. En el mundo hay aproximadamente 1.800 millones de personas con edad entre 16 y 29 años, que representan un poco menos de la cuarta



parte de la humanidad, si bien las proyecciones indican una disminución progresiva en la proporción de jóvenes con respecto a la población en general. Las situaciones concretas en las que se encuentran los jóvenes varían mucho de un país a otro, como se evidencia en las respuestas de las Conferencias Episcopales. Hay países donde los jóvenes representan una parte sustancial de la población (más del 30%) y otros donde su presencia es mucho menor (alrededor del 15%, o menos), países donde la esperanza de vida no alcanza los 60 años y otros donde medianamente es posible superar los 80. Las oportunidades para acceder a la educación, a los servicios de salud, a los recursos ambientales, a la cultura y a la tecnología, así como la participación en la vida civil, social y política, varían considerablemente de una región a otra. Incluso dentro del mismo país podemos encontrar diferencias, a veces muy profundas, por ejemplo entre zonas urbanas y rurales.

7. El proceso de consulta pre-sinodal evidenció el potencial que representan las jóvenes generaciones, las esperanzas y los deseos que habitan en ellas: los jóvenes son grandes buscadores de sentido y todo aquello que se pone en sintonía con su búsqueda para dar valor a sus

vidas, llama su atención y motiva su compromiso. En este proceso también se evidenciaron sus temores y algunas dinámicas sociales y políticas que, con diferente intensidad en varias partes del mundo, obstaculizan su camino hacia un desarrollo pleno y armonioso, causando vulnerabilidad y escasa autoestima. Algunos ejemplos son: las fuertes desigualdades sociales y económicas que generan un clima de gran violencia y empujan a algunos jóvenes en los brazos de la mala vida y del narcotráfico; un sistema político dominado por la corrupción, que socava la confianza en las instituciones y hace legítimo el fatalismo y la falta de compromiso; situaciones de guerra y de pobreza extrema que empujan a emigrar en busca de un futuro mejor. En algunas regiones, pesa la falta de reconocimiento de las libertades fundamentales, incluso en el campo religioso, y de las autonomías personales por parte del Estado; mientras que en otras regiones la exclusión social y la ansiedad por rendimiento empujan a una parte del mundo juvenil en el circuito de las adicciones (drogas y alcohol en particular) y del aislamiento social.

“ En muchos lugares, la pobreza, el desempleo y la marginación llevan a un aumento del número de jóvenes que viven en condiciones de precariedad, tanto material como social y política.

FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

8. A pesar de las diferencias regionales, la influencia del proceso de globalización en los jóvenes de todo el planeta es evidente y los obliga a articular diferentes niveles de pertenencia social y cultural (local, nacional e internacional, pero también intra y extra-ecclesial). En general, asistimos, como lo informan algunas CE, a la demanda de espacios crecientes de libertad, autonomía y expresión a partir del intercambio de experiencias que provienen del mundo occidental, a menudo a través de las redes sociales. Otras CE temen el riesgo que, independientemente de los deseos profundos de los jóvenes, prevalezca una cultura inspirada en el individualismo, consumismo,

materialismo y el hedonismo, y en donde predominan las apariencias.

9. Muchas CE no occidentales se preguntan cómo acompañar a los jóvenes para afrontar este cambio cultural que debilita las culturas tradicionales, ricas desde el punto de vista de la solidaridad, de los vínculos comunitarios y la espiritualidad, y sienten que no tienen los instrumentos adecuados. Además, la aceleración de los procesos sociales y culturales aumenta la distancia entre las generaciones, incluso dentro de la Iglesia. Las respuestas de las CE también indican una cierta dificultad para leer el contexto y la cultura donde viven los jóvenes. En algunas de ellas, además, la diferencia que caracteriza a los jóvenes a veces es percibida no como una novedad fecunda, sino como una decadencia de las costumbres de la cual lamentarse.
10. En este contexto, la perspectiva frecuentemente señalada por el papa Francisco sigue siendo un punto de referencia: «Hay una globalización poliédrica, hay una unidad, pero cada persona, cada raza, cada país, cada cultura conserva siempre la propia identidad: es la unidad en la diversidad» (*Encuentro con los jóvenes de la Universidad de Roma Tre*, 17 de febrero de 2017, Discurso pronunciado, publicado en gina.uniroma3.it/download/1491300733.pdf). Hacen eco a estas palabras las declaraciones de los jóvenes, en cuyos ojos la diversidad se presenta como una riqueza y el pluralismo como una oportunidad en un mundo interconectado: «La multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. [...] No debemos temer nuestra diversidad, sino valorizar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos» (RP 2). Al mismo tiempo, «queremos mantener la [propia] identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarte» (RP 2).

EL ROL DE LAS FAMILIAS

11. En este contexto de cambio, la familia continúa a representar un punto de referencia privilegiado en el proceso de desarrollo integral de la persona: en este punto están de acuerdo todas las voces que se expresaron. Existe, por lo tanto, un vínculo profundo entre este Sínodo y el camino de aquellos inmediatamente precedentes, que es necesario poner en evidencia. Sin embargo, existen diferencias significativas en la forma que se considera la familia. Lo afirman los jóvenes con palabras similares a las de varias CE: «En muchas partes del mundo, el rol de los ancianos y la reverencia por los antepasados, son factores que contribuyen a la formación de la identidad. Sin embargo, esto no es universal, ya que el modelo tradicional de familia está en crisis en algunas partes» (RP 1). Los jóvenes también subrayan cómo las dificultades, las divisiones y las fragilidades de las familias son fuente de sufrimiento para muchos de ellos.
12. Las respuestas al *Cuestionario online* muestran que la figura materna es el punto de referencia privilegiado para los jóvenes, mientras parece necesaria una reflexión sobre la figura paterna, cuya ausencia o desavenencia en algunos contextos –en particular los occidentales– produce ambigüedad y vacíos que también influyen en el ejercicio de la paternidad espiritual. Algunas CE indican como particularmente significativo el rol de los abuelos en la transmisión de la fe y de los valores a los jóvenes, abriendo cuestionamientos hacia la evolución futura de la sociedad. Se señala también el aumento de las familias monoparentales.
13. La relación entre los jóvenes y sus familias de todas maneras no es obvia: «Algunos dejan atrás sus tradiciones familiares esperando ser más originales de aquello que consideran como “estancado en el pasado” y “pasado de moda”. Por otro lado, en algunas partes del mundo, los jóvenes buscan su propia identidad permaneciendo enraizados en sus tradiciones familiares y luchando por permanecer fieles a la forma en que fueron criados» (RP 1). Estas situaciones requieren una investigación más profunda sobre la relación entre la cultura juvenil

y la moral familiar. Varias fuentes indican una brecha creciente entre estas; sin embargo, otros afirman que todavía hay jóvenes interesados en vivir relaciones auténticas y duraderas y que encuentran valiosas las indicaciones de la Iglesia.

“ El matrimonio y la familia permanecen para muchos entre los deseos y proyectos que los jóvenes intentan realizar.

LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES

14. Entre los rasgos de nuestro tiempo, confirmados por muchas CE y por el Seminario Internacional, como también por numerosos análisis sociales, hay una especie de inversión en la relación entre generaciones: en la actualidad con frecuencia los adultos toman a los jóvenes



como referencia para el propio estilo de vida, en el marco de una cultura global dominada por un énfasis individualista sobre el propio yo. Como afirma un Dicasterio del Vaticano, «el punto problemático es la aniquilación de la edad adulta, que es la verdadera característica del universo cultural occidental. No nos faltan solo adultos en la fe. Nos faltan adultos *tout court*. Varias CE afirman que hoy no hay un verdadero conflicto generacional entre jóvenes y adultos, sino una “recíproca extrañeza”: los adultos no están interesados en transmitir los valores fundamentales de la existencia a las generaciones más jóvenes, que sienten a los adultos más como competidores que como posibles aliados. De esta forma, la relación entre jóvenes y adultos corre el riesgo de permanecer solo afectiva, sin tocar la dimensión educativa y cultural. Desde el punto de vista eclesial, la participación sinodal de los jóvenes se percibió como un signo importante de diálogo intergeneracional: «Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia, y sentimos que este diálogo entre la Iglesia joven y antigua es un proceso vital y fecundo de escucha» (RP 15).

15. Junto a las relaciones intergeneracionales no se deben olvidar aquellas entre los pares, que representan una experiencia fundamental de interacción con los demás y de progresiva emancipación del contexto familiar de origen. Algunas CE subrayan el valor fundamental de la acogida, de la amistad y del apoyo recíproco que caracteriza a los jóvenes de hoy.

“ La relación con los coetáneos, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrece la oportunidad de fortalecer roles sociales y relacionales en un contexto donde uno no es evaluado ni juzgado.

LAS ELECCIONES DE VIDA

- 16.** La juventud se caracteriza por ser un tiempo privilegiado durante el cual la persona realiza elecciones que determinan su identidad y el curso de su existencia. De esto son conscientes de los jóvenes de la RP: «Momentos cruciales para el desarrollo de nuestra identidad son: decidir qué vamos estudiar, elegir nuestra profesión, decidir nuestras creencias, descubrir nuestra sexualidad, y asumir compromisos decisivos para nuestras vidas» (RP 1). Varía mucho, debido a factores sociales, económicos, políticos y culturales, el momento en el cual se deja la familia de origen o se realizan elecciones fundamentales. En algunos países medianamente uno se casa, o elige el sacerdocio o la vida religiosa, incluso antes de la edad de 18 años; mientras que en otros lugares esto sucede después de los 30, cuando la juventud ya terminó. En muchos contextos, la transición a la edad adulta se ha convertido en un camino largo, complicado y no lineal, donde se alternan pasos adelante y atrás, y la búsqueda de trabajo generalmente predomina sobre la dimensión afectiva. Esto hace que sea más difícil para los jóvenes realizar elecciones definitivas y, como lo señala una CE africana «pone en evidencia la necesidad de crear un marco formal para su apoyo personalizado».
- 17.** En la fase de las decisiones importantes con las oportunidades y los vínculos que derivan de un contexto social en constante cambio, que genera precariedad e inseguridad (cfr. DP I,3 y III,1), interactúan las potencialidades y los problemas psicológicos típicos de las condiciones juveniles, que deben ser reconocidos, elaborados y resueltos durante el proceso de crecimiento, eventualmente con un apoyo apropiado. Entre las dificultades, los expertos recuerdan rigidez o impulsividad de los comportamientos, inestabilidad en los compromisos, frialdad y falta de empatía, intuición emocional reducida, incapacidad o miedo excesivo de establecer vínculos. También emergen, más habitualmente, actitudes que señalan la necesidad de una purificación y liberación: dependencia afectiva, sentido de inferioridad, falta de coraje y de fuerza ante los riesgos, inclinación a la satisfacción sexual autocentrada, actitudes agresivas, exhibicionismo

y necesidad de estar en el centro de la atención. En cambio son recursos valiosos para cultivar y ejercitar en la vida concreta: la empatía hacia las personas que uno encuentra, una percepción equilibrada del sentimiento de culpa, el contacto con la propia intimidad, la disposición para ayudar y colaborar, la capacidad de distinguir las propias necesidades y responsabilidades de aquellas de los demás, de sostener incluso en la soledad las propias elecciones, de resistir y luchar frente a las dificultades y los fracasos, de llevar a término de manera responsable las tareas asumidas.

18. La juventud se configura no solo como una fase de transición entre los primeros pasos hacia la autonomía realizados en la adolescencia y la responsabilidad de la edad adulta, sino como el momento de un salto de calidad desde el punto de vista de la participación personal en las relaciones y en los compromisos y desde el punto de vista de la capacidad de interioridad y soledad. Por supuesto, es un tiempo de experimentación, de altibajos, de esperanza y miedo que se alternan, y de tensión necesaria entre los aspectos positivos y negativos, a través del cual se aprende a articular e integrar las dimensiones afectivas, sexuales, intelectuales, espirituales, corporales, relacionales y sociales. Este camino, que se despliega a través de pequeñas elecciones cotidianas y decisiones de mayor importancia, permite a cada persona descubrir su singularidad y la originalidad de su vocación.

EDUCACIÓN, ESCUELA Y UNIVERSIDAD

19. Las instituciones educativas y de formación no son solo el lugar donde los jóvenes transcurren gran parte de su tiempo, son sobre todo un espacio existencial que la sociedad pone a disposición para su crecimiento intelectual y humano, y para su orientación vocacional. Sin embargo, hay problemas relacionados principalmente a los sistemas escolares y universitarios que simplemente se limitan a informar sin formar, que no ayudan a madurar un espíritu crítico y a profundizar el sentido también vocacional en el estudio. En muchos países son evidentes las disparidades en el acceso al sistema escolar, diferencias



en las oportunidades de educación entre zonas rurales y urbanas, y porcentajes de deserción alarmantes: en su totalidad, representan una amenaza para el futuro de los jóvenes y de la sociedad. En algunos países es igualmente preocupante el fenómeno de quienes no trabajan ni estudian (los llamados “NEET”), que requiere atención también en términos pastorales.

20. En muchos países, donde el sistema educativo es carente, la Iglesia y sus instituciones educativas desempeñan un rol fundamental de suplencia, mientras que en otros lugares tienen dificultades a mantener el estándar nacional de calidad. Un área de especial delicadeza es la formación profesional, que ve en muchos países las instituciones escolares católicas desempeñar un rol muy importante: no se limitan a transmitir conocimientos técnicos, sino que ayudan a los alumnos a descubrir cómo fructificar sus capacidades, independientemente de cuáles y cuántas sean. Son de gran importancia las iniciativas de formación a distancia o informal, especialmente en los contextos de mayor pobreza y privaciones, ya que ofrecen oportunidades para remediar las diferencias en el acceso a la educación.

21. No existe solo la escuela: como afirma la RP, «la identidad del joven también se forma por nuestras relaciones externas y pertenencia a grupos específicos, asociaciones y movimientos activos también fuera de la Iglesia. A veces, las parroquias ya no son lugares de conexión» (RP 1). Permanece también el gran deseo de encontrar modelos positivos: «Reconocemos el rol de educadores y amigos, por ejemplo, líderes de grupos juveniles, que pueden llegar a ser para nosotros buenos ejemplos. Necesitamos encontrar modelos atractivos, coherentes y auténticos» (RP 1).

TRABAJO Y PROFESIÓN

22. La transición al trabajo y a la vida profesional sigue siendo de gran importancia, y la distancia que se registra en algunos lugares entre el itinerario escolar y universitario y las demandas del mundo del trabajo hace esta transición aún más delicada. Los jóvenes que respondieron al QoL afirman que tener un trabajo estable es esencial (82,7%), porque conlleva estabilidad económica y relacional, y la posibilidad de realización personal (89,7%).

“ El trabajo es un medio necesario, si bien no suficiente, para realizar el propio proyecto de vida, como tener una familia (80,4%) e hijos.

23. Las preocupaciones son mayores donde el desempleo juvenil es particularmente alto. En los contextos más pobres, el trabajo adquiere también un significado de rescate social, mientras la falta de trabajo es una de las principales causas de la emigración al exterior. En Asia, en particular, los jóvenes crecen confrontándose con una cultura del éxito y del prestigio social, y con una ética del trabajo que impregna las expectativas de los padres y estructura el sistema escolar, generando un clima de gran competición, una orientación altamente selectiva y cargas de trabajo muy intensas y estresantes. Los jóvenes –afirma la RP– siguen convencidos de la necesidad de «afirmar la dignidad inherente al trabajo» (RP 3), pero también señalan el esfuerzo por



cultivar la esperanza y los sueños en condiciones socio-económicas extremadamente duras, que generan miedo (cfr. RP 3). Habría que profundizar mejor –indican algunas CE– la relación entre vocación y profesión, y la diferente “intensidad vocacional” de las distintas profesiones.

JÓVENES, CREENCIAS Y RELIGIONES

- 24.** Las variedades y las diferencias también se refieren al contexto religioso donde crecen los jóvenes: hay países donde los católicos representan la mayoría, mientras que en otros son solo una pequeña minoría, a veces socialmente aceptada, otras veces discriminada y perseguida hasta el martirio. Existen contextos donde el cristianismo debe confrontarse con las consecuencias de elecciones pasadas, incluso políticas, que socavan su credibilidad; otros contextos donde los católicos se confrontan con la riqueza cultural y espiritual de otras tradiciones religiosas o de las culturas tradicionales. Hay contextos secularizados, que consideran la fe como algo puramente privado, y

otros donde crece de manera desproporcionada la influencia de las sectas religiosas o propuestas espirituales de otro tipo (*new age*, etc.). Hay regiones en las que el cristianismo y la religión se consideran una herencia del pasado, otras en las que aún representan el eje estructurante de la vida social.

“ En algunos países, la comunidad católica no es homogénea, sino que incluye minorías étnico-culturales (comunidades indígenas) e incluso religiosas (pluralidad de ritos); en otros, está llamada a dar lugar a los fieles provenientes de procesos migratorios.

25. Como muestran las investigaciones sociológicas, el contexto es variado con respecto a la relación con la fe y con la pertenencia confesional. Como se evidenció en el SI, «una parte del desinterés y de la apatía de los jóvenes en términos de fe (y del menor atractivo de las Iglesias) es atribuible a la dificultad de las grandes instituciones religiosas en sintonizarse con la conciencia moderna; y esto en contextos sociales que también ponen a las personas nuevas y lacerantes cuestiones de significado, frente a las numerosas incertidumbres que pesan sobre la vida individual y colectiva. Después de todo, en un mundo juvenil muy diferenciado en su interior, hay signos de vitalidad religiosa y espiritual, que se pueden encontrar tanto en las grandes Iglesias como afuera de ellas». Y además: «Esta amplia coexistencia de creyentes, no creyentes y “diferentemente creyentes”, en lugar de generar tensiones y conflictos, parece favorecer –bajo ciertas condiciones– situaciones de reconocimiento recíproco. Esto se aplica especialmente cuando uno se encuentra por un lado con un ateísmo o un agnosticismo que presenta un rostro más humano, no arrogante ni presuntuoso; y, por otro lado, con una creencia religiosa más dialogante que fanática».

Capítulo II

EXPERIENCIAS Y LENGUAJES

26. Como la RP puso plásticamente en evidencia, las jóvenes generaciones son portadoras de un enfoque de la realidad con rasgos específicos, que representa un recurso y una fuente de originalidad; sin embargo, también puede generar confusión o perplejidad en los adultos. Es necesario, evitar juicios apresurados. Este enfoque se basa en la prioridad de la concreción y la operabilidad con respecto al análisis teórico. No se trata de un activismo ciego y de un desprecio a la dimensión intelectual: en el modo de proceder que es espontáneo para los jóvenes, las cosas se comprenden haciéndolas y los problemas se resuelven cuando se presentan. Igualmente evidente es el hecho que para los jóvenes el pluralismo, incluso radical, de las diferencias, es un hecho. Esto no equivale a una renuncia relativista a la afirmación de las identidades, sino que conlleva una conciencia original de la existencia de otros modos de estar en el mundo y un esfuerzo deliberado para su inclusión, para que todos puedan sentirse representados por el fruto del trabajo común.

COMPROMISO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

27. Frente a las contradicciones de la sociedad, numerosas CE señalan una sensibilidad y un compromiso de los jóvenes, a veces bajo forma de voluntariado, signo de la disponibilidad a asumir responsabilidades y del deseo de utilizar los talentos, competencias y creatividad que tienen. Entre los temas que resultan más importantes para ellos están la sostenibilidad social y del medioambiente, las discriminaciones y el racismo. La participación de los jóvenes a menudo sigue planteamientos inéditos, aprovechando también las potencialidades de la comunicación digital en términos de movilización y presión política: difusión de estilos de vida y de modelos de consumo e inversión críticos, solidarios y cuidadosos del medio ambiente; nuevas formas de compromiso y participación en la sociedad y en la política; nuevas formas de bienestar y asistencia social para dar garantías a

los sujetos más débiles. Como muestran también algunos ejemplos muy recientes en todos los continentes, los jóvenes saben movilizarse, sobre todo por causas en las que se sienten directamente implicados y cuando pueden desempeñar un verdadero protagonismo y no simplemente ir por detrás de otros grupos.

28. Los jóvenes destacan que, con respecto a la promoción de la justicia, la imagen de la Iglesia se presenta “dicotómica”: por un lado quiere estar presente en la historia al lado de los últimos, por el otro todavía tiene mucho por hacer para extirpar situaciones, inclusive graves y generalizadas, de corrupción, que la hacen correr el riesgo de conformarse al mundo en lugar de ser portadora de una alternativa inspirada en el Evangelio.

ESPIRITUALIDAD Y RELIGIOSIDAD

29. Como lo evidencia la RP, la variedad es la característica que mejor expresa la relación de los jóvenes con la fe y la práctica religiosa. En general, se declaran abiertos a la espiritualidad, aun cuando lo sagrado, a menudo, se separa de la vida cotidiana. Muchos ven la religión como un asunto privado y se consideran espirituales pero no religiosos (en el sentido de pertenecer a una confesión religiosa) (cfr. RP 7).

“ La religión ya no se ve como la forma privilegiada para acceder al sentido de la vida, y está acompañada y algunas veces remplazada por ideologías y otras corrientes de pensamiento, o por el éxito personal o profesional (cfr. RP 5).

30. La misma variedad se encuentra en la relación de los jóvenes con la figura de Jesús. Muchos lo reconocen como Salvador e Hijo de Dios y con frecuencia se sienten cercanos a él a través de María, su madre. Otros no tienen una relación personal con él, pero lo consideran un hombre bueno y un punto de referencia ético. Para otros, es una figura del pasado carente de relevancia existencial, o muy distante



de la experiencia humana (así como se percibe distante la Iglesia). Las imágenes falsas de Jesús lo privan de fascinación a los ojos de los jóvenes, del mismo modo que una concepción que considera la perfección cristiana más allá de las capacidades humanas nos conduce a considerar el cristianismo un estándar inalcanzable (cfr. RP 6). En diferentes contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que logren interceptar su vida cotidiana, pero hay que reconocer que no siempre los pastores son capaces de entrar en sintonía con las especificidades generacionales de estas expectativas.

LOS JÓVENES EN LA VIDA DE LA IGLESIA

- 31.** Un cierto número de jóvenes, variable según los diferentes contextos, se siente parte viva de la Iglesia y lo manifiesta con convicción, a través de un compromiso activo dentro de ella. Hay jóvenes que «experimentan una Iglesia muy cercana a ellos, en lugares como África, Asia y América Latina, así como en diferentes movimientos globales; inclusive algunos jóvenes quienes no viven el Evangelio se sienten conectados a la Iglesia» (RP 7). Varias CE señalan que los jóvenes son y deben ser considerados parte integral de la Iglesia y que el compromiso con ellos es una dimensión fundamental de la pastoral. No es raro ver grupos de jóvenes, y también miembros de movimientos y asociaciones, poco insertados en la vida de las comunidades: superar esta dinámica de separación es para algunas CE un objetivo sinodal.
- 32.** A pesar de que muchos jóvenes denuncian el riesgo de ser marginados, existen numerosas actividades eclesiales en las que participar activamente e incluso como protagonistas. Se destacan las diversas formas de voluntariado, rasgo calificador de las jóvenes generaciones. La animación de la catequesis y de la liturgia, como también el cuidado de los más pequeños, son otras áreas de acción que encuentran una particular fecundidad en el oratorio y en otras estructuras pastorales similares. Incluso los movimientos, las asociaciones y las congregaciones religiosas ofrecen a los jóvenes oportunidades de compromiso y de corresponsabilidad. En muchos contextos, la piedad popular sigue siendo un acceso importante a la fe para las jóvenes generaciones, que encuentran importantes canales de expresión en el cuerpo, en la afectividad, en la música y en el canto. Junto a otras reuniones nacionales, internacionales y continentales, la JMJ desempeña un rol importante en la vida de muchos jóvenes porque, como afirma una CE, ofrece «una experiencia viva de fe y comunión, que los ayuda a enfrentar los grandes desafíos de la vida y a tomar su lugar de manera responsable en la sociedad y en la comunidad eclesial».
- 33.** Se evidencian entre los jóvenes el deseo y la capacidad para trabajar en equipo, lo cual es un punto de fuerza en muchas situaciones. A

veces esta disponibilidad choca con el excesivo autoritarismo de los adultos y de los ministros: «En muchas ocasiones, los jóvenes tienen dificultad para encontrar un espacio en la Iglesia en el que puedan participar y ser protagonistas. Los jóvenes, a partir de sus experiencias, perciben una Iglesia que los considera demasiado jóvenes e inexpertos para liderar o tomar decisiones, ya que se piensa que solo cometen errores» (RP 7).

“ Es igualmente claro que donde los jóvenes están presentes y son valorizados, el estilo de la Iglesia y su dinamismo adquieren una fuerte vitalidad que atraer la atención.

LA TRANSVERSALIDAD DEL CONTINENTE DIGITAL

34. Es evidente cuán penetrante es la presencia de las redes digitales y sociales en el mundo de los jóvenes. Lo afirman claramente los jóvenes en la RP: «El impacto de las redes sociales en la vida de los jóvenes no puede ser subestimado. Las redes sociales son una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes. Los ambientes digitales tienen un gran potencial para unir personas distantes geográficamente como nunca antes. El intercambio de información, ideales, valores, e intereses comunes actualmente es más posible. El acceso a herramientas de aprendizaje *online* ha abierto oportunidades educativas para jóvenes en zonas remotas y ha traído el mundo del conocimiento al alcance de un clic» (RP 4).
35. La red también representa un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta el caso extremo del *dark web* (internet oscuro). Los jóvenes son conscientes de la presencia de riesgos: «La ambigüedad de la tecnología, sin embargo, se hace evidente cuando lleva a ciertos vicios. Este peligro se manifiesta por medio del aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento. Es evidente que los jóvenes del mundo están consumiendo obsesivamente productos virtuales. A pesar de vivir en un mundo hiperconectado, la comunicación

entre jóvenes permanece limitada a aquellos que son similares entre sí [...] La llegada de las redes sociales ha traído nuevos desafíos dado el grado de poder que las compañías de estos nuevos medios ejercen sobre la vida de los jóvenes» (RP 4). La maduración de la capacidad de una serena confrontación y diálogo con la diversidad se ve obstaculizada y esto constituye un verdadero desafío educativo con respecto a los jóvenes. Sobre esta duplicidad también convergen las CE, si bien acentuando las evaluaciones críticas. Por ignorancia y poca formación, a los pastores y a los adultos en general les cuesta comprender este nuevo lenguaje y tienden a tener miedo, sintiéndose frente a un “enemigo invisible y omnipresente”, que a veces demonizan.

LA MÚSICA Y LAS OTRAS FORMAS DE EXPRESIÓN ARTÍSTICA

- 36.** Como señalan muchas CE, la música es un lenguaje fundamental para los jóvenes: constituye la banda sonora de su vida, en la cual están constantemente inmersos, y contribuye al camino de formación de la identidad de una manera que, no obstante la conciencia casi generalizada de su importancia, la Iglesia pocas veces profundiza.



La música hace sentir emociones, involucrando también físicamente, abre espacios de interioridad y ayuda a que sean comunicables. Al mismo tiempo, transmite mensajes, vehiculando estilos de vida y valores consonantes o alternativos a aquellos propuestos por otros agentes educativos. En algunas culturas juveniles, el mundo de la música puede constituir una especie de refugio inaccesible para los adultos. Dado su poder, el mundo de la música es fácilmente influenciado y manipulado incluso por intereses comerciales y especulativos.

- 37.** La música y el hecho de compartirla activan procesos de socialización. Los conciertos reúnen a miles de jóvenes: no sin ambigüedad, expresa la exigencia de estar juntos, haciendo que las diferencias individuales pasen a un segundo plano. Los grandes eventos musicales se pueden vivir como una experiencia totalizadora: espectáculo visual y acústico, danza, movimiento, cercanía y contacto físico que permite salir de uno mismo y sentirse en armonía con otros desconocidos. Al mismo tiempo, también pueden ser una ocasión para una escucha pasiva, en la cual el efecto de la música, a veces amplificado por el uso de drogas, tiene un rol despersonalizador. Incluso la práctica musical tiene un valor personal y social. Muchos jóvenes compositores y músicos sienten la responsabilidad de interpretar la experiencia de su propia generación e intentan comunicar a sus coetáneos mensajes sobre cuestiones sociales relevantes, desde la sexualidad hasta las relaciones interpersonales y la valorización de las culturas tradicionales.
- 38.** Si bien menos dominante que la música, el uso de muchas otras formas de expresión artística juega un rol fundamental en la formación de la identidad personal y social de los jóvenes: pintura, escultura, cine, artes visuales, danza, teatro, fotografía, historietas, gráfica, arte digital, escritura, poesía, literatura, etc. Cuando se practican activamente, permiten ejercitar la creatividad personal y participar en la elaboración cultural, en particular a través de iniciativas experimentales que prevén cada vez más el uso de nuevas tecnologías. De gran interés son aquellas formas de expresión artística relacionadas con las tradiciones populares y locales, con especial atención a las de las minorías étnicas, que conectan a los jóvenes con la herencia del pasado y

ofrecen oportunidades para la práctica cultural, independientemente del nivel de escolaridad o de la disponibilidad de instrumentos técnicos o tecnológicos.

EL MUNDO DEL DEPORTE

39. El deporte es otro gran ámbito de crecimiento y confrontación para los jóvenes, en el cual la Iglesia está invirtiendo en muchas partes del mundo. El papa Francisco lo incluye en el ámbito de la educación informal, sobre el cual invita a apostar para afrontar el empobrecimiento intelectualista de la educación formal (cfr. *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial organizado por la Congregación para la Educación Católica*, 21 de Noviembre de 2015). Los expertos consideran que las nuestras son “sociedades deportizadas”, y esto es particularmente cierto para el mundo juvenil. Hay que interrogarse, sin embargo, sobre los valores y modelos que, más allá de la retórica, nuestra sociedad transmite a través de la práctica deportiva, muy a menudo centralizada en el éxito a cualquier precio, incluso con el engaño, relegando al olvido el esfuerzo y el compromiso de quien es derrotado.
40. Al igual que los grandes conciertos, también los eventos deportivos masivos constituyen experiencias de construcción de identidad colectiva, con caracteres marcadamente rituales. Incluso el mundo del deporte no está exento de formas de manipulación comercial y especulativa, de prácticas contrarias a la dignidad humana, además que los valores del juego limpio (como el dopaje, difundido también a nivel juvenil y de aficionados, o la corrupción) y de la contigüidad con formas de violencia sobre las cuales pesan incluso la insatisfacción y las tensiones sociales extradeportivas. También es un potente instrumento de integración para quienes sufren formas de exclusión y de marginación, como lo demuestran muchas experiencias, por ejemplo, aquellas del movimiento paralímpico.

Capítulo III

EN LA CULTURA DEL DESCARTE

41. La cultura del descarte es una de las características de la mentalidad contemporánea que el papa Francisco no cesa de denunciar. Las CE señalan cuánto frecuentemente los jóvenes son sus víctimas, en diversos campos y de diferentes maneras. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que los jóvenes también pueden estar impregnados de esta cultura e implementar comportamientos que producen el “descarte” de otras personas o la degradación del medio ambiente como resultado de elecciones de consumo irresponsables.

“ Debemos reconocer que a veces, incluso algunos responsables eclesiales, son cómplices de esta forma de pensar y de actuar, contribuyendo a generar indiferencia y exclusión.



42. La Iglesia, también a través de este Sínodo, está llamada a prestar una atención específica a los jóvenes víctimas de la injusticia y de la explotación, a través de una obra fundamental de reconocimiento: la apertura de espacios donde puedan expresarse, y sobre todo ser escuchados, constituye una reafirmación de su dignidad personal contra cualquier pretensión de negación, y restituye un nombre y un rostro a quien, demasiado a menudo, le es negado por la historia. Esto favorecerá la expresión del potencial del cual, incluso los jóvenes “descartados” son portadores: son capaces de ser sujetos de su propio desarrollo y su punto de vista representa una contribución irremplazable a la construcción del bien común, en una dinámica de crecimiento continuo de la esperanza, a partir de la experiencia concreta que las piedras que desecharon los constructores pueden convertirse en piedras angulares (cfr. *Sal* 118,22; *Lc* 20,17; *Hb* 4,11; *1Pe* 2,4).

LA CUESTIÓN LABORAL

43. Como lo evidencian las CE, hay muchos países donde la desocupación juvenil alcanza niveles que no es exagerado definir dramáticos. La consecuencia más grave no es económica, porque a menudo las familias, los sistemas de bienestar o las instituciones de caridad logran de alguna manera compensar las necesidades materiales de los desocupados. El verdadero problema es que «el joven que está sin trabajo tiene anestesiada la utopía o está a punto de perderla» (Francisco, *Discurso a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina*, 28 de febrero de 2014). Los jóvenes de la RP se expresaron con extraordinaria consonancia: «A veces, terminamos abandonando nuestros sueños. Tenemos demasiado miedo, y algunos de nosotros hemos dejado de soñar. Esto se ve en muchas presiones socioeconómicas que pueden robar el sentido de esperanza de los jóvenes. En ocasiones, ni siquiera tenemos las oportunidades para seguir soñando» (RP 3).
44. Un efecto similar se encuentra en todas aquellas situaciones donde las personas, incluidos los jóvenes, se ven forzadas por la necesidad a

aceptar un trabajo que no respeta su dignidad: es el caso del trabajo negro e informal –a menudo sinónimo de explotación– de la trata de personas y de muchas formas de trabajo forzado y de esclavitud que afectan a millones de personas en todo el mundo. Como muchos en el mundo, los jóvenes de la RP han expresado su preocupación por el progreso tecnológico que amenaza de revelarse enemigo del trabajo y de los trabajadores: «La llegada de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías, como la robótica y la automatización, conllevan riesgos para las oportunidades de empleo para las clases trabajadoras.

“ La tecnología puede ser dañina para la dignidad humana si no es usada conscientemente y con cuidado y si la dignidad humana no está en el centro de su interés» (RP 4).

LOS JÓVENES MIGRANTES

45. Entre los migrantes, un alto porcentaje está compuesto por jóvenes. Las razones que impulsan a emigrar son variadas, como evidencia la RP: «Los jóvenes sueñan con una vida mejor, pero muchos se ven forzados a emigrar para encontrar una mejor situación económica y ambiental. Buscan paz y son especialmente atraídos hacia el “mito occidental”, como lo presentan los medios de comunicación» (RP 3); pero también tienen «miedo porque en muchos de nuestros países existe una inestabilidad social, política y económica» (RP 1), y «un sueño común en todos los Continentes y océanos es el deseo de encontrar un lugar al cual el joven pueda sentir que pertenece» (RP 3).
46. Situaciones particularmente delicadas están representadas por los menores no acompañados por un familiar adulto y por quienes llegan a un país extranjero en edad escolar avanzada (cfr. Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2017. Migrantes menores, vulnerables y sin voz*, 8 de septiembre de 2016). Muchos corren el riesgo de terminar en la trata de seres humanos y algunos literalmente desaparecen en la nada. A estos hay que agregar los

jóvenes de las segundas generaciones, que experimentan dificultades en términos de identidad y de mediación entre las culturas a las que pertenecen, particularmente cuando hay una gran diferencia social y cultural entre el país de origen y el país al que llegaron.

47. Como subrayan numerosas CE, la migración de los jóvenes representa un empobrecimiento del capital humano, emprendedor y valiente, en los países de origen y una amenaza para su desarrollo sostenible. Para las sociedades –y las Iglesias– que los reciben, es un gran potencial de transformación, cuya expresión requiere un acompañamiento con programas adecuados y con visión de futuro. En este sentido, sin embargo, los jóvenes de la RP expresan una prudencia de la cual debemos dejarnos interrogar: «no existe un consenso unánime sobre la cuestión de la acogida de migrantes y refugiados, ni sobre las causas de este fenómeno. Este desacuerdo se da a pesar del reconocimiento de la llamada universal a cuidar de la dignidad de cada persona» (RP 2). Junto con quienes emigran, no debemos olvidar a los muchos jóvenes que continúan viviendo en condiciones de guerra o de inestabilidad política. Los jóvenes de la RP, sin embargo, insisten que «a pesar de las muchas guerras y las intermitentes propagaciones de violencia, los jóvenes mantienen la esperanza» (RP 3).

LAS DISTINTAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN

48. Los estudios internacionales evidencian que muchos jóvenes enfrentan desigualdades y discriminaciones a causa de su género, clase social, pertenencia religiosa, orientación sexual, posición geográfica, discapacidad o etnia. Sobre esta cuestión los jóvenes son muy sensibles y la RP se expresó con gran claridad: «El racismo, a diferentes niveles, afecta a los jóvenes en las diversas partes del mundo» (RP 2). El mismo fenómeno es señalado por numerosas CE. Una especial atención es dada por la RP a las formas de discriminación que afectan a las mujeres jóvenes, también en el contexto eclesial: «un problema general en la sociedad en la cual la mujer aún no tiene un lugar equitativo. Esto también es cierto en la Iglesia» (RP 5). Los jóvenes,

por lo tanto, se preguntan ¿cuáles son los lugares en los que la mujer puede florecer en la Iglesia y en la sociedad?» (RP 5), conscientes que «la Iglesia puede abordar estos problemas con discusiones concretas y apertura de mente a diferentes ideas y experiencias» (RP 5). En fin, los jóvenes señalan la persistencia de discriminaciones de base religiosa, especialmente contra los cristianos. Esto se aplica tanto en aquellos contextos en donde los cristianos representan una minoría, expuestos a la violencia y a la presión de la mayoría que reclama su conversión, como también en situaciones de alta secularización (cfr. RP 2).

ENFERMEDADES, SUFRIMIENTO Y EXCLUSIÓN

- 49.** Muchas CE y la RP no ocultan que muchos jóvenes deben afrontar las consecuencias de eventos traumáticos de diferentes tipos o con diversas formas de enfermedad, sufrimiento y discapacidad. También cuentan con la acogida y el apoyo de la Iglesia, de los cuales necesitan



igualmente sus familias. Particularmente en países con un alto nivel de vida, son cada vez más difundidas, sobre todo entre los jóvenes, algunas formas de malestar psicológico, depresión, enfermedad mental y trastornos alimentarios vinculados a experiencias de profunda infelicidad o a la incapacidad de encontrar una ubicación dentro de la sociedad. En algunos países el suicidio es la principal causa de muerte en el grupo de edad entre 15 y 44 años.

50. Muchas CE de diferentes regiones señalan con gran alarma la difusión entre los jóvenes –e incluso muy jóvenes– de abusos y dependencia de diversos tipos (drogas tradicionales y sintéticas, alcohol, ludopatía y dependencia de Internet, pornografía, etc.), así como comportamientos desviados de varios tipos (*bullying*, violencia, abusos sexuales). Para el papa Francisco es claro que, en muchos casos, estas formas de dependencia no son consecuencia del caer en el vicio, sino un efecto de la dinámica de exclusión: «Hay todo un armamento mundial de droga que está destruyendo esta generación de jóvenes que está destinada al descarte» (*Discurso a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina*, 28 de febrero de 2014). En todo esto sale a la luz no solo la fragilidad de quienes cometen estos actos, sino también la de las víctimas, de las familias y de toda la sociedad. Abusos y dependencias, así como reacciones de violencia o desviación frente a las contradicciones de la sociedad, son algunas de las razones que llevan a los jóvenes –incluso menores– a la cárcel. Dadas las dificultades del sistema penal para brindar oportunidades de recuperación social, existe un alto riesgo que la detención de jóvenes con baja peligrosidad social los ubique en un circuito criminal del cual es difícil salir, como lo demuestran los altos porcentajes de reincidencia. También es sabido cómo la detención afecta en modo desproporcionado a los miembros de algunos grupos étnicos y sociales, también como efecto de prejuicios y discriminaciones.

Capítulo IV

DESAFÍOS ANTROPOLÓGICOS Y CULTURALES

51. Las sociedades y las culturas de nuestro tiempo, si bien en diferentes formas, están marcadas por algunas coyunturas. Sus repeticiones continuas nos hacen reconocerlas como signos del cambio de época que estamos viviendo a nivel antropológico y cultural. Los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, las advierten más que otros como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas. Algunos analistas hablan de una “metamorfosis” de la condición humana, que plantea enormes desafíos para todos, especialmente para los jóvenes, en el camino de construcción de una identidad sólida.

EL CUERPO, LA AFECTIVIDAD Y LA SEXUALIDAD

52. Una primera coyuntura se refiere a la corporeidad en sus múltiples facetas. Desde siempre el cuerpo, frontera e intersección entre naturaleza y cultura, señala y preserva el sentido del límite de la creatura y es un don para acoger con alegría y gratitud. Los desarrollos de la investigación y de las tecnologías biomédicas generan una concepción diferente del cuerpo. Las perspectivas de integración cada vez más extremas entre el cuerpo y la máquina, entre los circuitos neuronales y electrónicos, que encuentran su icono en el *cyborg*, favorecen un enfoque tecnocrático de la corporeidad, también desde el punto de vista del control de los dinamismos biológicos. A este respecto, se señala que los donantes de óvulos y las madres sustitutas son preferiblemente jóvenes. Más allá de las evaluaciones exquisitamente éticas, estas novedades no pueden no tener un impacto en la concepción del cuerpo y en su indisponibilidad. Algunos evidencian una dificultad en las jóvenes generaciones para reconciliarse con la dimensión de la propia creaturalidad. En algunos contextos, también se señala la difusión de la fascinación por experiencias extremas, hasta el riesgo de la vida, como una oportunidad para el reconocimiento social o para experimentar emociones fuertes. Además, la sexualidad precoz, la promiscuidad sexual, la pornografía digital, la exhibición del pro-

pio cuerpo *online* y el turismo sexual corren el riesgo de desfigurar la belleza y la profundidad de la vida afectiva y sexual.

53. En el contexto eclesial se advierte la importancia del cuerpo, de la afectividad y de la sexualidad, pero muchas veces no se logra convertirla en el eje del camino educativo y de fe, redescubriendo y valorizando el significado de la diferencia sexual y las dinámicas vocacionales típicas del masculino y femenino. Los estudios sociológicos muestran que muchos jóvenes católicos no siguen las indicaciones de la moral sexual de la Iglesia. Ninguna CE ofrece soluciones o recetas, pero muchos opinan que «la cuestión de la sexualidad debe discutirse más abiertamente y sin prejuicios». La RP evidencia que las enseñanzas de la Iglesia sobre temas controvertidos, como «la contracepción, el aborto, la homosexualidad, la convivencia, el matrimonio» (RP 5) son fuente de debate entre los jóvenes, ya sea dentro de la Iglesia como en la sociedad. Hay jóvenes católicos que encuentran en las enseñanzas de la Iglesia una fuente de alegría y desean que «la Iglesia no solo se aferre a ellas en medio de la impopularidad, sino que también las proclame y enseñe con mayor profundidad» (RP 5). Los que no las comparten, sin embargo, expresan el deseo de continuar a formar parte de la Iglesia y solicitan mayor claridad en este sentido. En consecuencia, la RP pide a los responsables eclesiales que «hablen con una terminología concreta acerca de temas incómodos como la homosexualidad y cuestiones de género, sobre las cuales ya los jóvenes discuten libremente sin tabú» (RP 11).

NUEVOS PARADIGMAS COGNITIVOS Y BÚSQUEDA DE LA VERDAD

54. Con distintas intensidades, muchos países de todo el mundo están tratando de resolver el fenómeno de las *fake news*, es decir de la difusión incontrolable de noticias falsas a través de los medios de comunicación (no solo digitales) y la creciente dificultad para distinguir las de las noticias verdaderas. En el debate público, la verdad y la fuerza de la argumentación parecen haber perdido la capacidad de persuasión. Por esta razón se acuñó el término “posverdad”. Como señala



también una CE, «en las redes sociales y en los medios digitales no existe una jerarquía de la verdad».

55. Los jóvenes están particularmente expuestos a este clima, por sus costumbres comunicativas, y necesitan ser acompañados para no desorientarse. En el mundo de la posverdad, la frase «Cristo es la Verdad que hace a la Iglesia diferente de cualquier otro grupo secular con el que nos podemos identificar» (RP 11), que la RP utiliza, termina inevitablemente por tener una densidad de significado diferente que en otras épocas. No se trata de renunciar a lo específico más precioso del cristianismo para conformarse al espíritu del mundo, los jóvenes no piden tampoco esto, sino que es necesario encontrar el modo para transmitir el mensaje cristiano en circunstancias culturales que cambiaron. De acuerdo con la tradición bíblica, es bueno reconocer que la verdad tiene una base relacional: los seres humanos descubren la

verdad en el momento que la experimentan de parte de Dios, el único verdaderamente confiable y digno de confianza. Esta verdad debe ser testimoniada y practicada y no solo argumentada y demostrada. De ello son conscientes también los jóvenes de la RP: «Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales verdaderas que no pueden ser discutidas» (RP 15).

56. Hoy es necesario ser conscientes de que algunos mecanismos de funcionamiento de los medios digitales y la necesidad de seleccionar unas de las infinitas ofertas de información para acceder, hacen que cada vez más personas entren en contacto solo con quienes piensan de la misma manera. También grupos, instituciones y asociaciones eclesiales corren el riesgo de convertirse en circuitos cerrados (cfr. GE 115).

LOS EFECTOS ANTROPOLÓGICOS DEL MUNDO DIGITAL

57. Desde el punto de vista antropológico, la irrupción de las tecnologías digitales está comenzando a tener un impacto muy profundo en la noción del tiempo y del espacio, en la percepción de sí mismo, de los demás y del mundo, en el modo de comunicar, de aprender e informarse. Un enfoque a la realidad que privilegia la imagen con respecto a la escucha y a la lectura, está modificando el modo de aprender y el desarrollo del sentido crítico. En perspectiva, cuestionará también las modalidades de transmitir una fe basada en la escucha de la Palabra de Dios y en la lectura de la Sagrada Escritura. De las respuestas de las CE, se comprende que no muchas parecen completamente conscientes de la metamorfosis en acto.
58. El uso superficial de los medios digitales expone al riesgo de aislamiento –incluso extremo es el fenómeno conocido con el término japonés *hikikomori*, que afecta a un número creciente de jóvenes en muchos países, en particular asiáticos– y de refugio en una felicidad ilusoria e inconsistente que genera formas de dependencia.

Los jóvenes de la RP son conscientes de esto: «A menudo, los jóvenes tienden a separar su comportamiento *online* y *offline*. Es necesario ofrecer a los jóvenes formación sobre cómo vivir su vida digital. Las relaciones *online* pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana. Otros riesgos incluyen: la pérdida de la identidad causada por una falsa comprensión de la persona, una construcción virtual de la personalidad, y la pérdida de una presencia social concreta. Además, riesgos a largo plazo incluyen: la pérdida de la memoria, de la cultura y de la creatividad ante el acceso inmediato a la información, y una pérdida de concentración causada por la fragmentación. También, existe una cultura y dictadura de las apariencias» (RP 4).

LA DESILUSIÓN INSTITUCIONAL Y LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

59. Otro rasgo que atraviesa muchas sociedades contemporáneas es la debilidad de las instituciones y la disminución de la confianza en ellas, incluida la Iglesia. Las respuestas al QoL muestran que solo una minoría de jóvenes (16,7%) considera que tienen la posibilidad de influir en la vida pública de su país: no es que no quieran, pero se encuentran con reducidas posibilidades y espacios. La falta de un liderazgo confiable, en diferentes niveles y en ámbito civil y eclesial, es fuertemente denunciada por los jóvenes. Una fragilidad particularmente evidente está generada por la difusión de la corrupción. Las instituciones deberían preocuparse por el bien común y, cuando algunos logran inclinarlas a sus propios intereses particulares, sufren una erosión dramática de credibilidad. Por esto la corrupción es una plaga que afecta a muchas sociedades en sus cimientos. El desafío de la justicia social necesariamente pasa por la construcción de instituciones justas, que se pongan al servicio de la dignidad humana en un sentido integral.

60. El desencanto hacia las instituciones puede, sin embargo, ser saludable si se abre a procesos de participación y a la asunción de responsabilidades sin permanecer prisioneros del escepticismo. Muchas CE evidencian que, en un contexto de inseguridad y miedo del futuro, los jóvenes ya no se vinculan a las instituciones como tales sino más bien a las personas que, dentro de ellas, comunican valores con el testimonio de sus vidas. A nivel personal e institucional, coherencia y autenticidad son factores fundamentales de credibilidad.

LA PARÁLISIS DECISIONAL EN LA SUPERABUNDANCIA DE LAS PROPUESTAS

61. Varios elementos mencionados anteriormente concurren para explicar por qué, en algunas partes del mundo, vivimos inmersos en una “cultura de la indecisión”, que considera imposible o incluso insensata una elección para la vida. En un mundo donde las oportunidades y las propuestas aumentan exponencialmente, es espontáneo reaccionar con elecciones siempre reversibles, incluso si esto implica una mortificación continua del deseo. El proceso de discernimiento vocacional, a lo largo del eje marcado por las etapas de “reconocer, interpretar, elegir” se empantana a menudo justamente en el momento de la elección y de su implementación. Algunas veces a uno le gustaría tener seguridades externas, que no necesitan el esfuerzo de caminar en la fe, entregándose a la Palabra; otras veces, predomina el miedo a abandonar las propias convicciones para abrirse a las sorpresas de Dios.
62. También la inseguridad de las condiciones de trabajo y la precariedad social bloquean cualquier planificación a mediano y largo plazo. Algunas CE, especialmente en el mundo occidental, afirman que es muy difícil para los jóvenes realizar un proyecto matrimonial sin poner en riesgo la autosuficiencia económica. Además, como lo atestiguan las respuestas al QoL, muchos jóvenes se preguntan cómo es posible una elección definitiva en un mundo donde nada parece ser estable, ni siquiera la distinción entre verdadero y falso. Uno de los

desafíos urgentes que caracterizan nuestro tiempo es, por lo tanto, la decisión de vida como una asunción responsable de la propia existencia.

MÁS ALLÁ DE LA SECULARIZACIÓN

- 63.** Desmintiendo las predicciones hechas en los últimos dos siglos, la secularización no parece afirmarse como el destino ineluctable de la humanidad. Con diferentes acentos, la literatura científica actualmente usa expresiones como “retorno de lo sagrado” u otras similares. Este fenómeno coexiste con la disminución de las vocaciones sacerdotales y religiosas y el vaciamiento de las iglesias que se está



produciendo en algunas partes del mundo: no estamos, por lo tanto, enfrentando un retorno al pasado, sino el emerger de un nuevo paradigma de religiosidad, descripta como poco institucionalizada y cada vez más “líquida”, marcada por una variedad radical de caminos individuales, incluso entre aquellos que se declaran pertenecientes a la misma confesión. Así, en el SI se afirmó que «dentro de un mundo juvenil muy diferenciado, no faltan signos de vitalidad religiosa y espiritual». La insatisfacción causada por una visión del mundo puramente inmanente, transmitida por el consumismo y el reduccionismo cientificista, abre el campo a la búsqueda del significado de la propia existencia a través de itinerarios espirituales de distintas naturaleza. Una CE declara: «Muchos jóvenes afirman que están buscando el sentido de la vida, que siguen los ideales, buscan una espiritualidad y una propia fe personal, pero solo pocas veces recurren a la Iglesia». Con respecto a este cambio de actitud hacia la religión es necesario focalizar el perfil, para poder interpretar las causas y los posibles desenlaces, identificando las oportunidades que ofrece para el anuncio evangélico y qué riesgos o ambigüedades puede presentar. En muchos lugares, de hecho, se acompaña a la fascinación que propuestas de la matriz fundamentalista o integrista provocan al menos en algunos sectores del mundo juvenil: los fenómenos de *foreign fighters* (combatientes extranjeros) y de la radicalización en distintos niveles son solo algunos ejemplos. En sentido totalmente diferente es significativo también cuanto señalan algunas CE de Europa Centro-oriental con respecto al gradual desplazamiento de las prácticas religiosas y espirituales del ámbito del precepto al de las opciones para el tiempo libre: en esto emerge el aspecto de la elección personal, pero es claro que tales prácticas se colocan en evidente competencia con muchas otras alternativas.

Capítulo V

EN ESCUCHA DE LOS JÓVENES

64. La atención y el cuidado de los jóvenes expresados en el DP fue reiterado por las CE. Sus respuestas a la pregunta: «¿Qué piden concretamente los jóvenes a la Iglesia de su país?» fueron amplias y articuladas. En el QoL, muchos jóvenes se expresaron con gran libertad, tratando de comunicar sus pensamientos sin filtros. En la misma dirección, fue interpretada por los jóvenes la experiencia de la RP. Las CE se pusieron en escucha de los jóvenes en numerosos modos. Sin embargo, se observa que, en general, se privilegia la atención a los jóvenes que pertenecen a las realidades eclesiales y que son activos allí, con el riesgo de considerarlos representativos de todo el mundo juvenil. El QoL, como era previsible, vio una participación mayoritaria de jóvenes ya insertos en los circuitos eclesiales. Muchos han reiterado que la mejor manera de escuchar a los jóvenes es estar allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana. Los participantes a la RP afirmaron con entusiasmo: «Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes» (RP, Introducción). Muchos de los jóvenes que intervinieron en el QoL también expresaron agradecimiento y apreciación por esta oportunidad.

EL ESFUERZO POR ESCUCHAR

65. Como sintetiza muy bien un joven, «en el mundo contemporáneo, el tiempo dedicado a escuchar nunca es tiempo perdido» (QoL) y en los trabajos de la RP, se evidenció que escuchar es la primera forma de lenguaje verdadero y audaz que los jóvenes piden con voz fuerte a la Iglesia. También, se manifiesta el esfuerzo de la Iglesia para escuchar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno. Muchos advierten que la voz de los jóvenes no es considerada interesante y útil por el mundo adulto, tanto en el ámbito social como en el eclesial. Una CE afirma que los jóvenes perciben que «la Iglesia no escucha activamente las situaciones que viven los jóvenes» y que «sus opiniones no

son consideradas seriamente». Sin embargo, es claro que los jóvenes, según otra CE, «piden a la Iglesia que se acerque a ellos con el deseo de escucharlos y acogerlos, ofreciendo diálogo y hospitalidad». Los mismos jóvenes dicen que «existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóvenes está dejando la Iglesia. Es crucial comprender el porqué para ir hacia adelante» (RP 7). Ciertamente, entre estos encontramos la indiferencia y la falta de escucha, además del hecho de que «la Iglesia suele aparecer como demasiado severa y excesivamente moralista» (RP 1).

EL DESEO DE UNA "IGLESIA AUTÉNTICA"

66. Un número considerable de jóvenes, que provienen principalmente de áreas muy secularizadas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran un interlocutor significativo para su existencia. Algunos, por el contrario, piden expresamente que los dejen en paz, ya que sienten su presencia como algo molesto e incluso irritante. Este pedido no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, más bien tiene sus raíces en razones serias y respetables: los escándalos sexuales y económicos, sobre los cuales los jóvenes piden a la Iglesia que fortalezca «su posición de no-tolerancia hacia los abusos sexuales dentro de sus instituciones» (RP 11); la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben interceptar adecuadamente la vida y la sensibilidad de los jóvenes; el rol pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar cuenta de sus posiciones doctrinales y éticas frente a la sociedad contemporánea.
67. Incluso cuando son muy críticos, en realidad los jóvenes piden que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. Una CE afirma que «los jóvenes quieren ver una Iglesia que comparta su situación de vida a la luz del Evangelio ¡en lugar de hacer sermones!». De un modo sintético, los jóvenes se expresaron así: «Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente,

acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva» (RP 11).

UNA IGLESIA "MÁS RELACIONAL"

- 68.** Muchos jóvenes consideran que un enfoque eclesial renovado es decisivo, sobre todo desde el punto de vista relacional: innumerables CE afirman que los jóvenes desean una Iglesia «menos institucional y más relacional», que sabe «acoger sin juzgar previamente», una «Iglesia amiga y cercana», una comunidad eclesial que sea «una familia donde uno se siente acogido, escuchado, protegido e integrado». También según la Reunión Pre-sinodal «necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio, y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares» (RP 1).



69. Los jóvenes más partícipes en la vida de la Iglesia han expresado varias solicitudes específicas. Vuelve con frecuencia el tema de la liturgia, que les gustaría viva y cercana, mientras a menudo no permite hacer una experiencia del «sentido de comunidad o familia como Cuerpo de Cristo» (RP 7), y de las homilías, que muchos consideran inadecuadas para acompañarlos en el discernimiento de su situación a la luz del Evangelio.

“ Los jóvenes son atraídos por la alegría que debería ser el sello distintivo de nuestra fe» (RP 7), pero que a menudo las comunidades cristianas no parecen capaces de transmitir.

70. Otra solicitud se refiere a la adopción de un estilo de diálogo interno y externo a la Iglesia: los jóvenes consideran necesario abordar algunas cuestiones de nuestro tiempo, por ejemplo, el reconocimiento y la valorización del rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Algunos jóvenes animan a la Iglesia a profundizar una elaboración cultural de la fe que permita un diálogo fecundo con otros saberes y tradiciones religiosas: «En un mundo globalizado e interreligioso, la Iglesia necesita, no solo ser un modelo, sino también trabajar sobre las directrices teológicas ya existentes, para un diálogo pacífico y constructivo con personas de otras creencias y tradiciones» (RP 2).

UNA COMUNIDAD “COMPROMETIDA POR LA JUSTICIA”

71. En varias partes del mundo, además, afectadas por muchas pobreza, los jóvenes solicitan ayuda material o un acompañamiento para curarse de las formas de sufrimiento que los afligen. En cambio, donde la Iglesia es considerada una institución comprometida activamente por la promoción civil y social, solicitan que su presencia profética continúe con audacia y fortaleza, a pesar del clima de violencia, opresión y persecución que rodea la vida de no pocas comunidades cristianas. Muchos jóvenes piden a la Iglesia una operatividad concreta, que toca varios puntos: estar realmente a favor de los pobres, interesarse por la

cuestión ecológica, tomar decisiones visibles de sobriedad y transparencia, ser auténtica y clara, e incluso audaz en denunciar el mal con radicalidad no solo en la sociedad civil y en el mundo, incluso en la misma Iglesia. «La Iglesia debería fortalecer iniciativas que combatan el tráfico humano y la migración forzosa, así como el narcotráfico, lo cual es especialmente importante en América Latina» (RP 14).

LA PALABRA DE LOS SEMINARISTAS Y DE LOS JÓVENES RELIGIOSOS

- 72.** Muchos seminaristas, religiosos y religiosas jóvenes se expresaron de distintas maneras sobre el tema del Sínodo, que es para ellos, un motivo de gran alegría. Sus indicaciones y provocaciones nos orientan en tres direcciones precisas.

La primera se refiere al tema de la fraternidad: proveniente de contextos fuertemente marcados por la competición y el individualismo, solicitan una vida auténticamente fraterna, cuyo centro sean los vínculos y los afectos compartidos. Quieren una Iglesia que sea “profecía de fraternidad”, una casa que pueda convertirse en su familia.

Luego, solicitan espiritualidad en una Iglesia centrada en la oración y la intimidad con Dios. En algunas partes del mundo hay una apertura espontánea a la trascendencia; en otras, dominadas por un “humanismo exclusivo”, solicitan a la Iglesia que sea mística, capaz de abrir rayos de trascendencia en las vidas de hombres y mujeres. Por eso algunos ven la liturgia como una ocasión de profecía.

Finalmente, es fuerte la solicitud de radicalidad, si bien no siempre está respaldada por coherencia personal: más allá de algunos contextos donde la elección de la vida consagrada y el ministerio ordenado están vinculados con la búsqueda de seguridad económica y social, en general, para los jóvenes que se acercan a estas formas de vida, existe una elección consciente de radicalidad evangélica, que solicita un acompañamiento específico y gradual hacia el don generoso de sí mismo por Dios y por el prójimo.

II PARTE

INTERPRETAR: FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

73. En esta II parte estamos llamados a profundizar algunos elementos y dinámicas que nos permiten interpretar adecuadamente las situaciones expuestas en la I Parte. El llamado de Cristo a vivir de acuerdo con sus intenciones es nuestro horizonte de referencia y al mismo tiempo sigue siendo una fuente de sana inquietud y crisis benéfica: «una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debemos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida» (Francisco, *Audiencia en ocasión de felicitaciones navideñas a la Curia romana*, 21 de diciembre de 2017)

Capítulo I

LA BENDICIÓN DE LA JUVENTUD

74. Para comprender la verdad de la juventud, que no es solo una condición actual, sino una edad específica de la vida que forma parte de la condición humana como tal, es oportuno ofrecer una visión antropológica y bíblica, porque la Palabra de Dios nos ofrece elementos para comprender e interpretar este momento decisivo de la existencia. Si la Iglesia es realmente «la verdadera juventud del mundo», poner en luz las características universales de la juventud significa tener elementos preciosos para ayudarla a «rejuvenecer su rostro» (Concilio Vaticano II, *Mensaje a los jóvenes*), porque el Sínodo será también «un llamamiento dirigido a la Iglesia, para que redescubra un *renovado dinamismo juvenil*» (Francisco, *Discurso en la Reunión Pre-Sinodal*, 3).



CRISTO "JOVEN ENTRE LOS JÓVENES"

75. La juventud es una edad de la vida original y entusiasmante, por la cual Cristo mismo pasó, santificándola con su presencia. Ireneo de Lyon nos ayuda a poner en luz esta realidad cuando afirma que «Jesús no rechazaba ni superaba la naturaleza humana, ni abolía en sí mismo la ley del género humano, pero santificaba todas las edades por la semejanza que cada uno tenía con él. Él vino a salvar a todos a través de él; me refiero a todos aquellos que renacen en Dios: bebés, niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Y por esto ha pasado por todas las edades: se hizo niño para los niños, para santificar a los niños; un adolescente entre los adolescentes, para santificar a los que tenían esta misma edad, convirtiéndose al mismo tiempo para ellos en un ejemplo de piedad, justicia y sumisión; jóvenes entre los jóvenes para convertirse en un ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor»

(*Contra las herejías*, II, 22,4). Jesús entonces, “joven entre los jóvenes”, quiere encontrarlos caminando con ellos, como lo hizo con los discípulos de Emaús (cfr. *Lc* 24,13-35). Desea también hoy ofrecerse para que cada uno de ellos tenga vida en abundancia (cfr. *Jn* 10,10).

LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ALEGRÍA DEL AMOR

76. Respondiendo al QoL, un joven asegura que «creer en Dios es fuente de amor y alegría, ¡no de tristeza!» Un motivo recurrente en la edad de la juventud es la alegría: «Alégrate, muchacho, mientras eres joven, y que tu corazón sea feliz en tus años juveniles» (*Ec* 11,9, cfr. *Sab* 2,6). El imperativo de la alegría habita en la juventud con una cierta naturalidad, centralizándose en la belleza física que se convierte en atención y atracción por el otro. El cuerpo en su completa luminosidad y plenitud se convierte en el espacio del amor, percibido como el mismo misterio del ser humano, destinado a la eternidad precisamente porque está entretejido de amor. Por este amor que «todo lo espera» (*1Co* 13,7), todos los jóvenes están llamados a ser anunciadores de la resurrección (cfr. *Mc* 16,6). Todo el *Cantar de los Cantares* celebra el amor entre dos jóvenes que se buscan y se desean como símbolo real del amor concreto entre Dios y su pueblo, mostrando cómo la vocación a la alegría a través del amor sea universal e insuprimible. Muchos evidencian la necesidad que la Iglesia revitalice su llamado a ser colaboradora de la alegría de los jóvenes en forma gratuita y desinteresada (cfr. *2Co* 1,24).

VIGOR FÍSICO, FORTALEZA DEL ÁNIMO Y CORAJE PARA ARRIESGAR

77. «La gloria de los jóvenes es su vigor» (*Pr* 20,29). Una actitud naturalmente proactiva hacia la existencia caracteriza la juventud: un momento de máxima expansión de la energía física, trae consigo una fortaleza única para enfrentar los desafíos de la vida y atreverse a nuevos senderos. En la figura bíblica de Josué, sirviente de Moisés desde la adolescencia, emergen estas características, precisamente cuando

es llamado a guiar el pueblo a la conquista de la Tierra prometida. Varias veces le repiten la invitación «sé fuerte y valiente», ya sea de parte de Moisés (*Dt* 31,7.23) que de parte de Dios (*Jos* 1,6.7.9). Esta misma palabra, la Iglesia quiere dirigir a cada joven que se expone a los desafíos y riesgos de la vida, siguiendo la dirección del apóstol Juan: «Jóvenes, les he escrito porque son fuertes, y la Palabra de Dios permanece en ustedes, y ustedes han vencido al Maligno» (*1Jn* 2,14). En la I parte el análisis de la situación nos mostró cómo es fácil para los jóvenes de hoy perder los rasgos de fuerza y audacia, típicos de esta época de la vida, dejándose superar por el miedo y el desánimo.

“ La Iglesia misma corre el riesgo de perder el entusiasmo que proviene de su llamado al riesgo de la fe, encerrándose en una falsa seguridad mundana. Es necesario recuperar estos dinamismos.

INCERTIDUMBRE, MIEDO Y ESPERANZA

78. Ante la vida, especialmente en nuestro tiempo, los jóvenes experimentan la contingencia y la fragmentación existencial. La falta de seguridad crea incertidumbre, la multiplicidad de opciones disponibles genera confusión y la presencia de odio y violencia llena de miedo las nuevas generaciones, disminuyendo la estima en sus propios recursos. ¿Cómo puede un joven ser un profeta de la esperanza en un mundo donde reinan la corrupción y la injusticia? Es la situación en la que se encuentra el profeta Jeremías que, ante el llamado a ser profeta de las naciones, presenta al Señor su joven edad: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven» (*Jr* 1,6).

“ Siente la necesidad de un Dios cercano que a través de su gracia brinde una esperanza confiable en su frágil existencia.

La juventud por su parte es portadora de inexperiencia y, por lo tanto, de un miedo justo y de una incertidumbre estructural frente a las

grandes tareas que la vida reserva. Cada joven pide compañía, apoyo, cercanía, proximidad. Jeremías encuentra la paz solo cuando Dios mismo le dirige estas palabras: «No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte» (*Jr* 1,8). Por esta razón, muchos jóvenes piden una Iglesia que sea madre y que nunca los olvide (cfr. *Is* 49,15-16).

CAÍDA, ARREPENTIMIENTO Y ACOGIDA

- 79.** La elaboración de la capacidad de amar sigue siendo la belleza y el riesgo de la juventud, porque el amor, cuando se busca y se vive de manera desordenada, puede convertirse en una pasión no regulada y en un impulso destructivo que conduce a la tristeza. El mal y el pecado habitan también en las vidas de los jóvenes y su pedido de aceptación y perdón es un grito que debemos percibir. Una de las parábolas más conocidas del Evangelio, que narra la historia de dos hijos y hermanos, es la del “padre misericordioso”, que se podría también llamar como “parábola del padre que sale dos veces”



(cfr. *Lc* 15,11-32): la primera vez para recibir al hijo menor después del momento de despreocupación y libertinaje, y la segunda para pedirle al hijo mayor –cuyo corazón se había endurecido y apagado– que entre nuevamente a la casa para festejar y compartir la alegría del regreso del hermano. El Padre en esta parábola es la verdadera figura del “adulto” que muchos jóvenes buscan en sus vidas y que desafortunadamente no encuentran. Esta parábola tiene que ver con un padre valiente, que permite a sus hijos que experimenten el riesgo de la libertad, sin imponer los yugos que mortificarán sus elecciones. Es un padre que tiene un corazón tan grande que no excluye a nadie y al mismo tiempo quiere reintegrar a todos en su casa. La Iglesia está llamada a garantizar que todos los jóvenes que encuentra en su camino experimenten estas actitudes paternas y maternas.

DISPONIBILIDAD PARA ESCUCHAR Y NECESIDAD DE ACOMPAÑAMIENTO

80. En el DP las figuras de Juan y María han ofrecido una imagen eficaz de la disponibilidad de escucha y de la voluntad de iniciar un camino de discernimiento vocacional que no se realiza en un solo acto, sino que se convierte más bien en un camino existencial acompañado constantemente por la presencia de Jesús, que se convierte en maestro, modelo y amigo de cada joven.
81. Una de las llamadas bíblicas que concierne directamente a un joven es la de Samuel (cfr. *1Sam* 3,1-21). Aquí se ve muy bien que el tiempo de la juventud es el tiempo de escucha, pero también el tiempo de la incapacidad para comprender por sí mismos la palabra de la vida y la misma Palabra de Dios. Comparando con un adulto, al joven le falta la experiencia: de hecho, los adultos deberían ser aquellos que «por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal» (*Hb* 5,14). Por lo tanto, ellos deberían brillar, sobre todo por su recta conciencia, fruto del ejercicio continuo de elegir el bien y evitar el mal. El acompañamiento de las jóvenes generaciones no es un extra con respecto a la tarea de educar y evangelizar a los jóvenes, sino

un deber eclesial y un derecho de cada joven. Solo la presencia prudente y sabia de Eli le permite a Samuel dar la interpretación correcta a la palabra que Dios le está dirigiendo. En este sentido, los sueños de los ancianos y las profecías de los jóvenes ocurren solo juntos (cfr. *Jl* 3,1), confirmando la bondad de las alianzas intergeneracionales.

MADURACIÓN DE LA FE Y DON DEL DISCERNIMIENTO

82. La fe es ante todo un don que se acoge y su maduración es un camino para recorrer. Sin embargo, antes de todo esto se debe reafirmar que «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DC 1; EG 7). A partir de este encuentro se configura una experiencia que transforma la existencia, orientándola de forma dialógica y responsable. Al crecer, cada joven se da cuenta que la vida es más grande que él, que no controla todo de su existencia; se da cuenta que él es lo que es gracias al cuidado que otros le reservaron, en primera instancia sus padres; se convence que, para vivir bien su historia debe hacerse responsable de los demás, reproduciendo aquellas actitudes de cuidado y de servicio que lo han hecho crecer. Sobre todo, está llamado a pedir el don del discernimiento, que no es una competencia que se puede construir solos, antes que nada es un don que se debe recibir, que luego implica un ejercicio prudente y sabio para desarrollarlo.

“ Y un joven que recibió y sabe cómo hacer fructificar el don del discernimiento es una fuente de bendición para otros jóvenes y para todo el pueblo.

83. El joven rey Salomón, en el momento que lo invitan a pedirle a Dios lo que él quiere en vista de su rol decisivo, pide «un corazón comprensivo» (*1Re* 3,9). Y la apreciación de Dios fue inmediata: «Porque tú has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud, yo voy a obrar conforme a lo que dices» (*1Re* 3,11-12).

En efecto, cada joven es de alguna manera “rey” de su propia existencia, pero necesita ayuda para que pueda pedir el discernimiento y necesita ser acompañado para que pueda alcanzar la plenitud en el don de sí mismo. En este sentido, es muy instructiva la historia de la joven reina Ester que, acompañada y sostenida por la oración del pueblo (cfr. *Est* 4,16), renuncia a sus privilegios y con coraje pone en peligro su existencia para la salvación de su gente, demostrando a qué punto puede llegar la audacia juvenil y la dedicación femenina.

PROYECTO DE VIDA Y DINÁMICA VOCACIONAL

- 84.** En la fase de juventud, toma forma la construcción de la propia identidad. En este tiempo, marcado por la complejidad, la fragmentación y la incertidumbre del futuro, planificar la vida se vuelve difícil, si no imposible. En esta situación de crisis, el compromiso eclesial a menudo está orientado a sostener una buena planificación. En los casos más afortunados y cuando los jóvenes son más disponibles, este tipo de atención pastoral los ayuda a descubrir su vocación, que sigue siendo, en el fondo, una palabra para pocos elegidos y expresa la culminación de un proyecto. ¿Pero con este modo de proceder, no se corre el riesgo de reducir y comprometer la verdad plena del término “vocación”?

En este sentido, es muy útil llamar la atención sobre el encuentro entre Jesús y el joven rico (cfr. *Mt* 19,16-22; *Mc* 10,17-22; *Lc* 10,25-28). Aquí vemos que el Maestro de Nazaret no apoya el proyecto de vida del joven ni propone su coronación; no recomienda un esfuerzo extra, ni tampoco, en el fondo, quiere colmar el vacío del joven, que le había preguntado: «¿qué me queda por hacer?» al menos, no quiere colmarlo confirmando la lógica de planificación del joven. Jesús no colma un vacío, sino que le pide al joven que se vacíe, que haga espacio a una nueva perspectiva orientada al don de sí a través de un nuevo enfoque de su vida generada por el encuentro con quien es el «Camino, la Verdad y la Vida» (cfr. *Jn* 14,6). De esta manera, a través de una verdadera desorientación, Jesús le pide al joven una reconfigu-

ración de su existencia. Es una llamada al riesgo, a perder lo ya adquirido, a confiar. Es una provocación para romper con la mentalidad de planificar que, si es exasperada, conduce al narcisismo y a encerrarse en uno mismo. Jesús invita al joven a entrar en una lógica de fe, que pone en juego su vida en el seguimiento, precedida y acompañada por una intensa mirada de amor: «Jesús lo miró con amor y le dijo: solo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme» (Mc 10,21).



Capítulo II

LA VOCACIÓN A LA LUZ DE LA FE

85. Los jóvenes, en el documento final de la RP, afirman: «Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos» (RP 3). Para hacer esto, es necesario aclarar el significado del término “vocación”. Preocupándose por todos los jóvenes, nadie excluido, se pide al Sínodo que ilumine de una manera convincente el horizonte vocacional de la existencia humana como tal. Los mismos jóvenes piden a la Iglesia que los ayuden a «una comprensión sencilla y clara sobre la vocación» (RP 8). Por las respuestas de las diferentes CE, como también por muchas palabras de los mismos jóvenes, es evidente que el término vocación se utiliza generalmente para indicar vocaciones al ministerio ordenado y a aquellas de especial consagración.

“ Una CE afirma que «un punto débil de la pastoral en el discernimiento de la vocación de los jóvenes está en reducir la comprensión de la vocación solo a la elección del sacerdocio ministerial o de la vida consagrada».

86. Si comparamos esta visión “reducida” incluso con el camino de los dos precedentes Sínodos, donde se afirma que «el matrimonio es una vocación» por lo tanto «la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional» (AL 72), no es difícil comprender que una visión reductiva de la palabra “vocación” crea un fuerte prejuicio en los jóvenes, que ven en la pastoral vocacional una actividad finalizada exclusivamente al reclutamiento de sacerdotes y religiosos.

“ Partiendo de este imaginario eclesial compartido, es necesario, por lo tanto, poner las bases de una “pastoral juvenil vocacional” en sentido amplio, que sepa ser significativa para todos los jóvenes.

LA VIDA HUMANA EN EL HORIZONTE VOCACIONAL

87. El Concilio Vaticano II recuperó claramente el horizonte vocacional de la humanidad cuando utilizó esta terminología para expresar tanto el destino de todos los hombres a la comunión con Cristo (cfr. LG 3,13; GS 19,32) como el llamado universal a la santidad (cfr. LG 39-42), insertando luego en tal horizonte interpretativo la comprensión de las vocaciones individuales: las del ministerio ordenado y de la vida consagrada, como también la vocación laical (cfr. LG 31), especialmente en la forma conyugal (cfr. LG 35; GS 48.49.52). Siguiendo esta línea actuó también el magisterio sucesivo, que reconoce el carácter analógico del término “vocación” y las muchas dimensiones que caracterizan la realidad que dicho concepto designa en relación con la misión personal de cada uno y en vista de la comunión entre todas las personas.

LLAMADOS EN CRISTO

88. Afirmando que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para Él (cfr. *Col* 1,16), la Escritura orienta a leer el misterio de la vocación como una realidad que marca la creación misma de Dios, iluminando así misteriosamente la existencia de cada hombre y de cada mujer. Si ya el Beato Pablo VI había afirmado que «la vida de todo hombre es una vocación» (PP 15), Benedicto XVI insistió en el hecho de que los seres humanos son creados por Dios como seres dialógicos: la Palabra creadora «llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios» (VD 77). En este sentido, solo una antropología vocacional parece adecuada para comprender lo humano en toda su verdad y plenitud.

“ Fue significativo que durante la RP algunos jóvenes no creyentes y de otras religiones dieron testimonio del propio deseo de discernir su vocación en el mundo y en la historia (cfr. RP 8).

PARA SALIR DE UNO MISMO

89. Hablar de la vida como vocación nos permite poner en evidencia algunos elementos que son muy importantes para el crecimiento de una persona joven: significa excluir que la vida esté determinada por el destino o por el azar, como también que sea un bien privado que uno puede manejar por su cuenta. Si en el primer caso no hay vocación porque no hay reconocimiento de un destino digno de existencia, en el segundo un ser humano que se considera “sin vínculos” se convierte en “sin vocación”.

“ El discernimiento vocacional en esta dirección
asume los rasgos de un camino de reconciliación
con el propio cuerpo y con uno mismo, con los
demás y con el mundo.

HACIA LA PLENITUD DE LA ALEGRÍA Y DEL AMOR

90. Positivamente, la concepción de la vida como vocación invita al ser humano a renunciar al engaño de la autofundación y a la ilusión de la autorrealización narcisista, para dejarse interpelar a través de la historia por el diseño con el cual Dios nos destina unos al bien de los demás. Se trata, así, de dar origen a una renovada cultura vocacional, que está siempre vinculada a la alegría de la comunión de amor que genera vida y esperanza. De hecho, la plenitud de la alegría se puede experimentar solo en el momento en que uno descubre ser amado y, como consecuencia, personalmente llamado a amar a su vez en las circunstancias concretas en que vive cada uno (familia, trabajo, compromiso social y civil).

LA VOCACIÓN A SEGUIR A JESÚS

91. El evento cristológico completa la creación porque es el Misterio que lo mueve desde el principio: «el misterio del hombre solo se esclarece

en el misterio del Verbo encarnado [...], Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (GS 22). En Jesús nos descubrimos llamados a ir más allá de nosotros mismos; de hecho, escuchar Su palabra nos invita a «navegar mar adentro» (cfr. *Lc* 5,4) y a abriarnos a horizontes que con las propias fuerzas uno ni siquiera podría imaginar.

LA VOCACIÓN BAPTISMAL

92. En el Nuevo Testamento, sin embargo, la llamada se refiere también a la invitación dirigida a algunas personas de seguirlo más de cerca. El relato del Evangelio del encuentro de Jesús con los primeros discípulos (cfr. *Jn* 1,36-39), presentado en el DP, sigue siendo paradigmático de esta llamada. De hecho, la meta de la llamada de Jesús se revela solo desde el interno del seguimiento, que es el diálogo y la relación con el Maestro. La meta vocacional no se puede delinear nítidamente frente a nosotros desde el principio, como si fuera el resultado de un proyecto del cual somos dueños y tenemos la llave, al punto de poder prever todos los detalles. Ella se vislumbra en la mirada de fe que, como escribió el papa Francisco, «“ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios» (LF 9).

93. No se puede descuidar que cada camino vocacional, hundiendo sus raíces en la experiencia de filiación divina donada en el bautismo (cfr. *Ap* 6,4-5; 8,14-16), es un camino pascual, que implica el compromiso a negarse a uno mismo y a perder la propia vida para recibirla renovada. El Cristo que nos llama a seguirlo es aquel que «en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios» (*Hb* 12,2). El creyente, por lo tanto, incluso cuando experimenta que el discipulado implica renunciaciones y una sufrida fidelidad, no se desanima y continúa siguiendo al Señor que nos precedió a la derecha del Padre y nos acompaña con su Espíritu.



LA LLAMADA DE LOS APÓSTOLES

- 94.** Entre aquellos que lo siguen, Jesús elige a algunos para un ministerio especial. Es lo que encontramos con evidencia en la vocación de los apóstoles: instituyó Doce —a los cuales llamó apóstoles— para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar los demonios» (cfr. *Mt* 3,14-15; *Lc* 6,12-16), invitándoles a cuidar su rebaño (cfr. *Jn* 21,15-19); así también Pablo, «servidor de Jesucristo, apóstol por llamada, y elegido para anunciar la Buena Noticia de

Dios» (*Rom* 1,1, cfr. *1Cor* 1,1). En los textos que se refieren a una llamada especial para la misión, se subraya con fuerza la libre y gratuita elección de Dios, la elección desde el seno materno, la revelación al llamado del misterio de Cristo y la tarea histórico-salvífica. A veces, esta vocación va acompañada por la designación del llamado con un nuevo nombre.

95. Es importante subrayar que las “llamadas” particulares son comprensibles solo dentro del horizonte “vocacional” de toda la Iglesia. En el mismo nombre *ecclesia*, de hecho, se indica la fisionomía vocacional de la comunidad de los discípulos, su identidad como asamblea de convocados (cfr. *1Cor* 1,26, PdV 34). Dentro de ella, las vocaciones con una tarea especial no tienen el sentido de introducir un privilegio, sino más bien de hacer evidente, con la concesión de una misión particular, la gracia con la cual Dios llama a todos a la salvación: así, mientras Jesús dice «sígueme» al publicano Leví haciéndolo un apóstol de la Iglesia (*Mt* 2,14), anuncia a todos que no vino a «llamar a los justos, sino a los pecadores» (*Mt* 2,17).

LA VOCACIÓN DE LA IGLESIA Y LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

96. La vocación de la Iglesia encuentra su anticipación real y su plena realización en la persona de María, una joven que con su “sí” hizo posible la encarnación del Hijo y, en consecuencia, creó las condiciones para que cualquier otra vocación eclesial puede ser generada. El “principio mariano” precede y excede cualquier otro principio ministerial, carismático y jurídico en la Iglesia, los sostiene y los acompaña a todos.
97. No se puede, entonces, comprender plenamente el significado de la vocación bautismal si no se considera que ella está intrínsecamente conectada a la misionariedad de la Iglesia, que tiene como finalidad fundamental la comunión con Dios y entre todas las personas. De hecho, las diferentes vocaciones eclesiales son expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia realiza su llamada a ser un signo real del Evangelio acogido en una comunidad fraterna.

“ La pluralidad de las formas del seguimiento de Cristo articulan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el cual cada hombre y cada mujer encuentran la salvación.

98. San Pablo vuelve varias veces en sus cartas sobre este tema, recordando la imagen de la Iglesia como cuerpo formado por varios miembros y poniendo en evidencia que cada miembro es necesario y, al mismo tiempo, relativo a la totalidad, porque solo la unidad armoniosa de todos hace que el cuerpo sea vivo y armonioso. El apóstol individualiza el origen de esta comunión en el mismo misterio de la Santísima Trinidad. De hecho, Pablo escribe a los Corintios: «hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu.

“ Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos» (1Cor 2, 4-6).

99. Las diferentes formas de vida cristiana, por lo tanto, no pueden ser pensadas o comprendidas de manera autónoma, sino solo en la reciprocidad que diseñan y en el intercambio de dones que realizan (cfr. CL 55, VC 31). Solo de esta manera es posible que la Iglesia se convierta en una imagen integral del rostro de Jesús en la historia de los hombres.

“ La reciente carta *Iuvenescit Ecclesia*, sobre la relación entre dones jerárquicos y carismáticos para la vida y la misión de la Iglesia, ofrece informaciones valiosas para elaborar una correcta teología de los carismas, con el fin de acoger con reconocimiento y valorizar con sabiduría los dones de gracia que el Espíritu continuamente suscita en la Iglesia para rejuvenecerla.

LOS DIFERENTES CAMINOS VOCACIONALES

- 100.** La elaboración de una perspectiva vocacional amplia nos invita a prestar atención al discernimiento vocacional que no excluya potencialmente a nadie porque, como dice el papa Francisco, «Hablar de pastoral vocacional es afirmar que toda acción pastoral de la Iglesia está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional. [...] El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia» (*Mensaje a los participantes al congreso internacional sobre el tema: «Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y esperanzas», 25 de noviembre de 2017*).

LA FAMILIA

- 101.** Los dos recientes Sínodos para la familia y la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* ofrecieron una rica contribución sobre la vocación de la familia en la Iglesia y el aporte irremplazable que las familias están llamadas a dar testimoniando el Evangelio a través del amor recíproco, la generación y la educación de los hijos. Es importante retomar este mensaje desde una perspectiva vocacional y hacerlo comprensible para los jóvenes, dentro de la cultura afectiva en la que están insertos. Reflexionar sobre los caminos de preparación para el matrimonio y acompañar a las parejas jóvenes parecen ser los dos puntos estratégicos en los cuales invertir las energías pastorales.

EL MINISTERIO ORDENADO

- 102.** La Iglesia reconoció siempre las vocaciones al ministerio ordenado como decisivas en cuanto a la vida cristiana y a la salvación de todos los hombres. Por esta razón, la Iglesia tuvo una atención particular por el cuidado, la formación y el acompañamiento de los candidatos a este estado de vida. Es innegable también la preocu-



pación de muchas Iglesias por la disminución de los candidatos; esto requiere una reflexión renovada sobre la vocación al ministerio ordenado y sobre una pastoral vocacional que sepa hacer sentir la fascinación de la llamada de Jesús para convertirse en pastores de su rebaño.

LA VIDA CONSAGRADA

- 103.** También el testimonio profético de la vida consagrada necesita ser redescubierto y mejor presentado a los jóvenes en su encanto original, como antídoto a la “parálisis de la normalidad” y como una apertura a la gracia que desordena el mundo y sus lógicas. Despertar la fascinación de la radicalidad evangélica en las jóvenes generaciones para poder redescubrir la profecía de la castidad, la pobreza y la obediencia como anticipación del Reino y plena realización de la propia vida, es un aspecto que no puede ponerse en un segundo plano en un tiempo dominado por lógicas consumistas y mercantilizantes.

PROFESIÓN Y VOCACIÓN

- 104.** Llamado a la santidad y ungido por el Espíritu, el cristiano aprende a comprender desde una perspectiva vocacional todas las elecciones de la existencia, sobre todo aquella central del estado de vida, pero también aquella de carácter profesional. Por esta razón, algunas CE esperan que el Sínodo encuentre vías para ayudar a todos los cristianos a redescubrir el vínculo entre profesión y vocación en toda su fecundidad para la vida de cada uno y en vista de la orientación profesional de los jóvenes con una visión vocacional.

LA INÉDITA CONDICIÓN DE LOS "SOLTEROS"

- 105.** Finalmente, algunas CE se preguntan cuál es la colocación vocacional de las personas que eligen permanecer "solteras" sin ninguna referencia a una consagración particular ni al matrimonio. Dado su aumento numérico en la Iglesia y en el mundo, es importante que el Sínodo reflexione sobre esta cuestión.

Capítulo III

EL DINAMISMO DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

EL PEDIDO DE DISCERNIMIENTO

- 106.** Durante la Reunión Pre-sinodal, un joven expresó muy bien la importancia del discernimiento para la vida: «Hoy, como miles de otros jóvenes, creyentes o no creyentes, tengo que hacer elecciones, especialmente con respecto a mi orientación profesional. Sin embargo, estoy indeciso, perdido y preocupado. [...] Ahora me encuentro frente a un muro, el de darle un sentido profundo a mi vida. Creo que necesito hacer un discernimiento frente a este vacío». El trabajo de aquellos días confirmó, articuló, profundizó varias veces su pregunta, además de resaltar las dificultades que

encuentran los jóvenes: «Muchos jóvenes, al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, no saben qué responder. No siempre hacen la conexión entre vida y trascendencia» (RP 5). De hecho, los jóvenes a menudo se mueven entre enfoques extremos pero también ingenuos: desde considerarse en manos de un destino ya escrito e inexorable, hasta sentirse agobiados por un ideal abstracto de excelencia, en un contexto de competición descontrolada y violenta. En esta situación es posible reconocer una oportunidad para la Iglesia, incluso cuando los jóvenes piensan que ella no puede ayudarlos: «Muchos jóvenes no saben cómo emprender procesos de discernimiento; esta es una gran oportunidad para que la Iglesia les acompañe» (RP 9). También el papa Francisco lo reconoció: «Debemos decir, sobre este punto, que muchas comunidades eclesiales no saben cómo hacerlo o carecen de la capacidad de discernimiento. Es uno de los problemas que tenemos, pero no debemos asustarnos» (Francisco, *Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta 2)

El discernimiento en el lenguaje ordinario y en la tradición cristiana

107. Los jóvenes de la RP expresan la dificultad también para comprender el término discernimiento, que no está en el vocabulario de ellos, si bien sienten su necesidad: «Descubrir la propia vocación es un desafío, especialmente a la luz de las distintas interpretaciones de este término. Sin embargo, los jóvenes desean asumir este desafío. El discernimiento de la propia vocación puede convertirse en toda una aventura durante el viaje de la vida» (RP 9).
108. De hecho, hay una pluralidad de significados del término discernimiento, que no son opuestos, pero tampoco coinciden. En sentido más amplio, el discernimiento indica el proceso en el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más específico de la tradición cristiana, corresponde a las dinámicas espirituales a través de las cuales una persona, un grupo o una comunidad tratan de reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su

situación concreta. Además, como lo recordaba el DP, el término se aplica a una pluralidad de situaciones y prácticas diferentes: «En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente» (DP II, 2).

LA PROPUESTA DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

109. Una pluralidad de niveles entra en juego también en los aspectos específicos del discernimiento vocacional. Como también lo destacó el Papa Francisco en su intervención durante la RP, hay un nivel que une a todos los hombres y mujeres: «Todos tenemos necesidad del discernimiento. Por eso, en el título del Sínodo, está esta palabra, ¿no es así? Y cuando existe este vacío, esta inquietud, debemos discernir» (Francisco, *Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta 2).



En este sentido, desde el inicio, el Sínodo tiene la intención de ocuparse de «todos los jóvenes, sin excepción» (DP 2), ofreciendo la disponibilidad para acompañarlos en el proceso que conduce a la claridad y a la verdad sobre sí mismos, a acoger el don de la vida e individuar la contribución que todos están llamados a ofrecer a la sociedad y al mundo. El Santo Padre también destacó cómo la Iglesia basa la propuesta de discernimiento que dirige a todos sobre una convicción de fe: «Dios ama a cada uno y a cada uno dirige personalmente una llamada. Es un don que, cuando se descubre, llena de alegría (cfr. *Mt* 13, 44-46). Estad seguros: Dios confía en vosotros, os ama y os llama. Y de su parte no fallará, porque es fiel y cree realmente en vosotros» (Francisco, *Discurso en la Reunión Pre-sinodal*, 2).

- 110.** Para los jóvenes creyentes, la perspectiva del discernimiento adquiere otro espesor, ya que se ubica dentro de una dinámica de relación personal con el Señor: por lo tanto, se propone explícitamente descubrir los posibles caminos para responder al amor de Dios, participando como miembros de la Iglesia en la misión de anunciar y testimoniar la Buena Nueva. Por lo tanto, la perspectiva es mucho más amplia y más fundamental que aquella reductiva que, como lo muestran las respuestas de tantas CE, conduce a los responsables eclesiales y a muchos fieles a identificar el discernimiento vocacional con el proceso de elección del estado de vida (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada).

“ El discernimiento vocacional también puede referirse a la elección del compromiso social o político, o a aquella de la profesión.

- 111.** Sobre todo, el discernimiento vocacional no termina con la asunción de la decisión entre alternativas, sino que se prolonga en el tiempo acompañando los pasos concretos a través de los cuales se implementa la decisión. En este sentido, el discernimiento es también un estilo de vida: «no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay

que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano» (GE 169). El discernimiento es un don y un riesgo, y esto puede asustar.

RECONOCER, INTERPRETAR, ELEGIR

- 112.** Como hemos visto, para la Iglesia la posibilidad del discernimiento se basa en una convicción de fe: el Espíritu de Dios actúa en lo íntimo –en el “corazón”, dice la Biblia; en la “conciencia”, según la tradición teológica– de cada persona, independientemente que profese explícitamente la fe cristiana, a través de sentimientos y deseos, suscitados por lo que ocurre en la vida y que se vinculan a ideas, imágenes y proyectos.

“ Justamente de la atención a los dinamismos interiores surgen los tres “pasos” del discernimiento que Papa Francisco indica en EG 51 y el DP retoma: reconocer, interpretar, elegir.

- 113.** Reconocer significa “dar nombre” a la gran cantidad de emociones, deseos y sentimientos que habitan en cada uno. Tienen un rol fundamental y no hay que esconderlos o adormentarlos. El Papa lo recordaba: «Es importante abrir todo, no enmascarar los sentimientos, no camuflar los sentimientos. Que los pensamientos que surgen sean [llevados] al discernimiento» (*Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta n. 2). Por lo tanto, un proceso de discernimiento vocacional requiere prestar atención a cuanto emerge en las diferentes experiencias (familia, estudio, trabajo, amistades y relación de pareja, voluntariado y otros compromisos, etc.) que la persona vive, hoy cada vez más a lo largo de itinerarios no lineales y

progresivos, con los éxitos y fracasos que inevitablemente se registran: ¿dónde un joven se siente en casa? ¿Dónde prueba un “gusto” más intenso? Pero esto no es suficiente, porque las experiencias son ambiguas y se pueden dar diferentes interpretaciones: ¿cuál es el origen de este deseo? ¿Está realmente empujando hacia la “alegría del amor”? Sobre la base de este trabajo de interpretación, es posible hacer una elección que no es solo el resultado de los impulsos o de las presiones sociales, sino un ejercicio de libertad y de responsabilidad.

- 114.** Como acto de libertad humana, el discernimiento está expuesto al riesgo de error. Como recuerda el DP, «el corazón humano, debido a su fragilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos» (DP II, 4).

“ Es indispensable, de hecho, que la persona que discierne continúe formando su propia afectividad, su propia inteligencia, su propio estilo.

- 115.** Para quienes la acogen y se inspiran en ella, la sabiduría cristiana ofrece instrumentos valiosos, entre ellos la escuela de la Palabra, la enseñanza de la Iglesia, el acompañamiento espiritual; son todos instrumentos que ayudan a confrontarse con la norma viviente que es Jesús, para conocerlo íntimamente y llegar a “tener su corazón”. Por lo tanto, un auténtico camino de discernimiento requiere una actitud de escucha y de oración, la docilidad hacia un maestro y la disponibilidad a tomar una decisión que cuesta. De esto también hablan los jóvenes en la RP: «Muy pocos jóvenes aprovechan las oportunidades que el silencio, la introspección, la oración, la lectura de las Escrituras, y el mayor conocimiento de uno mismo, pueden ofrecerles. Existe la necesidad de una mejor introducción en estas prácticas. Involucrarse en grupos de fe, en movimientos y en comunidades con intereses comunes, también pueden ayudar a los jóvenes en su discernimiento» (RP 9). Fundamental en esta dirección es ese ejercicio que la tradición llama “examen de conciencia” y que

tiene como objetivo precisamente que la persona esté atenta a los signos de la presencia de Dios y sepa reconocer su voz en lo concreto de la vida cotidiana. Es por esto que el papa Francisco lo reitera hoy a todos los cristianos, y más aún a los jóvenes que buscan su propio camino: «pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero “examen de conciencia”»(GE 169). En el marco de este diálogo con Cristo, Camino, Verdad y Vida, puede realizarse para los jóvenes el anhelo expresado por un DV: «Una formación de su afectividad, que los ayude a vincularse más con el bien y con la verdad y no con sus comodidades e intereses».

EL ROL DE LA CONCIENCIA

- 116.** Para el discernimiento es central el rol de la conciencia. Como recuerda un DV, «si hay que formar (¡y hay que hacerlo!), solo se puede configurar como educación para la libertad y la conciencia». Mientras el papa Francisco subraya que la conciencia «debe ser mejor incorporada en la praxis de la Iglesia» (AL 303), las respuestas de las CE muestran que con frecuencia en la práctica es difícil darle espacio.

“ El rol de la conciencia no se reduce al reconocimiento de estar equivocados o en el pecado: siendo conscientes de los límites personales o de la situación, y de todas las dificultades para orientarse, la conciencia ayuda a reconocer qué don podemos ofrecer y cuál contribución ofrecer, incluso si quizás no completamente a la altura de los ideales.

- 117.** La conciencia, como recuerda el Concilio Vaticano II, es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo» (GS 16). Partiendo de esta perspectiva de fe, está claro que el ejercicio de la

conciencia representa un valor antropológico universal: interpela a todos los hombres y a todas las mujeres –no solo a los creyentes– y todos deben responder. Cada persona, gracias a la experiencia de ser amada en la propia unicidad dentro de la red de relaciones sociales que sostienen su vida, descubre y recibe la llamada a amar, que interpela su conciencia como una exigencia imperativa, convirtiéndose en norma. Esta valorización de la conciencia se arraiga en la contemplación del modo de actuar del Señor: es en la propia conciencia que Jesús, en diálogo íntimo con el Padre, toma las decisiones, incluso las más duras y dolorosas, como en el Huerto de los Olivos. Él es la verdadera norma de cada acción cristiana y de cada vocación particular.



LA CONFRONTACIÓN CON LA REALIDAD

- 118.** Los jóvenes experimentan los límites de la propia libertad y, por lo tanto, del discernimiento: «Muchos factores influyen en la habilidad de los jóvenes para discernir su vocación, entre los cuales se encuentran: la Iglesia, las diferencias culturales, las exigencias del trabajo, el mundo digital, las expectativas de la propia familia, la salud y el bienestar mental, el ruido, la presión de sus compañeros, los escenarios políticos, la sociedad, la tecnología, etc.» (RP 9). Pero justamente esta realidad, que en primer lugar es un don y una alteridad que nos atraviesa, con las limitaciones que impone, es el instrumento a través del cual poder confirmar cuánto se intuyó en lo profundo del corazón: también para el discernimiento es válido el principio que la realidad es superior a la idea. En términos teológicos, cada deseo, incluso el más sublime, está llamado a encarnarse en una elección concreta y coherente, necesariamente limitada, dejando espacio a la ascesis sin la cual no hay camino hacia la santidad y la plenitud de la vida.
- 119.** La confrontación con la vida cotidiana puede desempeñar un rol de estímulo, especialmente cuando las circunstancias imponen una especie de “suspensión” o “desaceleración” en la marcha hacia el logro de los propios objetivos. Es lo que experimentan hoy los jóvenes en muchos países, ya sea por la falta de oportunidades reales para poner en práctica sus competencias y talentos, o por la necesidad de tiempo para comenzar a emerger en la propia carrera. Estas circunstancias se pueden revelar muy fecundas, obligando a la persona a atravesar una etapa de sano “desencanto” y a tomar conciencia que ningún éxito profesional u horizonte existencial satisface la sed de vida, de plenitud, de eternidad que tiene en el corazón. Así nace el impulso hacia una búsqueda más profunda de la propia autenticidad y de la propia vocación. Uno de los problemas de nuestro tiempo es que las circunstancias a menudo conducen a postergar esta fase, situándola en un momento en el cual la persona ya tomó decisiones vinculantes, por ejemplo desde un punto de vista afectivo, o definió su propio estilo de vida y tomó compromisos –incluso financieros– que no se pueden fácilmente cancelar.

Capítulo IV

EL ARTE DE ACOMPAÑAR

120. Toda la tradición de la espiritualidad insiste en cuánto es fundamental el acompañamiento, especialmente durante el proceso de discernimiento vocacional. Los jóvenes de la RP expresaron reiteradamente la misma necesidad, enfatizando de manera particular la importancia del testimonio y de la humanidad de los acompañadores. También muchas CE subrayan que los jóvenes piden disponibilidad para este servicio a los responsables eclesiales y ponen en evidencia que a menudo les resulta difícil asegurarlo.

"ACOMPAÑAMIENTO" SE DICE EN MUCHOS MODOS

121. «Todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino»

(DP III, 2). El acompañamiento vocacional es un proceso capaz de liberar la libertad, la capacidad de don y de integración de las diferentes dimensiones de la vida en un horizonte de significado. Por esta razón, un acompañamiento auténtico se esforzará por presentar la vocación no como un destino preestablecido, una tarea para realizar, un guion ya escrito, que se acepta descubriendo cómo ser buenos ejecutores.

“ Dios toma en serio la libertad que donó a los seres humanos y responder a su llamada es un compromiso que requiere trabajo, fantasía, audacia, disponibilidad para proceder incluso por intentos.

122. Las respuestas recibidas muestran que algunas CE comprenden el acompañamiento en sentido “amplio” (incluyendo reuniones ocasionales, buenos consejos, momentos de confrontación sobre diferentes temas), para otros es algo muy específico en la perspectiva de un “*coaching* cristiano”. Quienes acompañan pueden ser hombres y

mujeres, religiosos y laicos, parejas; además, la comunidad juega un rol decisivo.

“ El acompañamiento de los jóvenes por parte de la Iglesia asume así una variedad de formas, directas e indirectas, que intercepta una pluralidad de dimensiones y utiliza múltiples instrumentos, según el contexto en el que se coloca y el grado de participación eclesial y de fe de quien es acompañado.

ACOMPANIAMIENTO ESPIRITUAL

123. Muchas CE ven el acompañamiento espiritual personal como un lugar privilegiado, y en muchos casos, único, para el discernimiento vocacional. De hecho, es una oportunidad para aprender a reconocer, interpretar, elegir desde una perspectiva de fe, escuchando lo que el Espíritu sugiere en la vida cotidiana (cfr. EG 169-174). En la relación de acompañamiento personal es importante ser conscientes de las diferencias entre un enfoque masculino y uno femenino, tanto con respecto a los acompañadores, como en relación a quienes son acompañados. En esto hay que salvaguardar y profundizar la riqueza de la tradición que habla de la paternidad y la maternidad espirituales.

124. El acompañamiento espiritual tiene rasgos característicos que lo distinguen de otras formas de acompañamiento personalizado como *counseling*, *coaching*, *mentoring*, *tutoría*, etc. Pero también hay relaciones y conexiones. Para evitar perder la unidad de la persona y la integralidad de la relación de acompañamiento, es necesario explorar la complementariedad entre el acompañamiento espiritual en sentido estricto y las otras formas de cercanía en las cuales, dentro de la vida cotidiana, pueden surgir figuras que sepan ayudar a discernir y a contribuir a la formación de la conciencia y de la libertad.



ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO

125. Como enseña el papa Francisco «el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende» (GE 170). En particular, es importante señalar qué distingue el acompañamiento espiritual del psicológico o psicoterapéutico, que también, si está abierto a la trascendencia, puede ser crucial para el camino de integración y crecimiento. El segundo focaliza la atención en los recursos, los límites y la evolución de la persona para realizar los propios deseos. El acompañamiento espiritual, en cambio, apunta específicamente a desencadenar en la oración un diálogo íntimo entre la persona y Dios, partiendo del Evangelio y de toda la Escritura, para encontrar la manera más personal de responder a la llamada del Señor. Una buena pedagogía permitirá incorporar la dimensión psicológica en el acompañamiento espiritual: no solo escucha y empatía, sino también discernimiento en la confrontación con la Palabra; no solo confianza, sino también lucha reconociendo que

la alegría del Evangelio despierta la grandeza del deseo; no solo cultivación de los sueños, sino también pasos concretos en las sendas estrechas de la vida.

ACOMPANIAMIENTO Y SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

- 126.** El carisma del acompañamiento espiritual no está necesariamente vinculado con el ministerio ordenado. En la tradición antigua, padres y madres espirituales son laicos, frecuentemente monjes, pero no clérigos. La práctica que lo coloca entre los roles del presbítero corre el riesgo de restringirlo a un diálogo que a menudo se superpone con la celebración del sacramento de la penitencia. A pesar de su proximidad, ministro de la reconciliación y acompañador espiritual tienen diferentes finalidades, métodos y lenguajes. El acompañamiento vocacional, en el sentido estricto, no es “materia” específica y propia del sacramento de la reconciliación, que es el perdón de los pecados; sin embargo el encuentro en el sacramento con la misericordia de Dios es indispensable para continuar el camino. En fin, se debe reconocer que en la relación entre acompañamiento y sacramento, las múltiples tradiciones espirituales han madurado sensibilidades diferentes.

ACOMPANIAMIENTO FAMILIAR, EDUCATIVO Y SOCIAL

- 127.** Los contextos donde se desarrolla la vida ordinaria ofrecen numerosas oportunidades para una cercanía que se vuelve acompañamiento en el proceso de crecimiento, en un sentido específicamente espiritual o más ampliamente humano. Hay situaciones en las que éste acompañamiento está dentro de las tareas institucionales de quienes lo realizan, y otras veces se basa en la disponibilidad, capacidad y compromiso de las personas involucradas.

Varias CE señalan el rol indispensable que la familia juega en el discernimiento vocacional, especialmente cuando los padres repre-



sentan un modelo de fe y de dedicación que es fuente de inspiración: los padres son siempre los primeros testigos, y lo son aún más en los contextos marcados por escasez de ministros ordenados. Sin embargo, también se señalan casos opuestos, es decir cuando el énfasis que la familia pone en el éxito, en términos económicos o de carrera, termina obstaculizando la posibilidad de un serio camino de discernimiento vocacional. Algunas veces, el fracaso familiar lleva a los jóvenes a desilusionarse de la posibilidad de planificar el futuro en términos de esperanzas a largo plazo.

El acompañamiento, incluso bajo diferentes nombres, está en el centro de la atención de muchos sistemas de formación, tanto a nivel escolar como universitario. Antes de ser una tarea de algunas figuras específicas, es una actitud pedagógica de fondo y una mentalidad que impregna a toda la comunidad educadora. Incluso la tutoría en la formación profesional, en perspectiva de iniciar a trabajar, es muy valiosa. Como lo especifican varias CE, estos tipos de acompañamiento son «el canal más importante a través del cual escuelas, universidades y otras instituciones educativas contribuyen

al discernimiento vocacional de los jóvenes», además de una oportunidad para estimular un enfoque crítico de la realidad desde una perspectiva cristiana y desde la escucha de la voz de Dios.

En fin, hay muchos otros contextos, roles y profesiones donde los adultos que entran en contacto con los jóvenes, tal vez a partir de problemas específicos, pueden ejercitar un rol de acompañamiento que favorece su maduración humana o la solución de nudos problemáticos: podemos pensar en el rol de los entrenadores en ámbito deportivo, en quien tiene tareas educativas o trabaja en distintos tipos de instituciones (cárceles, diversos tipos de comunidades de acogida, consultorios, ambulatorios) o realiza ciertas profesiones (médicos, psicólogos, docentes, etc.).

“ Aún en lo específico de sus funciones, incluso profesionales, es necesario reconocer que estas formas de acompañamiento también pueden tener un valor espiritual y desempeñar un rol en un proceso de discernimiento vocacional.

ACOMPANIAMIENTO EN LA LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

- 128.** Los jóvenes son interpelados por la realidad social a la cual se asoman y que a menudo suscita en ellos emociones muy fuertes: su lectura requiere un acompañamiento y puede convertirse en un instrumento para identificar los signos de los tiempos que el Espíritu pone a la atención de los jóvenes y de la Iglesia. La cólera de los jóvenes por la corrupción desenfrenada, la creciente desigualdad estructural, el desprecio por la dignidad humana, la violación de los derechos humanos, la discriminación contra las mujeres y las minorías, la violencia organizada y la injusticia, no parece ser tomada con la debida consideración en las respuestas de las CE. En las comunidades cristianas parece que no hay espacios para discutir estos problemas. En muchas partes del mundo, los jóvenes se encuentran en medio de la violencia, como actores o como víctimas, y son fá-

cilmente manipulados por los adultos. Responsables religiosos y políticos sin escrúpulos saben explotar las aspiraciones idealistas de los jóvenes para su propio beneficio. En otros contextos, la persecución religiosa, el fanatismo religioso y la violencia política están erradicando de los corazones de los jóvenes la esperanza de un futuro pacífico y próspero. También sobre estas fronteras se debe confrontar la capacidad profética de acompañamiento de la Iglesia.

ACOMPañAMIENTO EN LA VIDA COTIDIANA Y DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

- 129.** En fin, hay un acompañamiento cotidiano, frecuentemente silencioso pero no por esto secundario, brindado por todos aquellos que con su testimonio interpretan la vida de una manera plenamente humana. Igualmente fundamental, también desde una perspectiva vocacional, es el acompañamiento de la comunidad cristiana en su conjunto que, a través de la red de relaciones que genera, propone un estilo de vida y acompaña a quienes emprenden su camino hacia la propia forma de santidad. Como afirma un DV, «el aspecto individual del acompañamiento en el discernimiento solo puede ser fecundo si se inserta en una experiencia cristiana teologal, fraterna y fecunda.

“ De la comunidad nace, de hecho, el deseo del don de sí, presupuesto del correcto discernimiento de los modos específicos de vivirlo».

LAS CUALIDADES DE QUIENES ACOMPAÑAN

- 130.** El que acompaña está llamado a respetar el misterio que cada persona encierra y a confiar en que el Señor ya está obrando en ella. El acompañador está invitado a ser consciente que representa un modelo que influye por aquello que él es, antes que por lo que él hace y propone. La profunda interacción afectiva que se crea en el

espacio del acompañamiento espiritual –no por casualidad la tradición se expresa hablando de paternidad y maternidad espiritual, por lo tanto de una profundísima relación generativa– requiere al acompañador una sólida formación y una disposición a trabajar antes que nada sobre sí mismo desde un punto de vista espiritual y, en cierta medida, también psicológico. Solo de esta manera podrá auténticamente ponerse al servicio, en la escucha y en el discernimiento, y evitar los riesgos más frecuentes de su rol: sustituirse a quien acompaña en su búsqueda y en la responsabilidad de sus decisiones, negar o eliminar el surgimiento de problemáticas sexuales y en fin, superar las fronteras involucrándose de una manera impropia y destructiva con aquellos que está ayudando en el camino espiritual, hasta la posibilidad de llegar a verdaderos abusos y dependencias. Cuando sucede esto, además de los traumas generados en las personas involucradas, se difunde un clima de desconfianza y miedo, que desalienta la práctica del acompañamiento.

- 131.** Un cierto número de CE es consciente que el acompañamiento es un servicio exigente desde el punto de vista de las cualidades personales de quien lo realiza, «Los jóvenes solicitan [...] acompañadores eficaces, confiables, plenos de fe; imitadores de Cristo que viven una vida auténticamente feliz promoviendo una relación con Dios y con la Iglesia».

“ El papa Francisco recordaba que el acompañador debe saber generar confianza y ser una persona sabia, «que no tiene miedo de nada, que sabe escuchar y que tiene el don del Señor para decir la palabra justa en el momento justo» (*Reunión Pre-sinodal*, respuesta a la pregunta 2).

- 132.** Los jóvenes de la Reunión Pre-sinodal trazan con precisión el perfil del acompañador: «que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza;

que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva» (RP 10). A los ojos de los jóvenes es especialmente importante el reconocimiento de su humanidad y falibilidad: «algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia» (RP 10). También agregan que «los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben de respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería de ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente» (RP 10).

EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS SEMINARISTAS Y DE LOS JÓVENES CONSAGRADOS

- 133.** «El acompañamiento personal representa un instrumento indispensable de la formación» (RFIS 44) de los seminaristas, pero la misma consideración se puede extender con facilidad a los religiosos y a las religiosas en formación. En primer lugar, es un servicio al discernimiento vocacional y a la autenticación de los carismas: tanto las personas individuales como la Iglesia necesitan verificar sus elecciones. Para este propósito, es indispensable que quien acompaña conserve en sí un verdadero espacio de libertad: dar confianza requiere renunciar a formas de control poco transparentes, mientras que el descubrimiento de la posibilidad de interrumpir el proceso de formación y la ayuda para descubrir una ubicación

diferente no pueden ser excluidos a priori, ni considerados como una derrota, incluso en situaciones de falta de ministros ordenados y de consagradas y consagrados. Al mismo tiempo, este acompañamiento será un servicio a la madurez humana y cristiana de quienes están en formación y una verdadera inversión formativa, que tendrá como objetivo poner a disposición mujeres y hombres que posean las cualidades para poder, a su vez, acompañar a otros a descubrir su vocación y a seguirla. El acompañamiento se aprende antes que nada aceptando ser acompañados.

134. La experiencia de los formadores muestra que los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada son jóvenes de nuestros tiempos y comparten con sus coetáneos los rasgos característicos de una cultura y un enfoque del mundo, empezando por la omnipresencia de las redes sociales y de la comunicación digital. El acompañamiento debe apuntar a una profundización de la vida espiritual personal, como también del entusiasmo apostólico, promoviendo la integración de esfuerzos, desilusiones y momentos de aridez. Donde surgen dificultades a nivel psicológico, un acompañamiento específico, junto al acompañamiento espiritual, será de gran ayuda. Al mismo tiempo, el acompañamiento espiritual tendrá como objetivo evitar la dispersión, ayudando a la persona a arraigarse en la etapa que está viviendo, si bien provisoria, y no vivir esperando el momento en que terminará la formación. El encuentro con el Señor se juega en el presente, también para aquellos que viven en una casa de formación.

135. Un desafío que nuestro tiempo plantea cada vez más intensamente es la integración de las diferencias. Especialmente en aquellos contextos formativos que reúnen personas de diferentes países y culturas, los jóvenes deberán ser acompañados para afrontar la confrontación intercultural, entrenándose así a lo que el ambiente social les exigirá cuando terminen la formación. Si por un lado los jóvenes están predispuestos al encuentro con otras culturas, por otro lado tienen reales dificultades para confrontarse con la diferencia, ya que provienen de una sociedad que utiliza potentes instrumentos de

inmunización hacia las diversidades, pretendiendo a veces negarlas, uniformarlas o desvalorizarlas.

- 136.** El acompañamiento será también crucial para tener en cuenta los itinerarios de procedencia, hoy cada vez más diferenciados por edad en el momento de ingresar, nivel de educación, procesos formativos, experiencias profesionales y afectivas previas, procedencia eclesial (parroquias, asociaciones, movimientos, etc.). El acompañamiento es un instrumento clave para permitir una personalización real del proceso de formación que los jóvenes demuestran apreciar, en cambio encuentran mortificantes las propuestas estandarizadas. Esto también podrá referirse a lo específico del acompañamiento didáctico en el proceso de los estudios.



III PARTE

ELEGIR: CAMINOS DE CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA

137. En base a los elementos interpretativos del contexto que surgieron en la II parte, ahora hay que concentrarse en determinar la perspectiva, el estilo y los instrumentos más adecuados para que la Iglesia pueda cumplir su misión en relación de los jóvenes: ayudarlos a encontrar el Señor, a sentirse amados por Él y a responder a su llamada a la alegría del amor. En esta dinámica de discernimiento, la misma Iglesia, comprometiéndose a acompañar a todos los jóvenes, podrá reapropiarse de un renovado y jubiloso entusiasmo apostólico, a través de un camino de conversión pastoral y misionera.

Capítulo I

UNA PERSPECTIVA INTEGRAL

EL DISCERNIMIENTO COMO ESTILO DE UNA IGLESIA EN SALIDA

138. El papa Francisco, encontrando a los jóvenes al inicio de la RP, declaró que el Sínodo es «también un llamamiento dirigido a la Iglesia, para que redescubra un *renovado dinamismo juvenil* [...] También en la Iglesia tenemos que aprender nuevas modalidades de presencia y de cercanía» (*Discurso a la Reunión Pre-sinodal*, 3). Con gran claridad una CE afirma que «los jóvenes piden a la Iglesia un cambio monumental en la actitud, orientación y en la práctica» Otra, explicando los caminos de renovación en acto en su territorio, escribe: «La verdadera pregunta que está detrás de estos intentos se refiere más en general a la forma de la Iglesia que estamos buscando y que queremos proponer: la fórmula “Iglesia en salida” identifica pertinentemente el problema general, pero

todavía estamos buscando indicaciones operativas útiles para poder realizarla». Para ello es necesario «un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (EG 30) y también una sincera y profunda escucha de los jóvenes que participan plenamente en el *sensus fidei fidelium*.

- 139.** En esta perspectiva, “elegir” no significa dar respuestas de una vez para siempre a los problemas encontrados, más bien, en primer lugar, significa identificar pasos concretos para crecer en la capacidad de realizar como comunidad eclesial procesos de discernimiento en función de la misión. Por otra parte, no podemos pensar que nuestra oferta de acompañamiento del discernimiento vocacional sea creíble para los jóvenes a los que se dirige, si no mostramos saber practicar el discernimiento en la vida ordinaria de la Iglesia, haciendo de éste un estilo comunitario antes que un instrumento operativo. Justamente como los jóvenes, muchas CE expresaron la dificultad para orientarse en un mundo complejo del cual no tienen el mapa. En esta situación, el Sínodo es un ejercicio para crecer en esta capacidad de discernimiento evocada en su tema.



PUEBLO DE DIOS EN UN MUNDO FRAGMENTADO

- 140.** El proceso sinodal, como “camino hecho juntos”, contiene una invitación urgente a redescubrir la riqueza de la identidad de “pueblo de Dios” que define a la Iglesia como un signo profético de comunión en un mundo a menudo desgarrado por divisiones y discordias. «La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cfr. *Jn* 13,34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios» (LG 9). En su concretización histórica, el pueblo de Dios es un pueblo con muchos rostros, ya que «se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia» (EG 115). En su interior, el Espíritu Santo «suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae» (EG 117). Esta identidad dinámica empuja a la Iglesia hacia el mundo, la convierte en una Iglesia misionera y en salida, donde no existe la preocupación de «ser el centro» (EG 49), sino la de lograr, con humildad, ser fermento inclusive más allá de sus “fronteras”, consciente de tener algo para dar y algo para recibir en la lógica del intercambio de dones.

En este movimiento, la Iglesia tiene que asumir el diálogo como estilo y método, fomentando la conciencia de la existencia de vínculos y conexiones en una realidad compleja –que sería reductivo considerar compuesta de fragmentos– y la tensión hacia una unidad que, sin transformarse en uniformidad, permita la confluencia de todas las parcialidades salvaguardando la originalidad de cada una y la riqueza que representa para la totalidad (cfr. EG 236). Ninguna vocación, especialmente dentro de la Iglesia, puede situarse fuera de este dinamismo de salida y diálogo, y cualquier esfuerzo auténtico de acompañamiento del discernimiento vocacional no puede

evitar confrontarse con este horizonte, dando especial atención a los más pobres y a los más vulnerables.

UNA IGLESIA GENERADORA

- 141.** Este dinamismo de salir de sí misma para dar la vida y obrar al servicio de la posibilidad que todos, individualmente y juntos, puedan encontrar la alegría del amor, se realiza a través del modo en que la Iglesia ejerce la autoridad que le fue confiada, para que sea auténticamente generadora y, por lo tanto, creadora de comunión. Según algunos análisis, en sentido etimológico la autoridad es la capacidad de “hacer crecer” (*augeo*, en latín, del cual *auctor* y *auctoritas*) toda creatura en la originalidad que el Creador ha pensado y deseado para ella.

“Ejercer la autoridad se convierte en asumir la responsabilidad de un servicio para el desarrollo y la liberación de la libertad, no un control que corta las alas y mantiene a las personas encadenadas.

- 142.** En consecuencia, la Iglesia “se construye” con los jóvenes, permitiéndoles un real protagonismo y no poniéndolos adelante a un “siempre se hizo así”. Esta perspectiva, que determina un estilo pastoral y también una manera de organizarse y de ser institucional, está en gran sintonía con el pedido de autenticidad que los jóvenes dirigen a la Iglesia. Los jóvenes esperan ser acompañados no por un juez inflexible o por un padre temeroso y sobreprotector que crea dependencia, sino por alguien que no tiene miedo de su propia debilidad y sabe hacer resplandecer el tesoro que, como recipiente de barro, protege dentro de sí (cfr. *2Cor* 4). De lo contrario, terminarán dirigiéndose a otro lado, especialmente en un tiempo en el cual no faltan alternativas (cfr. RP 1.7.10).

- 143.** Para ser generador, el acompañamiento del discernimiento vocacional tiene que asumir una perspectiva integral. La vocación nunca es un principio de alienación, sino más bien un núcleo de integración de todas las dimensiones de la persona, que las hará fecundas: desde los talentos naturales al carácter con sus recursos y sus límites, desde las pasiones más profundas a las competencias adquiridas a través del estudio, desde las experiencias exitosas a los fracasos que contiene cada historia personal, desde la capacidad para relacionarse y amar hasta la de asumir el propio rol con responsabilidad dentro de un pueblo y una sociedad. Por esta razón, el servicio de acompañamiento se confronta con una serie de elementos que solo aparentemente resultan dispares o poco espirituales y no puede prescindir de la alianza entre las instancias formativas.

Capítulo II

INMERSOS EN EL TEJIDO DE LA VIDA COTIDIANA

- 144.** La llamada a la alegría y a la vida en plenitud se ubica siempre dentro de un contexto cultural y de relaciones sociales. Es de frente a las circunstancias de la vida cotidiana que los jóvenes desean ser acompañados, formados y pasar a ser protagonistas. Es por eso que la Iglesia está llamada a «salir, ver, llamar» (DP III, 1.3), es decir, a invertir en tiempo para conocer y confrontarse con los vínculos y las oportunidades de los diferentes contextos sociales y culturales, y hacer resonar allí en modo comprensible la llamada a la alegría del amor. Al mismo tiempo, las relaciones sociales e interpersonales y la dinámica de la vida cotidiana (amistad, afectividad, relación con el tiempo y con el dinero, etc.) favorecen el surgimiento de deseos, ideas, emociones y sentimientos que un proceso de acompañamiento ayudará a reconocer e interpretar. Una perspectiva integral requiere asumir los vínculos que conectan ámbitos y contextos donde se desarrolla la vida de los jóvenes, exigencias de conversión de las prácticas pastorales y necesidades formativas de los acompañadores.



145. En particular, la experiencia o el encuentro con las fragilidades personales, propias o ajenas, de un grupo o de una comunidad, de una sociedad o de una cultura, son tan difíciles cuanto valiosos. Para los jóvenes puede ser una ocasión para descubrir recursos escondidos y para hacer nacer cuestionamientos, incluso desde una perspectiva vocacional, empujándolos a alejarse de una búsqueda continua de pequeñas seguridades. Acompañando estos procesos, la Iglesia descubrirá nuevas fronteras y nuevos recursos para cumplir su misión.

EL ACOMPAÑAMIENTO ESCOLAR Y UNIVERSITARIO

146. Prácticamente todas las CE subrayan la importancia que tienen las escuelas, las universidades y las instituciones educativas de distintos tipos en el acompañamiento de los jóvenes durante su proceso de búsqueda de un proyecto personal de vida y para el desarrollo de la sociedad. En muchas regiones son el principal, si no el único, lugar no explícitamente eclesial donde muchos jóvenes entran en contacto con la Iglesia. En algunos casos, se convierten incluso en

una alternativa a las parroquias, que muchos jóvenes no conocen ni frecuentan. También los jóvenes de la RP subrayan la importancia del compromiso de la Iglesia en estos contextos: «los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que en ellas es donde el joven emplea el mayor tiempo y donde además comparte con personas de variados contextos socioeconómicos» (RP 13). En particular, se requiere atención hacia los numerosos jóvenes que abandonan la escuela o no tienen acceso a ella.

LA EXIGENCIA DE UNA MIRADA Y UNA FORMACIÓN INTEGRALES

147. En muchas escuelas y universidades –incluso católicas– educación y formación son finalizadas en clave excesivamente utilitaria, haciendo hincapié en el uso de las nociones adquiridas en el mundo del trabajo más que en el crecimiento de las personas. Es necesario, en cambio, colocar las competencias técnicas y científicas en una perspectiva integral, cuyo horizonte de referencia es la “cultura ecológica” (cfr. LS 111). Es necesario, entre otras cosas, conjugar intelecto y deseo, razón y afectividad; formar ciudadanos responsables, que saben enfrentar la complejidad del mundo contemporáneo y dialogar con la diversidad; ayudarlos a integrar la dimensión espiritual en el estudio y en el compromiso cultural; que sepan discernir no solo caminos personales con un cierto sentido, sino trayectorias de bien común para las sociedades de las cuales forman parte.
148. Esta concepción integral de educación requiere una conversión sistémica, que involucra a todos los miembros de las comunidades educativas y también a las estructuras materiales, económicas e institucionales que ellos utilizan. Docentes, profesores, tutores y todos los que participan en los procesos educativos, en particular los que operan en áreas abandonadas y desfavorecidas, desempeñan un valioso servicio, del cual la Iglesia está agradecida. Se necesita una renovada inversión en su formación integral, para facilitar caminos de descubrimiento y reapropiación de aquella que es una auténtica vocación: están llamados no solo a transmitir contenido,

sino a ser testigos de una madurez humana, activando dinámicas generadoras de paternidad o maternidad espiritual que sepan hacer de los jóvenes sujetos y protagonistas de su propia aventura.

LA ESPECIFICIDAD Y LA RIQUEZA DE LAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES CATÓLICAS

- 149.** No pocas CE de todo el mundo expresan apreciación por las escuelas y universidades católicas. Su objetivo, como dijo el papa Francisco, no es hacer proselitismo, sino «llevar adelante a los jóvenes, a los niños en los valores humanos en toda la realidad, y una de esas realidades es la trascendencia» (*Discurso a los participantes al Congreso Mundial promovido por la Congregación para la Educación Católica*, 21 de noviembre de 2015). Esta perspectiva las compromete a colaborar con las otras instituciones educativas del territorio, y al mismo tiempo muestra cómo, en sociedades libres y abiertas que tienen la necesidad de hacer dialogar las diferentes identidades, no tienen sentido cerrazones ideológicas hacia ellas.
- 150.** La fidelidad a su misión exige a estas instituciones un compromiso para verificar la efectiva recepción por parte de los estudiantes de los valores propuestos y a promover una cultura de la evaluación y de la autoevaluación continua. Más allá de las declaraciones abstractas, debemos preguntarnos cuánto nuestras escuelas ayudan a los jóvenes a considerar la propia formación escolar como una responsabilidad frente a los problemas del mundo, a las necesidades de los pobres y al cuidado del medio ambiente. Para las universidades católicas –lo dijo el papa Francisco a la universidad portuguesa– no es suficiente analizar y describir la realidad, es necesario crear «espacios de verdadera investigación, debates que generen alternativas para los problemas de hoy» e «incluir la dimensión moral, espiritual y religiosa en su investigación». Escuelas y universidades católicas están invitadas a mostrar en práctica, qué es una pedagogía inclusiva e integral». (*Audiencia con la Comunidad de la Universitaria Católicas Portuguesa*, 26 de octubre de 2017).

151. En particular, para las universidades, facultades e institutos eclesiásticos –y análogamente para todas las escuelas y universidades católicas– es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores: la contemplación espiritual, intelectual y existencial del *kerygma*; diálogo en todos los ámbitos; interdisciplinariedad ejercida con sabiduría y creatividad; urgente necesidad de “crear redes” (cfr. VG 4).

ECONOMÍA, TRABAJO Y CUIDADO DE LA CASA COMÚN

BUSCANDO NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO

152. El acompañamiento hacia la plena madurez humana incluye la dimensión del cuidado de la casa común. Esto requiere que también la Iglesia y sus instituciones asuman la perspectiva de la sostenibilidad y promuevan estilos de vida consecuentes, además de combatir los reduccionismos que dominan hoy (paradigma tecnocrático, idolatría de la ganancia, etc.). *Laudato si'* nos invita a confiar en que la conversión ecológica es posible. Para generar un dinamismo de cambio duradero, la conversión debe involucrar no solo las elecciones individuales, sino también aquellas comunitarias y sociales, incluidas formas de presión sobre los líderes políticos. Por esta razón la contribución de los jóvenes es indispensable, como afirma una CE africana: «Muchos responsables eclesiales reconocen el dinamismo de los jóvenes de nuestro país, su participación responsable en la Iglesia y en las políticas de desarrollo social».

“ Promover la sostenibilidad requiere invitar a los jóvenes a aplicar sus recursos intelectuales en ellas, en las diversas disciplinas que estudian, y a orientar en esta dirección las sucesivas elecciones profesionales.



- 153.** Es crucial la contribución específica que la Iglesia puede dar a la elaboración de una espiritualidad que sepa reconocer el valor de los pequeños gestos y pueda inspirar las elecciones de acuerdo a una lógica diferente de la cultura del descarte. Como recuerda el papa Francisco, «Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente» (LS 214).

EL TRABAJO FRENTE A LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

- 154.** Los procesos de innovación y penetración de las tecnologías digitales e informáticas en el mundo productivo generan el fenómeno mundialmente conocido como “Industria 4.0”, con repercusiones también en el mundo del trabajo. Las comunidades cristianas están

invitadas a cuestionarse aún más sobre estos aspectos en su compromiso educativo y de acompañamiento de los jóvenes. En un escenario marcado por constantes cambios, por la imposibilidad de trazar hoy el perfil de las competencias que serán necesarias mañana y por el riesgo que quienes no lograrán adaptarse quedarán aislados, la formación y el acompañamiento profesionales emergen como ámbitos de responsabilidad para que los talentos de todos los jóvenes puedan expresarse y nadie quede atrás o considerado inútil. El objetivo es que el desarrollo de las competencias profesionales y de la capacidad de dar sentido al propio trabajo y defender el derecho de todos a tener un trabajo digno caminen junto a la innovación tecnológica.

“ Las jóvenes generaciones son portadoras de un enfoque de la realidad que puede ofrecer contribuciones importantes a la humanización del mundo del trabajo: estilo colaborativo, cultura del respeto de las diferencias y de su inclusión, capacidad para trabajar en equipo, armonización entre compromiso laboral y otras dimensiones de la vida.

COLABORAR EN LA CREACIÓN DE TRABAJOS PARA TODOS

- 155.** La promoción de un nuevo modelo económico requiere promover el desarrollo de aquellas alternativas que espontáneamente nacen en las periferias y entre los grupos que sufren las consecuencias de la cultura del descarte, pero que conservan valores y prácticas de solidaridad que en otros lugares se perdieron. Apoyar estas experiencias, permitiendo la creación de oportunidades de trabajo en particular para los jóvenes, especialmente en aquellos contextos donde el desempleo juvenil es más alto, requiere ante todo buscar recursos. Como se evidenció en algunas observaciones recibidas, en algunos países se pide identificar formas a través de las cuales la Iglesia pueda participar en esta búsqueda con sus patrimonios de bienes raíces, inmobiliarios y

artísticos, para valorizarlos con iniciativas y proyectos empresariales de jóvenes, y de este modo hacerlos “generadores” en términos sociales, más allá del simple rendimiento económico.

EN LA TRAMA DE LAS CULTURAS JUVENILES

FORMAR A LA CIUDADANÍA ACTIVA Y A LA POLÍTICA

- 156.** Algunas CE señalan la sensibilidad de los jóvenes hacia los temas de ética social (libertad, justicia, paz, ecología, economía, política), que requiere ser acompañada, sostenida y animada. El mandamiento del amor tiene un valor intrínsecamente social, que incluye la opción preferencial por los pobres y el compromiso a construir una sociedad menos corrupta y más justa. El compromiso social y político constituye, al menos para algunos, una verdadera vocación, cuya maduración requiere ser acompañada también desde el punto de vista espiritual.

“ En cualquier caso, ningún discernimiento vocacional puede focalizarse solo en la búsqueda del propio lugar en el mundo, sin tener en cuenta de manera creativa la identificación de la contribución específica que cada uno está llamado a dar al bien común.

- 157.** A través del compromiso social, muchos jóvenes se cuestionan y (re)descubren un interés por la fe cristiana. Además, el compromiso con la justicia y con los pobres es una ocasión para encontrarse y dialogar con los no creyentes y personas que profesan otras religiones. Muchas CE practican o buscan nuevas modalidades de formación en el compromiso civil, social y político, en particular estimulando la participación y la asunción de responsabilidad por parte de los jóvenes y la confrontación entre pares. Emerge la importancia

de algunos elementos: valorizar las competencias profesionales y el proceso de estudio de los jóvenes, brindando oportunidades de protagonismo; ofrecer experiencias concretas de servicio y de contacto con los últimos y con ambientes sociales diferentes de los de origen, incluidas experiencias internacionales y de cuidado del medioambiente y de la naturaleza; proporcionar elementos para la lectura y evaluación del contexto, a partir de una mejor comprensión de la doctrina social de la Iglesia –de la cual también la RP subraya el valor (cfr. RP 3) –y de la ecología integral; favorecer la maduración de una espiritualidad de la justicia, valorizando la ayuda que la Biblia ofrece a la interpretación de las dinámicas sociales; sostener procesos de cambio de los estilos de vida, que den prioridad a la importancia de los gestos cotidianos sin perder de vista la apertura a la dimensión estructural e institucional.

158. Además, los jóvenes generalmente son muy sensibles a la lucha contra la corrupción y a la cuestión de las discriminaciones. En particular, la RP afirma con convicción que «la Iglesia puede jugar un rol vital asegurando que estos jóvenes no sean marginados, sino que se sientan aceptados» (RP 5), indicando como primer ámbito de compromiso la promoción de la dignidad de las mujeres. Sociedades cada vez más multiculturales, marcadas por fenómenos migratorios o por la presencia de minorías étnicas, culturales o religiosas, requieren la preparación de itinerarios que ayuden a combatir los prejuicios y a superar las diferentes formas de discriminación racial o de casta.

159. Siempre con respecto al compromiso social y civil, el camino pre-sinodal también subrayó algunos ámbitos a los cuales se debe prestar atención. El primero es el de los jóvenes insertados en las fuerzas armadas y en la policía, a quienes se debe ayudar a apropiarse de algunos valores y a integrar la dimensión de servicio a la población implícita en su función, que algunas circunstancias destacan en particular (misiones de paz, desastres naturales, etc.). Un segundo ámbito es el de los jóvenes que realizan experiencias de servicio a tiempo completo, que en el mundo toman diferentes

nombres (servicio civil, año sabático, año de voluntario social, etc.); como subraya la RP, a menudo también es un período propicio de discernimiento para su futuro (cfr. RP 15). Se debe evitar el riesgo de considerar a los jóvenes que participan en estas experiencias como mano de obra barata a quienes confiar las tareas que nadie quiere o puede realizar.

APRENDER A VIVIR EN EL MUNDO DIGITAL

160. Ya sea muchas CE como la RP reconocen la necesidad de abordar con decisión la cuestión del acompañamiento a un uso consciente de las tecnologías digitales. La RP sugirió un camino: «en primer lugar, al involucrar a los jóvenes en un diálogo, la Iglesia debe profundizar en su comprensión de la tecnología para asistarnos en el discernimiento sobre su uso. Además, la Iglesia debería ver la tecnología –particularmente *Internet*– como un lugar fecundo para la Nueva Evangelización [...]. En segundo lugar, la Iglesia debería expresarse sobre la crisis extendida de la pornografía, que incluye el abuso *online* de niños, como también el *ciberbullying*, y el daño que esto causa en nuestra humanidad» (RP 4).

161. Muchas CE reconocen las potencialidades de *Internet* como instrumento de contacto pastoral y también de orientación vocacional, especialmente donde, por distintas razones, la Iglesia tiene dificultad para llegar a los jóvenes por otros medios. En este sentido, las competencias de los nativos digitales deben ser valorizadas también dentro de la Iglesia. Por otro lado, aún no se puede dar por descontado que las redes sociales y el universo digital no son solo instrumentos para utilizar en la pastoral, ni representan una realidad virtual para oponerla a la realidad, sino que constituyen un lugar de vida con su propia cultura que hay que evangelizar. Pensemos solamente al ámbito de los “videojuegos”, que en algunos países representa un gran desafío para la sociedad y para la Iglesia, porque plasma en los jóvenes una visión discutible del ser humano y del mundo, que alimenta un estilo relacional basado en la violencia.

LA MÚSICA ENTRE INTERIORIDAD Y AFIRMACIÓN DE LA IDENTIDAD

162. Entre todos los lenguajes artísticos, la música está particularmente relacionada con la dimensión de la escucha y de la interioridad. Su impacto en la esfera emocional puede representar una oportunidad de formación al discernimiento. Además, la elección de los géneros y de los músicos que se escuchan es uno de los elementos que definen la identidad, especialmente social, de los jóvenes. Se abre un espacio para una producción musical que ayude el desarrollo de la espiritualidad. También existe la necesidad de cultivar el canto y la música dentro de la vida y del camino de fe de la comunidad, como ya sucede en algunos contextos. Algunos jóvenes son atraídos por la calidad de la música de diferentes tradiciones cristianas (como el canto gregoriano, el del monaquismo ortodoxo o el góspel). Sin embargo, a veces las propuestas que emulan los lenguajes musicales contemporáneos más comerciales no favorecen el recogimiento y la escucha interior.

“ Algunas CE señalan que las propuestas de otras confesiones y religiones son atractivas para los jóvenes, inclusive católicos, en virtud de un lenguaje más simple e inmediato, gracias a una «música vivaz y de alta calidad».

163. También se debe prestar una especial atención a los grandes eventos musicales: se deberían promover oportunidades para redescubrir el valor auténticamente festivo y socializador de la música, a partir de producciones reconocidas como de buena calidad por los mismos jóvenes.

“ Las JMJ y los grandes eventos nacionales o regionales pueden representar la propuesta de un modo alternativo de entender los grandes eventos, integrando la música en un programa de encuentro eclesial entre los jóvenes.

DEPORTE Y COMPETICIÓN

- 164.** Dada la influencia del deporte, muchas CE sugieren la necesidad de valorizarlo en clave educativa y pastoral. El cuidado y la disciplina del cuerpo, la dinámica de equipo que exalta la colaboración, el valor de ser correctos y del respeto de las reglas, la importancia del espíritu de sacrificio, la generosidad, el sentido de pertenencia, la pasión, la creatividad, hacen del deporte una ocasión educativa prometedora para recorrer un verdadero camino de unificación personal. Éxito y fracaso desencadenan dinámicas emocionales que pueden convertirse en un gimnasio de discernimiento. Para que esto suceda, es necesario proponer a los jóvenes experiencias de sana competición, que escapen al deseo de éxito a cualquier costo, y que permitan transformar la fatiga del entrenamiento en una



oportunidad para la maduración interior. Por lo tanto, se necesitan clubes deportivos –y esto se aplica en particular a los que tienen como referencia la Iglesia– que elijan ser auténticas comunidades educativas en todos sus aspectos, y no solo centros que prestan servicios. Por esta razón, es fundamental apoyar la conciencia del rol educativo de entrenadores, técnicos y dirigentes, cuidando su formación continua.

“ Más allá de la esfera estrictamente agonística, sería apropiado pensar en nuevas configuraciones de los lugares educativos que contribuyan a fortalecer el reconocimiento recíproco, el tejido social y los vínculos comunitarios, especialmente en ámbito intercultural.

LA AMISTAD Y EL ACOMPAÑAMIENTO ENTRE PARES

- 165.** Es importante reconocer al grupo de coetáneos como un instrumento de emancipación del contexto familiar, de consolidación de la identidad y desarrollo de competencias relacionales. Existen grandes ocasiones para crecer en la amistad, como los momentos de tiempo libre o vacaciones compartidas, así como situaciones que permiten a los jóvenes convertirse a su vez en acompañadores de sus coetáneos o de quién es todavía más jóvenes, descubriendo la belleza de la responsabilidad y el gusto del servicio. El vínculo de la comunión, el compartir puntos de referencia, la facilidad para identificarse en el otro y para comunicar están en la base del éxito de las iniciativas de educación entre pares y de las “comunidades de aprendizaje” que tales iniciativas generan. En particular, son útiles cuando se trata de cuestiones sobre las cuales la palabra de los adultos sería más distante, menos creíble (sexualidad, prevención de las dependencias, etc.) y por lo tanto, menos capaces de producir un cambio en los comportamientos.

PROXIMIDAD Y APOYO EN EL MALESTAR Y EN LA MARGINACIÓN

DISCAPACIDAD Y ENFERMEDAD

166. En la vida de muchos jóvenes, el dolor marca el cuerpo y también el alma de una manera impredecible e incomprensible. Enfermedades y déficits psíquicos, sensoriales y físicos pueden, a veces, apagar la esperanza y transformar afectividad y sexualidad en una fuente de sufrimiento. Como dijo en su contribución un joven con discapacidad durante el camino pre-sinodal, «nunca se está suficientemente preparado para vivir con una discapacidad: empuja a cuestionarse sobre la propia vida, invita a interrogarse sobre la propia finitud». También los jóvenes que viven en estas situaciones están llamados a descubrir cómo responder a la llamada a la alegría y a la misión —«¿cómo podemos llevar la alegría del Evangelio cuando el sufrimiento está en el orden del día?»— y a descubrir las propias fuerzas interiores: «Llorar puede ser un derecho, pero luchar y amar son mis deberes». Estos jóvenes cuentan con la ayuda de sus coetáneos, pero les enseñan a sus amigos a confrontarse con el límite, ayudándolos a crecer en humanidad. Particularmente beneficiosos son los movimientos y las comunidades que saben integrar a los jóvenes con algún tipo de discapacidad y enfermedad, sosteniendo a sus familias y valorizando la contribución que ellos pueden brindar a otros jóvenes y a todos.

“ Es inagotable la creatividad con la cual la comunidad animada por la alegría del Evangelio puede convertirse en una alternativa al malestar. Por ejemplo, en algunos contextos, especialmente africanos, existen caminos innovadores de integración en la pastoral juvenil de jóvenes portadores del VIH o afectados de SIDA.

DEPENDENCIAS Y OTRAS FRAGILIDADES

167. El uso de drogas, alcohol y otras sustancias que alteran los estados de conciencia, así como otras viejas y nuevas dependencias, esclavizan a muchos jóvenes y amenazan sus vidas. Algunos de ellos, inmersos en tales situaciones de malestar pueden, sin embargo, aprovechar la buena oportunidad para partir nuevamente, también gracias al ingreso en instituciones como casas de acogida, comunidades educativas o de recuperación. Necesitan ser acompañados para reconocer sus errores y discernir cómo cambiar de dirección, y también necesitan apoyo para afrontar la reinsertión en un contexto social que a menudo tiende a estigmatizarlos y marginarlos. El compromiso de algunas instituciones eclesiales en este campo es notable y merece ser sostenido por las comunidades cristianas en su conjunto, superando la tentación de cerrarse. De gran importancia es la formación de los operadores y voluntarios comprometidos en estas estructuras, también desde el punto de vista espiritual. Sin embargo, este compromiso no puede eximir de promover una cultura de la prevención y de la toma de posición como Iglesia en la lucha contra los narco traficantes y contra quienes especulan con los mecanismos de la dependencia.

CON LOS JÓVENES DETENIDOS

168. La recuperación de los jóvenes detenidos requiere hacerlos participar en proyectos personalizados, estimulando, a través de una acción educativa, la relectura de las experiencias pasadas, el reconocimiento de los errores cometidos, la reconciliación con los traumas sufridos y la adquisición de competencias sociales y laborales en función de la reintegración. La dimensión espiritual y religiosa puede jugar un rol de gran importancia y la Iglesia agradece a quienes trabajan para hacerla presente en estos contextos (capellanes de la cárcel, voluntarios, etc.), desempeñando en relación a los detenidos un rol de acompañamiento. Entre otras cosas, ellos piden

encontrar el modo para que el Sínodo haga partícipe y ofrezca esperanza también a los jóvenes detenidos.

“ No hay que subestimar la importancia de la formación humana y profesional, y el acompañamiento de quienes operan dentro del sistema penitenciario (guardias penitenciarias, psicólogos, educadores, etc.), que deben afrontar situaciones de extrema complejidad y dificultad.

EN SITUACIONES DE GUERRA Y VIOLENCIA

- 169.** Hay muchos jóvenes en el mundo que viven en situaciones de guerra o conflicto armado de diferente intensidad. Algunos son reclutados por la fuerza o con la manipulación en grupos paramilitares o bandas armadas, mientras algunas mujeres jóvenes son secuestradas y abusadas. Quienes sobreviven sufren distintas consecuencias psicológicas y sociales. En general, convertirse en adultos en



contextos de gran violencia representa un obstáculo para la maduración personal, que requiere un esfuerzo educativo y un acompañamiento específico, especialmente para la reconstrucción de las capacidades relacionales y la superación de los traumas sufridos. Estos son elementos para tener en cuenta también en los caminos del discernimiento vocacional, porque la llamada a la alegría también está dirigida a estos jóvenes. Igualmente importantes son los caminos de reconciliación a nivel local o nacional, porque ofrecen un contexto donde las vidas de los jóvenes que han experimentado violencias, incluso brutales, pueden reencontrar y ofrecer energías preciosas para superar divisiones, rencores y venganzas.

JÓVENES MIGRANTES Y CULTURA DE LA ACOGIDA

- 170.** El aumento continuo del número de migrantes y refugiados, y en particular la condición de las víctimas de la trata y la explotación, requiere activar vías de protección legal de su dignidad y capacidad de acción y, al mismo tiempo, promover caminos de integración en la sociedad a la cual llegan. Por esta razón, las iniciativas de muchos órganos eclesiales y la participación de toda la comunidad cristiana son muy importantes. El acompañamiento de los jóvenes migrantes, de primera y segunda generación, para que encuentren el propio camino hacia la alegría y la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad representa un desafío particular en términos de acompañamiento al discernimiento vocacional, ya que tiene que afrontar la dimensión de la interculturalidad. Con gran delicadeza y atención se acompañarán también los caminos de las parejas mixtas, desde el punto de vista cultural y también religioso, y aquellos que proviniendo de procesos migratorios sienten la llamada al sacerdocio ministerial o a la vida religiosa. En los contextos que ven la presencia de diferentes culturas dentro de la comunidad cristiana, toda la pastoral, y por lo tanto también la juvenil, está llamada a evitar formas de marginalización y a promover verdaderas ocasiones de encuentro.

FRENTE A LA MUERTE

171. Lamentablemente es frecuente encontrarse con la experiencia de la muerte de jóvenes, como también con jóvenes que han cometido asesinatos. En este campo, la maternidad de la Iglesia y su capacidad de escucha y acompañamiento son decisivos. La muerte es, a menudo, el punto de llegada del fracaso de un mundo, de una sociedad y de una cultura que engañan, explotan y descartan a los jóvenes; otras veces es el encuentro traumático con el límite de la vida humana a través de la experiencia de la enfermedad y el misterio del dolor; también existe la impactante experiencia del suicidio juvenil, que crea en muchos heridas difíciles de sanar; en otras situaciones la muerte de jóvenes a causa de su fe, un verdadero martirio, se convierte en un testimonio profético y fecundo de santidad. En cualquier caso, la muerte, especialmente la de los jóvenes, se convierte en fuente de grandes cuestionamientos para todos. Si para la Iglesia esta experiencia es siempre motivo de una renovada confrontación con la muerte y Resurrección de Jesús, desde el punto de vista pastoral, algunas CE se preguntan en qué modo la muerte de los jóvenes puede convertirse en motivo de anuncio y de invitación para todos a la conversión.

ACOMPañAMIENTO Y ANUNCIO

172. Quien está comprometido en los distintos ámbitos sociales, educativos y pastorales donde el acompañamiento se realiza es testigo de cuánto cada joven lleva imprimida indeleblemente la imagen del Creador y cómo el Espíritu habla en el corazón de cada uno de ellos, aun cuando no son capaces o no están disponibles a reconocerlo. La Iglesia está llamada a colaborar en la obra de Dios, iniciando itinerarios que ayuden a los jóvenes a asumir la vida como un don y a luchar contra la cultura del descarte y de la muerte. Este compromiso es una parte integral de la misión de anuncio de la Iglesia: «La propuesta es el Reino de Dios (cfr. *Lc* 4,43); [...]. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será

ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG 180). Justamente por eso la Iglesia no puede aceptar ser solamente una ONG o una agencia filantrópica: sus miembros no puede dejar de confesar el nombre de Jesús (cfr. EN 22), haciendo que su trabajo sea un signo elocuente de su amor que comparte, acompaña y perdona.

173. Cada acompañamiento es un modo de proponer la llamada a la alegría y, por lo tanto, puede convertirse en terreno apto para anunciar la buena noticia de la Pascua y favorecer el encuentro con Jesús muerto y resucitado: un *kerygma* «que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa» (EG 165). Al mismo tiempo, cada servicio de acompañamiento es una ocasión para crecer en la fe para quienes lo realizan y para la comunidad a la que pertenece. Por este motivo, el principal requisito del buen acompañador es haber gustado en primera persona “la alegría del amor”, que desenmascara la falsedad de las gratificaciones mundanas y colma el corazón del deseo de comunicarla a los demás.

174. Esta inquietud evangélica preserva de la tentación de culpar a la juventud por alejarse de la Iglesia, o porque se queja de ella, para hablar en cambio, como hacen algunas CE, de una “Iglesia alejada de los jóvenes” llamada a adoptar caminos de conversión, sin dar la culpa a otros de las propias faltas de entusiasmo educativo y por su timidez apostólica. Superar el “síndrome de Jonás” sigue siendo, por muchos aspectos, una meta (cfr. GE 134). Enviado a anunciar a los habitantes de Nínive la misericordia de Dios, el profeta huye porque su corazón no comparte la intención que anima el corazón de Dios.

“La verdadera cuestión que la historia de Jonás pone en evidencia es la evangelización de los evangelizadores y la calidad cristiana de la comunidad de los creyentes, porque solo una comunidad evangelizada puede evangelizar.

Capítulo III

UNA COMUNIDAD EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA

UNA IDEA EVANGÉLICA DE COMUNIDAD CRISTIANA

175. Durante el SI se aclaró que la experiencia comunitaria permanece esencial para los jóvenes: si por un lado, tienen “alergia a las instituciones”, también es cierto que buscan relaciones significativas en “comunidades auténticas” y contactos personales con “testigos luminosos y coherentes” (cfr. RP 5.1.10). Varias CE expresaron el deseo que el Sínodo reafirme el carácter abierto e inclusivo de la Iglesia, llamada a acompañar a los jóvenes desde la perspectiva de la salvaguardia tanto de la integridad del anuncio como de la gradualidad de la propuesta, respetando así los ritmos de maduración de su libertad, que se constituye en un asunto histórico concreto y cotidiano. Siguiendo el ejemplo de Jesús, «el primero y el más grande evangelizador» (EN 9; EG 12), también la comunidad de los creyentes está llamada a salir e ir a encontrar a los jóvenes donde están, encendiendo nuevamente sus corazones y caminando con ellos (cfr. *Lc* 24,13-35).



- 176.** El riesgo de encerrarse en una pertenencia elitista y que juzga, ya fue una gran tentación presente en el círculo de los discípulos de Jesús. Es por esto que el Señor alaba la fe de la mujer sirofenicia que, a pesar de no pertenecer al pueblo elegido, manifiesta una gran fe (cfr. *Mt* 15,22-28); reprende amargamente a los discípulos que quisieran hacer descender un fuego que consume a los samaritanos que no aceptan su paso (cfr. *Lc* 9,51-55); declara que pertenecer al pueblo elegido y la observancia legal no ofrecen un acceso automático a la salvación (cfr. *Lc* 18,10-14); muestra que la experiencia de alejarse puede ser una premisa para una renovada comunión y la vida en la casa del Padre una experiencia que nos hace incapaces de amar (cfr. *Lc* 15,11,32). Mientras Pedro niega a su amado Maestro tres veces y Judas lo traiciona, el centurión romano lo reconoce primero como Hijo de Dios (cfr. *Mc* 15,39). La comunidad cristiana está llamada a salir de la presunción de “ver” con los propios ojos (cfr. *Jn* 9,41) y juzgar con criterios diferentes a los que provienen de Dios.
- 177.** Como ya mencionaba el DP «con respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno» (DP III, 4). La comunidad cristiana vive, así, de diferentes niveles de pertenencia, reconoce agradecida los pequeños pasos de cada uno y trata de valorizar la semilla de la gracia presente en cada uno, ofreciendo a todos respeto, amistad y acompañamiento, porque «Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades» (EG 44; AL 305). Por lo tanto, los mismos jóvenes, con sus experiencias de vida fragmentadas y sus caminos de fe inciertos, ayudan a la Iglesia a asumir su natural forma poliédrica (cfr. EG 236).

UNA EXPERIENCIA FAMILIAR DE IGLESIA

- 178.** Uno de los resultados más fecundos que surgieron de la renovada atención pastoral a la familia vivida en los últimos años, fue el

redescubrimiento del carácter familiar de la Iglesia. La afirmación que Iglesia y parroquia son «familia de familias» (cfr. AL 87.202) es fuerte y orientativa con respecto a su forma. Nos referimos a estilos relacionales, donde la familia actúa como matriz de la misma experiencia de la Iglesia; a modelos formativos de naturaleza espiritual que tocan los afectos, generan vínculos y convierten el corazón; a itinerarios educativos que comprometen en el difícil y entusiasmante arte del acompañamiento de las jóvenes generaciones y de las mismas familias; a la calificación de las celebraciones, porque en la liturgia se manifiesta el estilo de una Iglesia convocada por Dios para ser su familia. Muchas CE desean superar la dificultad de vivir relaciones significativas en la comunidad cristiana y piden que el Sínodo brinde elementos concretos en esta dirección. Una CE afirma que «en medio de una vida ruidosa y caótica, muchos jóvenes piden a la Iglesia que sea una casa espiritual».

“ Ayudar a los jóvenes a unificar sus vidas continuamente amenazadas por la incertidumbre, por la fragmentación y por la fragilidad es hoy decisivo.

Para muchos jóvenes que viven en familias frágiles y desfavorecidas, es importante que perciban a la Iglesia como una verdadera familia que puede “adoptarlos” como hijos propios.

CUIDADO PASTORAL PARA LAS JÓVENES GENERACIONES

- 179.** Muchas CE percibieron claramente la conexión íntima entre evangelización y educación, bien desarrollada por muchos institutos de vida consagrada masculinos y femeninos que, desde hace siglos se concentran en este binomio y ofrecen a toda la Iglesia una experiencia fecunda de pastoral juvenil caracterizada por una marcada atención a los procesos educativos. Varias respuestas de las CE indican que diferentes comunidades cristianas y muchos pastores tie-

nen poca sensibilidad educativa. Una de ellas dice que en muchas situaciones «los jóvenes no están en el corazón de muchos obispos, sacerdotes y religiosos». Cuando una comunidad de creyentes es consciente de su tarea educativa y se apasiona de ella, puede liberar fuerzas espirituales y materiales que generan una verdadera “caridad educativa”, que sabe poner en campo insospechadas energías y pasiones hacia las jóvenes generaciones.

- 180.** Merece una palabra especial la realidad del oratorio o de actividades pastorales similares, que ven a la Iglesia como sujeto que propone una experiencia que en diversos contextos representa, como dice una CE, «el cuidado específico de una comunidad cristiana hacia las jóvenes generaciones». Sus instrumentos son muchos y distintos, y pasan por la creatividad de una comunidad educativa que sabe ponerse al servicio, tiene una mirada prospectiva sobre la realidad y sabe confiar en el Espíritu Santo para actuar de manera profética». En donde existe el oratorio, las jóvenes generaciones no son olvidadas y asumen un rol central y activo en la comunidad cristiana. Algunas CE esperan que el Sínodo relance esta experiencia.



LA FAMILIA, SUJETO PRIVILEGIADO DE LA EDUCACIÓN

- 181.** Con respecto al vínculo entre pastoral juvenil y familia, será importante profundizar en perspectiva sinodal el capítulo VII de *Amoris laetitia* dedicado al tema de la educación de los hijos, que merece una más adecuada valorización pastoral. Es evidente que «La familia es la primera escuela de los valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad» (AL 274). Los mismos jóvenes, durante la RP, afirmaron claramente que entre los lugares que ayudan el desarrollo de la propia personalidad, la familia ocupa un lugar privilegiado (cfr. RP 1).

“ Varias CE tomaron conciencia que invertir energías para formar buenas familias no significa quitar fuerzas al cuidado de los jóvenes. Por lo tanto, la predilección y el compromiso a favor de los jóvenes están llamados a abrirse de manera decisiva a la pastoral familiar.

- 182.** Muchas CE piden al Sínodo profundizar el rol indispensable de la familia como agente pastoral activo en el acompañamiento y en el discernimiento vocacional de los hijos. Muchas otras piden ayuda para calificar el acompañamiento de los jóvenes durante el tiempo del noviazgo, en la preparación inmediata al matrimonio y también en la fase sucesiva a la celebración del sacramento. Los datos que provienen de las CE muestran un panorama de situaciones muy contrastantes sobre el rol de la familia con respecto al tema sinodal. Entre los países más secularizados, en general, como dice una CE, «la mayoría de las familias católicas no están involucradas “activa” o “intencionalmente” en el discernimiento vocacional de sus hijos, y algunas se oponen activamente».

“ En otros contextos, en cambio, donde la dimensión comunitaria de la fe está más viva, la familia cumple un rol dinámico y propositivo.

EN ESCUCHA Y EN DIÁLOGO CON EL SEÑOR

- 183.** Muchas CE, presentando sus “buenas prácticas” privilegiaron la escucha y el diálogo con Dios: jornadas de retiro, ejercicios espirituales, momentos de alejamiento de la rutina cotidiana, peregrinaciones nacionales y diocesanas, experiencias compartidas de oración. Santuarios, centros de espiritualidad y casas de ejercicios espirituales donde hay una sensibilidad en la acogida y acompañamiento de los jóvenes tienen un gran atractivo en diversas partes del mundo. Una CE afirma: «Sabemos que el éxito no viene de nosotros, sino de Dios, por eso tratamos de mostrar a los jóvenes que la oración es una palanca que cambia el mundo». En un tiempo de confusión muchos jóvenes se dan cuenta que solo la oración, el silencio y la contemplación ofrecen el justo “horizonte de trascendencia” en donde poder madurar elecciones auténticas. Perciben que solo en presencia de Dios se puede adoptar una postura con verdad y afirman que «es en el silencio donde podemos escuchar la voz de Dios y discernir su voluntad para nosotros» (RP 15).
- 184.** En la oración, que a veces puede ser una experiencia de “batalla espiritual” (cfr. GE 159-165), se afina la propia sensibilidad al Espíritu, se educa a la capacidad de comprender los signos de los tiempos y se toma la fuerza para actuar en modo tal que el Evangelio pueda encarnarse nuevamente hoy. En el cuidado de la vida espiritual se gusta la fe como feliz relación personal con Jesús y como don del cual estarle agradecidos. No en vano la vida contemplativa despierta admiración y estima entre los jóvenes. Por lo tanto, es claro que en la calidad espiritual de la vida de la comunidad residen grandes oportunidades para acercar los jóvenes a la fe y a la Iglesia, y acompañarlos en su discernimiento vocacional.

EN LA ESCUELA DE LA PALABRA DE DIOS

- 185.** Las experiencias pastorales de mayor eficacia evangelizadora y educativa presentadas por muchas CE ponen al centro la con-

frontación con la fuerza de la Palabra de Dios en relación con el discernimiento vocacional: *Lectio divina*, escuelas de la Palabra, catequesis bíblica, profundización de la vida de jóvenes presentes en la Biblia y uso de instrumentos digitales que facilitan el acceso a la Palabra de Dios, son prácticas exitosas entre los jóvenes. Para muchas CE la renovación de la pastoral pasa por su calificación bíblica, y por esta razón, piden al Sínodo reflexión y propuestas. En territorios donde están presentes otras Iglesias o comunidades cristianas, varias CE ponen en evidencia el valor ecuménico de la Biblia, que puede crear convergencias significativas y proyectos pastorales compartidos.

- 186.** Ya Benedicto XVI, como resultado del Sínodo sobre la Palabra de Dios, pedía a toda la Iglesia «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral» (VD 73). Después de afirmar que «Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino» (Sal 119,105), el salmista se pregunta: «¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras» (Sal 119,9).

EL GUSTO Y LA BELLEZA DE LA LITURGIA

- 187.** Una CE afirma que los jóvenes «no vienen a la iglesia a buscar algo que puedan encontrar en otra parte, vienen porque buscan una experiencia religiosa auténtica y hasta radical». Muchas respuestas al cuestionario indican que los jóvenes son sensibles a la calidad de la liturgia. De modo provocatorio la RP dice que «los cristianos profesan un Dios vivo, pero algunos asisten a misas, o pertenecen a comunidades, que parecen muertas» (RP 7). Con respecto al lenguaje y a la calidad de las homilías, una CE pone en evidencia que «los jóvenes sienten una falta de sintonía con la Iglesia» y agrega: «Parece que no comprendemos el vocabulario, y por lo tanto, tampoco las necesidades de los jóvenes». Indicaciones valiosas sobre esto se encuentran en EG 135-144.

- 188.** Teniendo en cuenta que «la fe tiene una estructura sacramental» (LF 40), algunas CE piden que se desarrolle el vínculo genético entre fe, sacramentos y liturgia en la planificación de los itinerarios de pastoral juvenil, a partir de la centralidad de la Eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (LG 11) y «fuente y cima de toda la evangelización» (PO 5). Varias CE aseguran que, cuando la liturgia y el *ars celebrandi*, son bien preparados hay siempre un número significativo de jóvenes activos y partícipes. Teniendo en cuenta que en la sensibilidad juvenil habla más la experiencia que los conceptos, las relaciones que las nociones, algunas CE observan que las celebraciones eucarísticas y otros momentos de celebración –a menudo considerados puntos de llegada– pueden llegar a ser lugar y oportunidad para un renovado primer anuncio a los jóvenes. Las CE de algunos países dan testimonio de la eficacia de la “pastoral de los ministrantes” para hacer gustar a los jóvenes el espíritu de la liturgia; sin embargo, será oportuno reflexionar sobre cómo ofrecer una formación litúrgica adecuada a todos los jóvenes.
- 189.** También merece atención el tema de la piedad popular que en distintos contextos ofrece a los jóvenes un acceso privilegiado a la fe, ya sea porque está vinculada a la cultura y a las tradiciones locales, y también porque valoriza el lenguaje del cuerpo y de los afectos, elementos que a veces en la liturgia tienen dificultad a encontrar espacio.

ALIMENTAR LA FE EN LA CATEQUESIS

- 190.** Varias CE se cuestionaron a partir del tema del Sínodo, sobre los itinerarios catequísticos en acto en la comunidad cristiana. La catequesis no siempre tiene una buena fama entre los jóvenes, porque les recuerda a muchos «un camino obligatorio y no elegido en la infancia» (QoL). Poniendo atención a la necesaria y natural continuidad con la pastoral de los adolescentes y de los jóvenes, algunas CE piden revisar las formas generales de la propuesta catequística, verificando su validez para las nuevas generaciones.



- 191.** Un DV invita a evitar la oposición entre catequesis experiencial y contenutística, porque recuerda que la experiencia de fe es ya una apertura cognoscitiva a la verdad y el camino de interiorización de los contenidos de la fe conduce a un encuentro vital con Cristo. En esta circularidad original, la comunidad eclesial desempeña un rol insustituible de mediación.
- 192.** Algunas CE y los mismos jóvenes aconsejan seguir en la catequesis el “camino de la belleza”, valorizando el inmenso patrimonio artístico y arquitectónico de la Iglesia, el contacto auténtico con la creación de Dios y el encanto de la liturgia de la Iglesia en todas sus formas y ritos. Existen experiencias con buenos resultados de catequesis con los jóvenes. Generalmente se presentan como un itinerario experiencial de encuentro vivo con Cristo, que se

convierte en fuente de unidad dinámica entre la verdad del Evangelio y la propia experiencia de vida. De esta manera, se crean las condiciones para el desarrollo de una fe fuerte, que se expresa en un compromiso misionero.

- 193.** En algunos contextos, la catequesis se lleva a cabo dentro de itinerarios escolares y, por lo tanto, la enseñanza de la religión tiene gran importancia para la maduración vocacional de los jóvenes. Todo esto invita al Sínodo a reflexionar sobre la relación entre escuela y comunidad cristiana en términos de una alianza educativa.

ACOMPañAR A LOS JÓVENES HACIA EL DON GRATUITO DE UNO MISMO

- 194.** Numerosas experiencias presentadas al final de las respuestas al cuestionario del DP se refieren a prácticas donde los jóvenes son acompañados en la lógica de una “fe en acto” que se realiza en el servicio de la caridad. Una Iglesia que sirve es una Iglesia madura que atrae a los jóvenes, porque da testimonio de su vocación a la imitación de Cristo que «siendo rico, se hizo pobre por nosotros» (2Cor 8,9). En las respuestas de muchas CE, fue bien entendida y desarrollada la conexión expresada en varios párrafos del DP entre experiencias de servicio gratuito y discernimiento vocacional. Los mismos jóvenes señalan que «los años de servicios dentro de los movimientos y las obras de caridad dan a los jóvenes una experiencia de misión y un espacio para el discernimiento» (RP 15). Son muchos los testimonios de jóvenes en el QoL que redescubrieron la vida de la fe a través de experiencias de servicio y en contacto con la “Iglesia que sirve”.

“ La Iglesia podrá renovar su dinamismo de servicio confrontándose con las exigencias de los jóvenes que se inclinan por un estilo transparente, desinteresado y no asistencialista. En síntesis, un DV invita a promover una renovada “cultura de la gratuidad”.

- 195.** Para muchos jóvenes el “voluntariado internacional” logra combinar la sensibilidad a la solidaridad con el deseo de viajar y descubrir otras culturas y mundos desconocidos: es también un lugar de encuentro y de colaboración con jóvenes alejados de la Iglesia y no creyentes. El “voluntariado misionero”, preparado y desarrollado en muchos países y por muchos institutos de vida consagrada masculinos y femeninos, es un don particular que la Iglesia puede ofrecer a todos los jóvenes: la preparación, el acompañamiento y la recuperación en perspectiva vocacional de una experiencia misionera es un campo privilegiado para el discernimiento vocacional de los jóvenes.

COMUNIDAD ABIERTA Y ACOGEDORA HACIA TODOS

- 196.** La RP vio la participación no solo de jóvenes católicos, sino también de jóvenes de otras confesiones cristianas, de otras religiones e incluso de no creyentes. Fue un signo que los jóvenes acogieron con gratitud, porque mostraba el rostro de una Iglesia acogedora e inclusiva que sabe reconocer la riqueza y la contribución que puede aportar cada uno para el bien de todos. Sabiendo que la fe auténtica no puede generar una actitud de presunción hacia los demás, los discípulos del Señor están llamados a valorizar todas las semillas de bien presentes en cada persona y en cada situación.

“ La humildad de la fe ayuda a la comunidad de los creyentes a dejarse instruir también por personas de diferentes posiciones o culturas, en la lógica de un beneficio recíproco donde se dona y se recibe.

- 197.** Por ejemplo, en el SI algunos expertos señalaron cómo el fenómeno de la migración puede convertirse en una oportunidad para un diálogo intercultural y para la renovación de comunidades cristianas en riesgo de involución. Algunos jóvenes LGBT, a través de distintas contribuciones que llegaron a la Secretaría General del Sínodo, desean «beneficiarse de una mayor cercanía»

y experimentar una mayor atención por parte de la Iglesia, mientras que algunas CE se cuestionan sobre qué proponer «a los jóvenes que en lugar de formar parejas heterosexuales deciden formar parejas homosexuales y, sobre todo, quieren estar cerca de la Iglesia».

El diálogo ecuménico e interreligioso, que en algunos países asume las características de una verdadera prioridad para los jóvenes, nace y se desarrolla en un clima de estima recíproca y de apertura natural de una comunidad que se juega «con suavidad y respeto, y con tranquilidad de conciencia» (1Pe 3,16). También el diálogo con los no creyentes y con el mundo secular en su totalidad es, en algunos contextos, decisivo para los jóvenes, especialmente en ámbito académico y cultural, donde a veces se sienten discriminados en nombre de la fe que profesan: iniciativas como la “Cátedra de los no creyentes” y el “Patio de los Gentiles” son de gran interés para las jóvenes generaciones, porque los ayudan a integrar su fe en el mundo donde viven y también a asumir un método de diálogo abierto y de confrontación fecunda entre diferentes posiciones.

CAPÍTULO IV

ANIMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL

- 198.** Para acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional se necesitan no solo personas competentes, sino también estructuras de animación adecuadas; no solo eficientes y efectivas sino, sobre todo, atractivas y luminosas por el estilo relacional y las dinámicas fraternales que generan. Algunas CE sienten la necesidad de una “conversión institucional”. Respetando e integrando nuestras legítimas diferencias, reconocemos en la comunión el camino privilegiado para la misión, sin la cual es imposible ya sea educar que evangelizar. Es cada vez más importante verificar, como Iglesia, no solo “qué” estamos haciendo para y con los jóvenes, sino también “cómo” lo estamos haciendo.



EL PROTAGONISMO JUVENIL

199. En nombre de muchos otros, un joven respondiendo al QoL dice: «Queremos ser involucrados, valorizados, sentirnos corresponsables en lo que se está haciendo». En calidad de bautizados, los jóvenes también están llamados a ser “discípulos misioneros”, y se están dando pasos importantes en esta dirección (cfr. EG 106). En consonancia con el documento conciliar *Apostolicam actuositatem*, San Juan Pablo II afirmaba que los jóvenes «no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho –y deben ser incitados a serlo– sujetos activos, *protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social*» (CL 46). Este es el verdadero punto clave de la pastoral juvenil para muchas CE: pasar con audacia del hacer pastoral “para los jóvenes” al hacer pastoral “con los jóvenes”.

Benedicto XVI invitó a menudo a los jóvenes a ser protagonistas de la misión: «Queridos jóvenes: Vosotros sois los primeros misioneros entre los jóvenes» (*Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud 2013*, 18 de octubre de 2012), porque «el mejor modo de evangelizar a un joven es llegar a él a través de otro joven» (QoL). Se deberán identificar los campos privilegiados para el protagonismo juvenil. Algunas CE denuncian la realidad del “clericalismo” como un problema a veces insuperable: una CE afirma que «muchos de nuestros jóvenes piensan que la Iglesia es solo el conjunto de los ministros ordenados y de los consagrados que la representan». Desencajar esta visión sigue siendo un objetivo que muchas CE esperan alcanzar con una postura clara por parte del Sínodo.

LA IGLESIA EN EL TERRITORIO

200. Todo el pueblo de Dios es sujeto de la misión cristiana (cfr. EG 120) y esto se expresa con diferentes responsabilidades y en diversos niveles de animación.

El sucesor de Pedro manifiesta continuamente una predilección por los jóvenes, que ellos mismos reconocen y aprecian. Su ser centro de unidad visible de la Iglesia y su impacto mediático universal, lo pone en una posición de guía que reconoce y estimula la contribución de todos los carismas y las instituciones al servicio de las nuevas generaciones.

Muchas CE ofrecen un servicio central calificado a la pastoral de los jóvenes, pero el sujeto privilegiado sigue siendo la Iglesia particular, que el obispo preside y anima con sus colaboradores, favoreciendo sinergias y valorizando las buenas experiencias de comunión entre todos los que operan para el bien de los jóvenes. Si muchas CE afirman que hay un servicio de calidad en este ámbito de la pastoral, en algunas partes del mundo hay mucha improvisación y poca organización.

Desde el punto de vista territorial la parroquia, Iglesia entre las casas, es el lugar ordinario de la pastoral y su validez fue reafirmada claramente en nuestro tiempo (cfr. EG 28). Un joven en el QoL afirma que «cuando los sacerdotes están libres de tareas financieras y organizativas, se pueden concentrar en el trabajo pastoral y sacramental que toca la vida de las personas». Si algunas CE hacen notar la vitalidad de las parroquias, para otras estas no parecen ser más un espacio adecuado para los jóvenes, que se dirigen a otras experiencias de Iglesia que interceptan mejor su movilidad, sus lugares de vida y su búsqueda espiritual.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

- 201.** Muchas CE expresan su sincero agradecimiento por la presencia numerosa y calificada de personas consagradas en su territorio que saben “educar evangelizando y evangelizar educando” en muchas formas y estilos diferentes. Los consagrados hoy están viviendo una fase delicada: si en algunos países, especialmente en el Sur del mundo, hay una expansión y vitalidad prometedora, en zonas más secularizadas hay una consistente disminución del número e incluso una crisis de identidad, generada por el hecho que hoy la sociedad parece no tener más ninguna necesidad de personas consagradas. Algunas CE señalan que la vida consagrada es un lugar específico de expresión del “genio femenino”. A veces, sin embargo, hay una incapacidad eclesial para reconocer, dar espacio y promover esta creatividad única y tan necesaria hoy en día, y para evitar usos instrumentales de los diferentes carismas: esto implica una necesaria y valiente “conversión cultural” de la Iglesia.
- 202.** Convencido que los jóvenes son el verdadero recurso para el “rejuvenecimiento” de los dinamismos eclesiales, la USG se pregunta: «¿Somos realmente sensibles a los jóvenes? ¿Comprendemos sus necesidades y expectativas? ¿Sabemos comprender su exigencia de hacer experiencias significativas? ¿Sabemos superar las distancias que nos separan de su mundo?» Allí donde se ofrece a los jóvenes

ser escuchados y acogidos, y un testimonio de manera creativa y dinámica, allí nacen sintonías y simpatías, que están dando frutos. Para la USG, sería oportuno establecer un “Observatorio permanente” sobre los jóvenes a nivel de la Iglesia universal.

ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS

203. Muchos jóvenes viven y redescubren la fe a través de la participación activa y convencida en movimientos y asociaciones que les ofrecen una intensa vida fraterna, exigentes caminos de espiritualidad, experiencias de servicio, espacios adecuados para el acompañamiento y personas competentes para el discernimiento. Por esta razón su presencia es generalmente apreciada. Donde la Iglesia fatiga por mantener una presencia visible y significativa, los movimientos conservan un dinamismo vital y siguen siendo un importante punto de agregación; también en otros lugares son una presencia positiva: el estilo comunitario y el espíritu de oración, la valorización de la Palabra de Dios y el servicio a los más pobres, la pertenencia alegre y la revalorización de la esfera corporal y emocional, la participación activa y el empuje al protagonismo son algunos de los elementos de indudable interés que explican su gran éxito entre los jóvenes. Algunas CE, aun reconociendo la fecundidad de todo esto, piden que el Sínodo reflexione y ofrezca pautas concretas para superar la tentación de autorreferencialidad de algunos movimientos y asociaciones, porque es necesario «ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia» (EG 105). En esta dirección, sería oportuno valorizar los criterios ofrecidos por IE 18.

REDES Y COLABORACIONES A NIVEL CIVIL, SOCIAL Y RELIGIOSO

204. La Iglesia está llamada a entablar relaciones de modo decisivo con todos los responsables de la educación de los jóvenes en ámbito civil y social. La sensibilidad actual hacia la “emergencia educativa”

en acto es patrimonio común de la Iglesia y de la sociedad civil, y requiere unidad de intenciones para construir una alianza en el mundo de los adultos. “Crear redes” es uno de los puntos decisivos para desarrollar en el tercer milenio. En un mundo donde la Iglesia es cada vez más consciente que no es el único sujeto agente de la sociedad, pero reconoce que es una “minoría calificada”, se hace necesario aprender el arte de la colaboración y la capacidad de tejer relaciones en función de un proyecto común.

“Lejos de pensar que entrar en diálogo con diferentes organismos sociales y civiles signifique perder la propia identidad, algunas CE afirman que la capacidad de unir recursos y planificar juntos con otros caminos de renovación, ayuda a toda la Iglesia a asumir un auténtico dinamismo “en salida”.



- 205.** No solo a nivel civil y social, sino también en ámbito ecuménico e interreligioso algunas CE dan testimonio que perseguir objetivos compartidos en diversos campos— por ejemplo, en el ámbito de los derechos humanos, salvaguardia de la creación, oposición a cualquier tipo de violencia y abuso de menores, respeto por la libertad religiosa— ayuda a los diferentes sujetos a abrirse, conocerse, estimarse y cooperar juntos.

LA PLANIFICACIÓN PASTORAL

- 206.** Una denuncia transversal de muchas CE se refiere a la desorganización, improvisación y repetitividad. En la RP se dijo que «en otras ocasiones, en la Iglesia, es difícil superar la lógica del “siempre se ha hecho así”» (RP 1). A veces se pone en evidencia la falta de preparación de algunos pastores, que no se sienten listos para afrontar los complicados desafíos de nuestros tiempos y, corren el riesgo de encerrarse en visiones eclesiológicas, litúrgicas y culturales ya superadas. Una CE afirma que «se ve, con frecuencia, falta de mentalidad para planificar caminos» y para muchas otras sería útil preguntarse cómo acompañar a las Diócesis en este campo, ya que hoy, afirma una CE, «emerge la necesidad de una mayor coordinación, diálogo, planificación y también estudio, en relación a la pastoral juvenil vocacional». Otras CE mencionan una especie de contraposición entre la planificación operativa y el discernimiento espiritual.

“ En realidad, un buen proyecto pastoral debería ser el fruto maduro de un auténtico camino de discernimiento en el Espíritu, que conduce a todos a ir en profundidad. Cada miembro de la comunidad está llamado a crecer en la capacidad de escucha, en el respeto de la disciplina del conjunto que valoriza la contribución de cada uno, y en el arte de unir esfuerzos en función de una planificación para que se convierta en un proceso de transformación para los miembros de la comunidad.

LA RELACIÓN ENTRE EVENTOS EXTRAORDINARIOS Y VIDA COTIDIANA

- 207.** Muchas CE han ofrecido reflexiones sobre la relación entre algunos “grandes eventos” de la pastoral juvenil –en primer lugar la JMJ, pero también encuentros juveniles internacionales, continentales, nacionales y diocesanos– y la vida ordinaria de fe de los jóvenes y de las comunidades cristianas. Se aprecia mucho la JMJ porque, como dice una CE, «ofrece excelentes oportunidades para la peregrinación, el intercambio cultural y la construcción de amistades en contextos locales e internacionales». Sin embargo, algunas CE piden una verificación y un relanzamiento: para algunas es una experiencia demasiado elitista y otras la desean más interactiva, abierta y dialógica.
- 208.** En la RP, los jóvenes se preguntaban cómo «ayudar a hacer de puente entre los grandes eventos eclesiales y aquellos parroquiales» (RP 14). Si los grandes eventos juegan un rol significativo para muchos jóvenes, muchas veces es difícil insertar en la vida cotidiana el entusiasmo que nace participando en iniciativas similares, que corren el riesgo así de convertirse en momentos de evasión y fuga con respecto a la vida de fe ordinaria. Una CE afirma, en este sentido, que «los eventos internacionales pueden formar parte de la pastoral juvenil ordinaria, y no solo eventos únicos, si la relación entre estos eventos se hace más clara y las temáticas subyacentes a estos eventos se traducen en reflexión y práctica en la vida personal y comunitaria cotidiana». Algunas CE advierten sobre la ilusión que algunos eventos extraordinarios resuelvan el camino de fe y de la vida cristiana de los jóvenes: en este sentido la atención a los procesos virtuosos, a los procesos educativos y a los itinerarios de fe parece realmente necesaria. Porque, como dice una CE, «el mejor modo de anunciar el Evangelio en nuestro tiempo es vivirlo en la vida cotidiana con sencillez y sabiduría», demostrando así que es sal, luz y levadura de cada día.

HACIA UNA PASTORAL INTEGRADA

209. Una CE, como muchas otras, a propósito de la relación entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, afirma: «Si bien hay experiencias significativas en este sentido, existe una gran necesidad de articular estructuralmente la pastoral juvenil y la pastoral vocacional. Además, hay una exigencia de trabajar juntos con la pastoral familiar, educativa, cultural y social en torno a la construcción del proyecto personal de vida de cada bautizado». En todas partes emerge una búsqueda sincera de una mayor coordinación, sinergia e integración entre los distintos ámbitos pastorales, cuyo objetivo común es ayudar a todos los jóvenes a alcanzar la «plenitud de Cristo» (Ef4,13).

“Frente a una multiplicación de “oficios” que crea fragmentación proyectual y operativa, dificultad para aclarar las diferentes competencias y esfuerzo para gestionar los diferentes niveles relaciones, la idea de una “pastoral integrada”, que hace hincapié en la centralidad de los destinatarios, parece ser para algunas CE, una dirección de marcha que debe ser consolidada y aumentada.

210. Para muchos, la clave para lograr esta unidad integrada es el horizonte vocacional de la existencia, porque «la dimensión vocacional de la pastoral juvenil no es algo que se debe plantear solamente al final de todo el proceso o a un grupo particularmente sensible a una llamada vocacional específica, sino que ha de plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes» (Francisco, *Mensaje a los participantes del congreso internacional sobre el tema «Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y esperanzas»*, 25 de noviembre de 2017).



SEMINARIOS Y CASAS DE FORMACIÓN

- 211.** Los jóvenes candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada viven en las mismas condiciones que los demás jóvenes: comparten los recursos y las fragilidades de sus coetáneos, según los continentes y los países donde viven. Para esto es necesario ofrecer indicaciones adecuadas a las diferentes situaciones locales. A nivel general, con respecto al discernimiento vocacional, algunas CE identifican dos problemas principales: el narcisismo, que tiende a encerrar a la persona en sus exigencias, y la tendencia a comprender la vocación en la perspectiva exclusiva de la autorrealización. Ambos tienen una raíz común en la concentración potencialmente patológica en sí mismos. Los procesos de formación también corren dos peligros, el *individualismo* centrado en el sujeto autónomo, que excluye el reconocimiento, la gratitud y la colaboración con la acción de Dios; la *intimidación*, que encierra la persona

en el mundo virtual y en una falsa interioridad, donde se excluye la necesidad de estar con los demás y con la comunidad (cfr. PD y GE 35-62). Se deben planificar procesos formativos que sepan liberar la generosidad de los jóvenes en formación, haciendo crecer en ellos una profunda conciencia de estar al servicio del pueblo de Dios. Es necesario garantizar equipos de formación de calidad, que sepan interactuar con las necesidades concretas de los jóvenes de hoy y con su necesidad de espiritualidad y radicalidad. La organización de tiempos, espacios y actividades en las casas de formación deberían hacer posible una verdadera experiencia de vida común y fraterna.

CONCLUSIÓN

LA VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

- 212.** La característica sintética y unificadora de la vida cristiana es la santidad, porque «el divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor» (LG 40). La santidad incluye desde el punto de vista cualitativo y global todas las dimensiones de la existencia creyente y de la comunión eclesial, llevadas a plenitud según los dones y las posibilidades de cada uno. Por esta razón San Juan Pablo II la proponía al comienzo del tercer milenio como «*alto grado de la vida cristiana ordinaria*» (NMI 31). Retomando el tema, GE ofrece una profundización sobre la santidad en el mundo contemporáneo y recuerda a todos la voluntad del Señor Jesús, que «nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» (GE 1). Todo esto se juega claramente en la práctica de la vida cotidiana: «La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado» (GE 109).

LA JUVENTUD, UN TIEMPO PARA LA SANTIDAD

213. Convencido que «La santidad es el rostro más bello de la Iglesia» (GE 9), antes de proponerla a los jóvenes, todos estamos llamados a vivirla como testigos, convirtiéndonos así en una comunidad “simpática”, como narran en varias ocasiones los Hechos de los Apóstoles (cfr. GE 93). Solo a partir de esta coherencia se hace importante acompañar a los jóvenes en los caminos de la santidad. Si San Ambrosio afirmaba que «todas las edades son maduras para la santidad» (*De Virginitate*, 40), ¡sin dudas, lo es también la juventud! En la santidad de muchos jóvenes, la Iglesia reconoce la gracia de Dios que precede y acompaña la historia de cada uno, el valor educativo de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, la fecundidad de caminos compartidos en la fe y en la caridad, la carga profética de estos “campeones” que a menudo sellaron con su sangre el ser discípulos de Cristo y misioneros del Evangelio. Si es cierto, como lo afirmaron los jóvenes durante la RP, que el testimonio auténtico es el lenguaje más pedido, la vida de los jóvenes santos es la verdadera palabra de la Iglesia, y la invitación a emprender una vida santa es la llamada más necesaria para la juventud de hoy. Un auténtico dinamismo espiritual y una fecunda pedagogía de la santidad no defraudan las profundas aspiraciones de los jóvenes: su necesidad de vida, amor, expansión, alegría, libertad, futuro y también de misericordia y reconciliación.

“ Para muchas CE sigue siendo un gran desafío proponer la santidad como horizonte de sentido accesible a todos los jóvenes y realizable en lo ordinario de la vida.

JÓVENES SANTOS Y JUVENTUD DE LOS SANTOS

214. Jesús invita a cada uno de sus discípulos al don total de la vida, sin cálculos ni intereses humanos. Los santos acogen esta invitación exigente y se ponen con humilde docilidad en el seguimiento de

Cristo crucificado y resucitado. La Iglesia contempla en el cielo de la santidad una constelación siempre más numerosa y luminosa de chicos, adolescentes y jóvenes santos y beatos que desde los tiempos de las primeras comunidades cristianas llegan hasta nosotros. Invocándolos como protectores, la Iglesia los indica a los jóvenes como punto de referencia para su existencia. Varias CE piden valorizar la santidad juvenil a través de la educación, y los mismos jóvenes reconocen ser «más receptivos a una narrativa de la vida que a un discurso teológico abstracto» (RP, *Parte II, Introducción*). Teniendo en cuenta que los jóvenes afirman que «las vidas de los santos siguen siendo hoy relevantes» (RP 15), se hace importante presentarlos de manera apropiada según su edad y condiciones.

Un lugar muy especial corresponde a la Madre del Señor, que vivió como primera discípula de su Hijo amado, y es un modelo de santidad para cada creyente. En su capacidad de guardar y meditar en su corazón la Palabra (cfr. *Lc 2,19.51*), María es para toda la Iglesia madre y maestra del discernimiento.

Merece también recordarse que junto a los “Santos jóvenes” es necesario presentar a los jóvenes la “juventud de los Santos”. Todos los santos, de hecho, han pasado por la edad juvenil y sería útil para los jóvenes de hoy mostrarles cómo vivieron los Santos el tiempo de su juventud. Se podría así interceptar situaciones juveniles no simples ni fáciles, pero donde Dios está presente y misteriosamente activo. Mostrar que su gracia obra a través de caminos tortuosos de paciente construcción de una santidad que madura con el tiempo por muchas vías imprevistas, puede ayudar a todos los jóvenes, sin excepción, a cultivar la esperanza de una santidad siempre posible.

ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Señor Jesús,
tu Iglesia en camino hacia el Sínodo
dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo.
Te pedimos para que con audacia
se hagan cargo de la propia vida,
vean las cosas más hermosas y profundas
y conserven siempre el corazón libre.

Acompañados por guías sabientes y generosos,
ayúdalos a responder a la llamada
que Tú diriges a cada uno de ellos,
para realizar el propio proyecto de vida
y alcanzar la felicidad.
Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños
y haz que estén atentos al bien de los hermanos.

Como el Discípulo amado,
estén también ellos al pie de la Cruz
para acoger a tu Madre, recibéndola de Ti como un don.
Sean testigos de la Resurrección
y sepan reconocerte vivo junto a ellos
anunciando con alegría que Tú eres el Señor.

Amén.

(Papa Francisco)

DOCUMENTO FINAL REUNIÓN PRE-SINODAL. «LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL»

INTRODUCCIÓN

El joven de hoy se encuentra con una gran cantidad de desafíos y oportunidades internos y externos, muchos de ellos son específicos de su ambiente, mientras otros son compartidos en todo el mundo. A la luz de esto, es necesario que la Iglesia reflexione sobre su concepción de los jóvenes y el modo de interactuar con ellos, para ser una guía que sea efectiva, relevante y portadora de vida.

Este documento es una síntesis donde expresamos algunos de nuestros pensamientos y experiencias. Es importante destacar que estas son las reflexiones de jóvenes del siglo XXI, de religiones y ambientes culturales diversos. Con esto en mente, la Iglesia debería ver estas reflexiones, no como un análisis empírico de un tiempo pasado, sino como una expresión de dónde estamos ahora, hacia dónde vamos, y como un indicador de lo que ella tiene que hacer para avanzar.

Para iniciar, es importante clarificar los parámetros de este documento. No se trata de componer un tratado teológico, ni de establecer una nueva enseñanza de la Iglesia. Más bien, es una reflexión sobre realidades específicas, personalidades, creencias, y experiencias de jóvenes de todo el mundo. Este documento está destinado a los Padres Sinodales, como una orientación que les ayude a comprender mejor a los jóvenes: una hoja de ruta para el Sínodo de los Obispos sobre “Jóvenes, Fe y Discernimiento vocacional” de octubre de 2018. Es importante que estas experiencias sean vistas y entendidas de acuerdo a los distintos contextos en que los jóvenes se encuentran.

Estas reflexiones surgen de la reunión de más de 300 jóvenes representantes de todo el mundo, convocados en Roma del 19-25 de marzo de 2018, en la Reunión Pre-Sinodal de Jóvenes.

Este documento es un resumen de los aportes de todos los participantes, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos y en la participación de 15.000 jóvenes conectados *online* a través de grupos de Facebook. Este documento es una de las fuentes, entre otras, que conformarán el *Instrumentum Laboris*, que contribuirá al trabajo del Sínodo de Obispos de 2018.

“Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes.

Una vez aclarado lo anterior, podemos avanzar para explorar con apertura y fe dónde se encuentra el joven hoy, dónde el joven se ve en relación con otros, y cómo nosotros como Iglesia podemos acompañarlos de la mejor forma hacia una comprensión más profunda de ellos mismos y de su lugar en el mundo.

PARTE I

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LOS JÓVENES EN EL MUNDO ACTUAL

LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Los jóvenes buscan el sentido de su vida en comunidades que los apoyen, los inspiren, que sean auténticas y abiertas: comunidades que les empoderen. Reconocemos varios lugares que nos ayudan al desarrollo de nuestra personalidad, principalmente la familia. En muchas partes del mundo, el rol de los adultos y la reverencia por los antepasados, son factores que contribuyen a la formación de la identidad. Sin embargo, esto no es universal, ya que el modelo tradicional de familia está en crisis en algunas partes y esto hace sufrir a los jóvenes. Algunos dejan atrás sus tradiciones familiares esperando ser más originales de aquello que consideran como “estancado en el pasado” y “pasado de moda”. Por otro

lado, en algunas partes del mundo, los jóvenes buscan su propia identidad permaneciendo enraizados en sus tradiciones familiares y luchando por permanecer fieles a la forma en que fueron criados.

La Iglesia necesita, por tanto, apoyar más a las familias y su formación. Esto es particularmente relevante en algunos países donde no hay libertad de expresión, y donde se les impide participar en la Iglesia, teniendo que ser formados en la fe por sus padres en el hogar.

El sentido de pertenencia es un factor significativo a la hora de formar la propia identidad. Muchos experimentan que la exclusión social es un factor que contribuye a la pérdida de autoestima y de identidad. En el Medio Oriente, muchos jóvenes se sienten obligados a convertirse a otras religiones para ser aceptados por sus pares y el ambiente de una cultura dominante.

“ Las comunidades de inmigrantes en Europa también sienten esto agudamente, pues la presión social los empuja a dejar su propia identidad cultural y asimilar la cultura dominante.

Esta es un área en la cual la Iglesia debe ser ejemplo y proveer espacio de sanación para nuestras familias; al afrontar estas situaciones, la Iglesia demuestra que hay lugar para todos.

Vale la pena destacar que la identidad del joven también se forma por nuestras relaciones externas y pertenencia a grupos específicos, asociaciones y movimientos activos también fuera de la Iglesia. A veces, las parroquias ya no son lugares de conexión. Reconocemos el rol de educadores y amigos, por ejemplo, líderes de grupos juveniles que pueden llegar a ser para nosotros buenos ejemplos.

“ Necesitamos encontrar modelos atractivos, coherentes y auténticos. Necesitamos explicaciones racionales y críticas para los asuntos complejos. Las respuestas simples no nos satisfacen.

Actualmente, algunos consideran la religión un asunto privado. A veces, sentimos que lo sagrado resulta lejano de nuestra vida cotidiana. La Iglesia suele aparecer como demasiado severa y excesivamente moralista. En otras ocasiones, en la Iglesia, es difícil superar la lógica del “siempre se ha hecho así”. Necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio, y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares. Muchos de los que buscan una vida pacífica acaban entregándose a filosofías o experiencias alternativas.

Otros lugares clave de pertenencia son grupos como las redes sociales, los amigos y compañeros, como también nuestro ambiente social y cotidiano. Estos son lugares en los que muchos de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo. A menudo, nuestras escuelas no nos enseñan a desarrollar nuestro pensamiento crítico.

Momentos cruciales para el desarrollo de nuestra identidad son: decidir qué vamos estudiar, elegir nuestra profesión, decidir nuestras creencias, descubrir nuestra sexualidad, y asumir compromisos decisivos para nuestras vidas.

También nuestras experiencias con la Iglesia pueden modelar y afectar la formación de nuestra identidad y personalidad. Los jóvenes están profundamente involucrados e interesados por temas como la sexualidad, las adicciones, los matrimonios fracasados, las familias rotas; como también por otros temas de mayor alcance social como el crimen organizado, el tráfico humano, la violencia, la corrupción, la explotación, el feminicidio, las diversas formas de persecución y la degradación del medioambiente. Todo esto es una preocupación grave para comunidades vulnerables en todo el mundo. Tenemos miedo porque en muchos de nuestros países existe una inestabilidad social, política y económica.

Al afrontar estos retos, necesitamos inclusión, acogida, misericordia y ternura de parte de la Iglesia como institución y como comunidad de fe.

LA RELACIÓN CON OTRAS PERSONAS

Los jóvenes están tratando de encontrar el sentido a un mundo muy complicado y diverso. Tenemos acceso a nuevas posibilidades para superar las diferencias y divisiones en el mundo, pero esto se está llevando a cabo en varios niveles, dependiendo de las realidades. Muchos jóvenes están acostumbrados a ver en la diversidad una riqueza, y encuentran una oportunidad en el mundo plural. La multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. Aun así, queremos mantener nuestra identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarte. No debemos temer nuestra diversidad, sino celebrar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos. A veces, nos sentimos excluidos por ser cristianos en un ambiente adverso a la religión. Somos conscientes de que tenemos que encontrarnos con nosotros mismos y con los otros para generar lazos profundos.

En algunos países, la fe cristiana es minoría, mientras que otra religión es la dominante. Los países con raíces cristianas tienen actualmente la tendencia de rechazar gradualmente la Iglesia y la religión. Algunos jóvenes están tratando de buscar el sentido de la fe en una sociedad cada vez más secular, donde la libertad de conciencia y la religión están siendo atacadas.

“El racismo, a diferentes niveles, afecta a los jóvenes en las diversas partes del mundo. Incluso aquí hay una oportunidad para la Iglesia de proponer otro "camino" para que los jóvenes vivan su vida, aunque esto se debe realizar a menudo en un marco social complicado.

De este modo, a veces es difícil para los jóvenes escuchar siquiera el mensaje del Evangelio. Esto se acentúa en aquellos lugares donde las tensiones sociales pueden llegar a ser muy comunes, a pesar de un aprecio general por la diversidad. Se necesita una particular atención hacia

nuestros hermanos y hermanas cristianos perseguidos en todo el mundo. Recordamos nuestras raíces cristianas en la sangre de los mártires y, mientras rezamos para que termine todo tipo de persecución, estamos agradecidos por su testimonio de fe al mundo. Además de eso, aún no existe un consenso unánime sobre la cuestión de la acogida de migrantes y refugiados, ni sobre las causas de este fenómeno. Este desacuerdo se da a pesar del reconocimiento de la llamada universal a cuidar de la dignidad de cada persona.

En un mundo globalizado e interreligioso, la Iglesia necesita, no solo ser un modelo, sino también trabajar sobre las directrices teológicas ya existentes, para un diálogo pacífico y constructivo con personas de otras creencias y tradiciones.

LOS JÓVENES Y EL FUTURO

Los jóvenes sueñan con seguridad, estabilidad y plenitud. Muchos esperan una vida mejor para sus familias. En muchos lugares del mundo, esto significa buscar seguridad física; para otros, esto se relaciona más específicamente con encontrar un buen trabajo o un cierto estilo de vida. Un sueño común en todos los continentes y océanos es el deseo de encontrar un lugar al cual el joven pueda sentir que pertenece.

Vislumbramos mejores oportunidades de una sociedad que es coherente y que confía en nosotros. Buscamos ser escuchados y no meros espectadores en la sociedad sino participantes activos. Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos. Tristemente, no todos nosotros creemos que la santidad sea algo alcanzable ni un camino a la felicidad. Necesitamos revitalizar el sentido de comunidad que nos conduzca a un sentido de pertenencia.

Algunas situaciones concretas hacen difícil nuestra vida. Muchos jóvenes han experimentado grandes traumas de diversas formas. Muchos sufren todavía el peso de enfermedades físicas y mentales. La Iglesia necesita apoyarnos más y proveer vías que ayuden a nuestra salud. En algunas

partes del mundo, la única forma de asegurarse un futuro es recibiendo una educación superior o trabajando excesivamente. A pesar de que esto es un estándar comúnmente compartido, no es siempre posible, debido a varias circunstancias en las que los jóvenes se encuentran. Esta idea es una noción predominante que ha afectado nuestra concepción del trabajo. No obstante esta realidad, los jóvenes desean afirmar la dignidad inherente al trabajo. A veces, terminamos abandonando nuestros sueños.

“Tenemos demasiado miedo, y algunos de nosotros hemos dejado de soñar. Esto se ve en muchas presiones socioeconómicas que pueden robar el sentido de esperanza de los jóvenes. En ocasiones, ni siquiera tenemos las oportunidades para seguir soñando.

Por esta razón, los jóvenes buscan comprometerse y afrontar la problemática de la justicia social en nuestro tiempo. Buscamos la oportunidad de trabajar para construir un mundo mejor. En este sentido, la Doctrina Social de la Iglesia es una herramienta particularmente informativa para los jóvenes católicos, quienes también quieren seguir esta vocación. Queremos un mundo de paz, que armonice una ecología integral con una economía global sustentable. Los jóvenes que viven en regiones inestables y vulnerables, desean y esperan acciones concretas de parte de sus Gobiernos y de la sociedad: poner fin a la guerra y la corrupción; afrontar el cambio climático, la desigualdad social y la inseguridad. Lo que es importante destacar es que más allá del contexto, todos comparten el mismo deseo innato por altos ideales: paz, amor, confianza, equidad, libertad y justicia.

Los jóvenes sueñan con una vida mejor, pero muchos se ven forzados a emigrar para encontrar una mejor situación económica y ambiental. Buscan paz y son especialmente atraídos hacia el “mito occidental”, como lo presentan los medios de comunicación. Los jóvenes africanos sueñan con una Iglesia local autónoma, que no requiera de la ayuda que los lleve a la dependencia, sino una que sea capaz de dar vida a sus comunidades. A pesar de las muchas guerras y las intermitentes propagaciones de violencia, los jóvenes mantienen la esperanza. En muchos

países occidentales, sus sueños están centrados en el desarrollo personal y la autorrealización.

En muchos lugares existe una gran brecha entre los deseos de los jóvenes y su capacidad de tomar decisiones a largo plazo.

LA RELACIÓN CON LA TECNOLOGÍA

Cuando nos referimos a la tecnología hay que entender la dualidad que conlleva su uso. Aunque los avances tecnológicos modernos han mejorado bastante nuestras vidas, tenemos que ser prudentes en su uso. Como en todas las cosas, su uso desconsiderado puede traer consecuencias negativas. Mientras que para unos, la tecnología ha mejorado sus relaciones, para otros se ha convertido en una forma de adicción, sustituyendo la relación humana e incluso a Dios.

“ Ante todo, la tecnología es ahora una parte permanente de la vida de los jóvenes y tiene que ser entendida como tal. Paradójicamente, en algunos países, la tecnología, y en particular Internet, son accesible mientras que se carece de las necesidades y servicios más básicos.

El impacto de las redes sociales en la vida de los jóvenes no puede ser subestimado. Las redes sociales son una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes. Los ambientes digitales tienen un gran potencial para unir personas distantes geográficamente como nunca antes. El intercambio de información, ideales, valores, e intereses comunes actualmente es más posible. El acceso a herramientas de aprendizaje *online* ha abierto oportunidades educativas para jóvenes en zonas remotas y ha traído el mundo del conocimiento al alcance de un clic.

La ambigüedad de la tecnología, sin embargo, se hace evidente cuando lleva a ciertos vicios. Este peligro se manifiesta por medio del aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento. Es evidente que los jóvenes

del mundo están consumiendo obsesivamente productos virtuales. A pesar de vivir en un mundo hiper-conectado, la comunicación entre jóvenes permanece limitada a aquellos que son similares entre sí. Hay una falta de espacios y oportunidades para el encuentro de las diferencias. La cultura de los medios de comunicación sigue influyendo mucho en la vida e ideales de los jóvenes. La llegada de las redes sociales ha traído nuevos desafíos dado el grado de poder que las compañías de estos nuevos medios ejercen sobre la vida de los jóvenes.

A menudo, los jóvenes tienden a separar su comportamiento *online* y *offline*. Es necesario ofrecer a los jóvenes formación sobre cómo vivir su vida digital. Las relaciones online pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana. La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana.

Otros riesgos incluyen: la pérdida de la identidad causada por una falsa comprensión de la persona, una construcción virtual de la personalidad, y la pérdida de una presencia social concreta. Además, riesgos a largo plazo incluyen: la pérdida de la memoria, de la cultura y de la creatividad ante el acceso inmediato a la información, y una pérdida de concentración causada por la fragmentación. También, existe una cultura y dictadura de las apariencias.

La temática de la tecnología no se limita al Internet. En el campo de la bioética, la tecnología pone nuevos desafíos y riesgos para la vida humana en todas sus etapas. La llegada de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías, como la robótica y la automatización, conllevan riesgos para las oportunidades de empleo para las clases trabajadoras. La tecnología puede ser dañina para la dignidad humana si no es usada conscientemente y con cuidado y si la dignidad humana no está en el centro de su interés.

Ofrecemos dos propuestas concretas en lo que respecta a la tecnología. En primer lugar, al involucrar a los jóvenes en un diálogo, la Iglesia debe

profundizar en su comprensión de la tecnología para asistirnos en el discernimiento sobre su uso. Además, la Iglesia debería ver la tecnología –particularmente Internet– como un lugar fecundo para la Nueva Evangelización. Los resultados de esas reflexiones deberían ser formalizados en un documento oficial de la Iglesia. En segundo lugar, la Iglesia debería expresarse sobre la crisis extendida de la pornografía, que incluye el abuso *online* de niños, como también el *ciberbullying*, y el daño que esto causa en nuestra humanidad.

LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA EXISTENCIA

Muchos jóvenes, al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, no saben qué responder. No siempre hacen la conexión entre vida y trascendencia. Muchos jóvenes, habiendo perdido la confianza en las instituciones, se han desvinculado de la religión institucionalizada y no se ven a sí mismos como “religiosos”. Sin embargo, los jóvenes están abiertos a lo espiritual.

Muchos también se lamentan por lo poco que los jóvenes buscan respuestas al sentido de la vida en el contexto de la fe y la Iglesia. En muchos lugares del mundo, los jóvenes vinculan el sentido de sus vidas a su trabajo y al éxito personal. La dificultad de encontrar estabilidad en estas áreas produce inseguridad y ansiedad. Muchos tienen que emigrar para encontrar un buen lugar para trabajar. Otros, dada la inestabilidad económica, abandonan familia y cultura.

Finalmente, otros notan que mientras los jóvenes se cuestionan sobre el sentido de la vida, esto no quiere decir que estén preparados para comprometerse decisivamente con Jesús o con la Iglesia. Actualmente, la religión ya no es vista como el principal medio a través del cual el joven busca sentido, y a menudo se dirigen hacia otras corrientes e ideologías modernas. Los escándalos atribuidos a la Iglesia –tanto reales como percibidos– afectan la confianza de los jóvenes en ella y en las instituciones tradicionales que representa.

La Iglesia puede jugar un rol vital asegurando que estos jóvenes no sean marginados, sino que se sientan aceptados. Esto sucede cuando buscamos promover la dignidad de la mujer, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Hoy en día, existe un problema general en la sociedad en la cual la mujer aún no tiene un lugar equitativo. Esto también es cierto en la Iglesia. Existen grandes ejemplos de mujeres que sirven en comunidades religiosas y como laicas, en puestos de liderazgo. No obstante, para algunas mujeres jóvenes, estos ejemplos no son siempre visibles. Una pregunta clave surge de estas reflexiones: ¿Cuáles son los lugares en los que la mujer puede florecer en la Iglesia y en la sociedad? La Iglesia puede abordar estos problemas con discusiones concretas y apertura de mente a diferentes ideas y experiencias.

Suele haber bastante desacuerdo entre los jóvenes, tanto dentro como fuera de la Iglesia, sobre algunas de sus enseñanzas que hoy en día son especialmente polémicas. Ejemplos de estas son la contracepción, el aborto, la homosexualidad, la convivencia, el matrimonio y cómo el sacerdocio es percibido en diferentes realidades en la Iglesia. Es importante hacer notar que, independientemente del nivel de comprensión que se tenga sobre la enseñanza de la Iglesia, sigue habiendo desacuerdo y discusión entre los jóvenes acerca de estos temas polémicos. Como resultado, muchos jóvenes quisieran que la Iglesia cambie su enseñanza o, al menos, desearían tener acceso a una mejor explicación y formación en estas cuestiones. Aunque existe un debate interno, los jóvenes católicos, cuyas convicciones están en conflicto con la enseñanza oficial de la Iglesia, siguen deseando ser parte de la Iglesia.

“ Muchos jóvenes católicos aceptan estas enseñanzas y encuentran en ellas una fuente de alegría, y desean que la Iglesia no solo se aferre a ellas en medio de la impopularidad, sino que también las proclame y enseñe con mayor profundidad.

En todo el mundo la relación con lo sagrado es complicada. El cristianismo se suele ver como algo que pertenece al pasado, y su valor o relevancia para nuestras vidas ya no es comprendido. Mientras tanto, en ciertas

comunidades, se le da prioridad a lo sagrado, ya que la vida cotidiana se estructura en torno a la religión. En algunos contextos asiáticos, el sentido de la vida puede ser asociado con filosofías orientales.

Finalmente, muchos de nosotros tenemos un gran deseo de conocer a Jesús, pero muchas veces nos cuesta darnos cuenta de que solo Él es la fuente del verdadero descubrimiento de uno mismo, ya que es en la relación con Él que la persona humana llega finalmente a descubrirse a sí misma. Por ello, recalcamos que los jóvenes quieren testigos auténticos, hombres y mujeres que expresen con pasión su fe y su relación con Jesús, y al mismo tiempo que animen a otros a acercarse, encontrarse y enamorarse de Él.

PARTE II

FE Y VOCACIÓN, DISCERNIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO

Es a la vez una alegría y una sagrada responsabilidad acompañar a los jóvenes en su camino de fe y discernimiento. Los jóvenes son más receptivos a una narrativa de la vida que a un discurso teológico abstracto; son conscientes y receptivos y también están comprometidos en estar activamente involucrados en el mundo y en la Iglesia. Con este fin, es importante comprender cómo los jóvenes perciben su vocación, y sus desafíos frente al discernimiento.

LOS JÓVENES Y JESÚS

La relación de los jóvenes con Jesús es tan variada como el número de jóvenes en este mundo. Existen muchos jóvenes que conocen y tienen una relación personal con Jesús como su Salvador y el Hijo de Dios. Además, muchos jóvenes se sienten cercanos a Jesús a través de la relación con su Madre, María. Otros pueden que no tengan una relación de este tipo con Jesús, pero lo ven como un líder moral y un buen hombre. Muchos

jóvenes perciben a Jesús como una figura histórica de un cierto tiempo y cultura, que no es relevante para sus vidas. Todavía, otros lo perciben distante de la experiencia humana, para quienes es una distancia perpetuada por la Iglesia. Las falsas imágenes de Jesús que algunos jóvenes tienen, les lleva a no sentirse atraídos por Él.

“Ideales erróneos de modelos cristianos aparecen inalcanzables para personas comunes, así como los preceptos establecidos por la Iglesia. Por lo tanto, para algunos, el cristianismo es percibido como un estándar inalcanzable.

Una forma de superar la confusión que los jóvenes tienen con respecto a quién es Jesús, implica regresar a las Escrituras para comprenderlo más profundamente en su vida y en su humanidad. Los jóvenes necesitan encontrarse con la misión de Cristo, no con lo que pueden percibir como una expectativa moral imposible. No obstante, se sienten inseguros sobre cómo hacerlo. Este encuentro necesita ser fomentado en los jóvenes y abordado por la Iglesia.

LA FE Y LA IGLESIA

Para muchos jóvenes, la fe se ha convertido en un asunto privado en vez de comunitario, y las experiencias negativas que algunos jóvenes han tenido con la Iglesia han contribuido a eso. Existen muchos jóvenes que se relacionan con Dios solo a un nivel personal, aquellos que son “espirituales pero no religiosos”, o están enfocados solo en una relación con Jesús. Para algunos jóvenes, la Iglesia ha desarrollado una cultura que se enfoca fuertemente en la relación institucional entre sus miembros, y no con la persona de Cristo. Otros jóvenes ven a los líderes religiosos desconectados y más centrados en la administración que en la construcción de la comunidad, y todavía algunos ven irrelevante a la Iglesia. Podría parecer que la Iglesia olvida que son las personas quienes conforman la Iglesia, y no el edificio. Otros jóvenes experimentan una Iglesia muy cercana a ellos, en lugares como África, Asia y América Latina, así como

en diferentes movimientos globales; inclusive algunos jóvenes quienes no viven el Evangelio se sienten conectados a la Iglesia. Este sentido de pertenencia y familia sostiene a estos jóvenes en su camino. Sin el apoyo y la pertenencia a la comunidad como punto de referencia, los jóvenes se pueden sentir aislados frente a los desafíos. Existen muchos jóvenes que no sienten la necesidad de formar parte de la comunidad eclesial y quienes encuentran sentido a su vida fuera de la misma.

Desafortunadamente, existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóvenes está dejando la Iglesia. Es crucial comprender el porqué para ir hacia adelante. Los jóvenes desconectados o que se han alejado, lo hacen porque han experimentado la indiferencia, o se han sentido juzgados y rechazados. Se puede asistir, participar e irse de la Misa sin experimentar un sentido de comunidad o familia como Cuerpo de Cristo. Los cristianos profesan un Dios vivo, pero algunos asisten a misas, o pertenecen a comunidades, que parecen muertas. Los jóvenes son atraídos por la alegría que debería ser el sello distintivo de nuestra fe. Los jóvenes expresan el deseo de ver una Iglesia que sea testimonio viviente de lo que enseña, que sea testigo auténtico en el camino hacia la santidad, lo que incluye el reconocer los errores y el pedir perdón por ellos. Los jóvenes desean líderes en la Iglesia –sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos– que sean un ejemplo evidente de esto.

“ El saber que los modelos de fe son auténticos y vulnerables, permite que los jóvenes, a su vez, puedan serlo con libertad. Con esto, no se quiere destruir la sacralidad ministerial, sino que los jóvenes puedan verse inspirados por ellos en el camino hacia la santidad.

En muchas ocasiones, los jóvenes tienen dificultad para encontrar un espacio en la Iglesia en el que puedan participar y ser protagonistas. Los jóvenes, a partir de sus experiencias, perciben una Iglesia que los considera demasiado jóvenes e inexpertos para liderar o tomar decisiones, ya que se piensa que solo cometen errores. Hay una necesidad de confiar en

que los jóvenes pueden ser protagonistas de su propio camino espiritual. Esto no se refiere solo a imitar a sus mayores, sino de asumir verdaderamente la responsabilidad de su propia misión y de vivirla seriamente. Los movimientos y las nuevas comunidades en la Iglesia han desarrollado vías enriquecedoras, no solo para evangelizar a los jóvenes sino también para empoderarles, para que sean los primeros embajadores de la fe hacia sus pares.

Otra percepción común que muchos jóvenes poseen es la poca claridad del rol de la mujer en la Iglesia. Es difícil para los jóvenes tener un sentido de pertenencia y liderazgo dentro de la misma, y esto se da sobre todo en las jóvenes. Para este fin, sería provechoso para todos los jóvenes si la Iglesia no solamente aclarara el rol de la mujer, sino que a su vez ayudara a explorarlo y entenderlo con mayor claridad.

EL SENTIDO VOCACIONAL DE LA VIDA

Existe la necesidad de una comprensión sencilla y clara sobre la vocación, subrayando el sentido de la llamada y la misión, del deseo y la aspiración, lo cual lo hace un concepto más asequible para los jóvenes en esta etapa de su vida. La “vocación” ha sido presentada algunas veces como un concepto abstracto, percibido por muchos como algo inalcanzable.

“ Los jóvenes comprenden el sentido general de darle significado a la vida, y el de existir por una razón, pero muchos no saben cómo comprender la vocación como un don y llamada de Dios.

El término “vocación” se ha convertido en sinónimo de sacerdocio y de vida religiosa en la cultura de la Iglesia. Si bien estas son llamadas sagradas que deben ser celebradas, es importante para los jóvenes saber que su vocación es intrínseca a su propia vida, y que cada persona tiene la responsabilidad de discernir aquello que Dios le llama a ser y a hacer. Existe una plenitud en cada vocación que debe ser subrayada, con el fin de abrir el corazón de los jóvenes a sus posibilidades.

Los jóvenes de varias creencias ven la vocación como algo que abarca la vida, el amor, las aspiraciones, su lugar y contribución en el mundo, y la manera de dejar una huella.

“El término “vocación” no es muy claro para muchos jóvenes, de ahí que sea necesario una mayor comprensión de la vocación cristiana (sacerdocio, vida religiosa, laicado, matrimonio y familia, rol en la sociedad, etc.) y el llamado universal a la santidad.

EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Descubrir la propia vocación es un desafío, especialmente a la luz de las distintas interpretaciones de este término. Sin embargo, los jóvenes desean asumir este desafío. El discernimiento de la propia vocación puede convertirse en toda una aventura durante el viaje de la vida. Dicho esto, muchos jóvenes no saben cómo emprender procesos de discernimiento; esta es una gran oportunidad para que la Iglesia les acompañe.

Muchos factores influyen en la habilidad de los jóvenes para discernir su vocación, entre los cuales se encuentran: la Iglesia, las diferencias culturales, las exigencias del trabajo, el mundo digital, las expectativas de la propia familia, la salud y el bienestar mental, el ruido, la presión de sus compañeros, los escenarios políticos, la sociedad, la tecnología, etc. Muy pocos jóvenes aprovechan las oportunidades que el silencio, la introspección, la oración, la lectura de las Escrituras, y el mayor conocimiento de uno mismo, pueden ofrecerles. Existe la necesidad de una mejor introducción en estas prácticas. Involucrarse en grupos de fe, en movimientos y en comunidades con intereses comunes, también pueden ayudar a los jóvenes en su discernimiento.

Reconocemos particularmente los desafíos singulares que las mujeres jóvenes tienen que afrontar para poder discernir su vocación y su lugar en la Iglesia. Así como el “sí” de María a la llamada de Dios es fundamental para la experiencia cristiana, hoy en día, las mujeres jóvenes necesitan ese

espacio para poder decir “sí” a su vocación. Por ello, animamos a la Iglesia para que puedan profundizar en su comprensión del rol de la mujer y valorizar las mujeres jóvenes, laicas y consagradas, con el mismo espíritu de amor que la Iglesia tiene por María, la Madre de Jesús.

LOS JÓVENES Y EL ACOMPAÑAMIENTO

Los jóvenes están buscando a hombres y mujeres fieles que les guíen en su caminar y que expresen la verdad, dejando al joven la capacidad de articular la comprensión de su fe y de su vocación. Dichas personas no tienen que ser ejemplos a imitar, sino testimonios vivos, que evangelicen con su propia vida. Son muchos los que pueden cumplir estas expectativas; rostros familiares que están en sus hogares, colegas en la comunidad local, o mártires que dan testimonio de su fe a través de la entrega de su vida.

Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva.

Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia.

Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan

bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería de ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente.

PARTE III

LA ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL DE LA IGLESIA

EL COMPORTAMIENTO DE LA IGLESIA

Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asquible, alegre e interactiva.

Una Iglesia creíble es aquella que no tiene miedo de mostrarse vulnerable. La Iglesia debe ser sincera en admitir sus errores presentes y pasados, que sea una Iglesia conformada por personas capaces de equivocaciones y de incomprensiones. La Iglesia debe condenar acciones como los abusos sexuales y los malos manejos de poder y dinero.

“ La Iglesia debería continuar a fortalecer su posición de no-tolerancia hacia los abusos sexuales dentro de sus instituciones; y su humildad sin duda aumentará su credibilidad frente al mundo juvenil. Si la Iglesia actúa de esta manera, entonces se diferenciará de otras instituciones y autoridades de las cuales los jóvenes, en su mayoría, ya desconfían.

Aún más, la Iglesia atrae la atención de los jóvenes al estar enraizada en Jesucristo. Cristo es la Verdad que hace a la Iglesia diferente de cualquier otro grupo mundano con el que nos podemos identificar. Por lo tanto, pedimos a la Iglesia continuar proclamando la alegría del Evangelio bajo la guía del Espíritu Santo.

Deseamos que la Iglesia difunda este su mensaje a través de medios modernos de comunicación y expresión. Los jóvenes tienen muchas preguntas acerca de la fe, pero desean respuestas que no sean diluidas o con de fórmulas pre-fabricadas. Nosotros, la Iglesia joven, pedimos a nuestros líderes que hablen con una terminología concreta acerca de temas incómodos como la homosexualidad y cuestiones de género, sobre las cuales ya los jóvenes discuten libremente sin tabú. Algunos perciben una Iglesia como anticientífica, por esto su diálogo con la comunidad científica también es importante, ya que la ciencia puede iluminar la belleza de la creación.

“ En este contexto, la Iglesia también debería preocuparse por cuestiones ambientales, especialmente la contaminación. También deseamos ver una Iglesia que es empática y en salida hacia quienes están en las periferias, los perseguidos y los pobres. Una Iglesia atractiva es una Iglesia relacional.

JÓVENES PROTAGONISTAS

La Iglesia debe involucrar a los jóvenes en sus procesos de toma de decisiones y ofrecerles mayores roles de liderazgo. Estas posiciones deben darse en todos los niveles: parroquias, diócesis, a nivel nacional e internacional, inclusive una comisión ante el Vaticano. Sentimos con grande pasión que estamos preparados para ser protagonistas, que podemos crecer y dejarnos enseñar por los miembros de la Iglesia que son mayores que nosotros, por religiosos, religiosas, hombre y mujeres laicos. Necesitamos programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo

de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir con sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes.

Más allá de la toma de decisiones institucional, queremos ser una presencia alegre, entusiasta y misionera dentro de la Iglesia. También expresamos nuestro fuerte deseo de ser una voz prominente y creativa. Esta creatividad a menudo se encuentra en la música, la liturgia y las artes, pero, de momento, este es un potencial sin explorar, estando este aspecto creativo de la Iglesia dominado por sus miembros más antiguos.

También existe el deseo de comunidades sólidas en las que los jóvenes puedan compartir sus dificultades y testimonio entre ellos. En muchos lugares, esto ya está sucediendo a través de iniciativas de laicos, movimientos y asociaciones, pero los jóvenes desean ser más apoyados oficial y financieramente.

La Iglesia joven también mira hacia afuera; los jóvenes tienen una pasión por la política, la vida civil y las actividades humanitarias. Como católicos quieren actuar en la esfera pública para mejorar toda la sociedad.

“ En todos estos aspectos de la vida de la Iglesia los jóvenes desean ser acompañados y tomados en cuenta como miembros plenamente responsables de la misma.

LUGARES A PRIVILEGIAR

Quisiéramos que la Iglesia salga a nuestro encuentro en aquellos lugares donde actualmente su presencia es poca o nula. Sobre todo, el lugar en el que queremos ser encontrados por la Iglesia es en la calle, donde todas las personas se encuentran. La Iglesia debería buscar nuevas y creativas formas de salir al encuentro de las personas ahí donde se sienten cómodas

y donde naturalmente socializan: en los bares, cafeterías, parques, gimnasios, estadios y en todos los centros culturales y populares. También se deben tener en cuenta aquellos espacios menos accesibles como son el mundo militar, el mundo laboral y rural. Además de estos ambientes, necesitamos la luz de la fe en lugares más difíciles como los orfanatos, hospitales, barrios marginados, regiones destruidas por la guerra, cárceles, centros de rehabilitación y barrios en zonas rojas

Mientras la Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las escuelas y universidades en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva en esos lugares. Los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que en ellas es donde el joven emplea el mayor tiempo y donde además comparte con personas de variados contextos socioeconómicos. Muchos de nosotros ya somos fieles miembros de nuestras comunidades parroquiales o miembros de varias instituciones, asociaciones u organizaciones dentro de la Iglesia.

“Es imperativo que aquellos que ya están comprometidos estén apoyados por la comunidad eclesial, de tal modo que se vean fortalecidos e inspirados para evangelizar el mundo externo.

Además de los muchos lugares físicos en los que puede ser encontrado el joven, la Iglesia debe tomar en consideración el mundo digital. Queremos ver una Iglesia a la que se pueda acceder a través de las redes sociales y de otros espacios digitales, para ofrecer información sobre la Iglesia y su enseñanza de manera más fácil y efectiva. Esto contribuirá a la formación del joven. En síntesis, la Iglesia debe salir a nuestro encuentro ahí donde estamos –intelectual, emocional, espiritual, social y físicamente.

INICIATIVAS A REFORZAR

Anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real. Las iniciativas exitosas son aquellas que nos ofrecen una experiencia de Dios. Por lo tanto, responde-

mos a iniciativas que nos ofrecen una comprensión de los sacramentos, la oración y la liturgia, con el fin de poder compartir y defender nuestra fe en un mundo secular. Los sacramentos son de gran valor para nosotros, que tenemos el deseo de desarrollar un sentido más profundo de lo que significan ellos para nuestras vidas. Esto vale en la preparación al matrimonio, en el sacramento de la Reconciliación, la preparación para el bautismo de los niños, entre otros. A causa de una falta de claridad y de una presentación poco atractiva de aquello que verdaderamente ofrecen los sacramentos, algunos de nosotros los recibimos pero sin valorizarlos adecuadamente.

Algunas iniciativas que consideramos fecundas son: eventos como la Jornada Mundial de la Juventud; cursos y programas que ofrecen respuestas y formación, especialmente para aquellos que se inician en la fe; pastoral de frontera, catecismos juveniles; retiros durante los fines de semana y ejercicios espirituales; eventos carismáticos, coros y grupos de alabanza, peregrinaciones; ligas de deporte católicas; grupos juveniles parroquiales y diocesanos; grupos para estudiar la Biblia; grupos universitarios católicos; “apps” sobre la fe; y la inmensa variedad de movimientos y asociaciones dentro de la Iglesia.

Nosotros respondemos a eventos bien organizados a gran escala, aunque también consideramos que no todos los eventos tienen que ser de esa magnitud. Pequeños grupos locales donde podemos expresar nuestras preguntas y compartir en fraterna comunión, también son indispensables para mantener nuestra fe. Estos eventos más pequeños en varios contextos sociales pueden ayudar a hacer de puente entre los grandes eventos eclesiales y aquellos parroquiales.

“ El encontrarnos de esta manera es especialmente importante para aquellos jóvenes que viven en países donde los cristianos son menos aceptados.

Los aspectos sociales y espirituales de las iniciativas de la Iglesia pueden ser complementarios entre sí. También existe un gran deseo de salir al encuentro y evangelizar a las personas que sufren de enfermedades y

adicciones, estando al mismo tiempo en diálogo con distintos contextos religiosos, culturales y socioeconómicos. La Iglesia debería fortalecer iniciativas que combatan el tráfico humano y la migración forzosa, así como el narcotráfico, lo cual es especialmente importante en América Latina.

LOS INSTRUMENTOS A UTILIZAR

La Iglesia debe adoptar un lenguaje que asuma las costumbres y las culturas de los jóvenes, de modo tal que todos tengan la oportunidad de escuchar el mensaje del Evangelio. Sin embargo, a nosotros nos entusiasman las diferentes expresiones de la Iglesia. Algunos de nosotros experimentamos una atracción por “el fuego” de los movimientos contemporáneos carismáticos, que ponen en el centro al Espíritu Santo; otros nos dejamos guiar por el silencio, la meditación y las liturgias tradicionales y reverenciales. Todo esto es positivo en la medida en que nos ayudan a orar de distintas formas. Fuera de la Iglesia, muchos jóvenes viven una gozosa espiritualidad, pero la Iglesia podría también incluirlos con los instrumentos adecuados.

Multimedia –Internet ofrece a la Iglesia una oportunidad evangélica sin precedentes, especialmente con las redes sociales y los *videos online*. Nacidos en la cultura digital, nosotros, como jóvenes podemos ser guías en este camino. El mundo digital es un gran espacio para encontrar y conectarse con gente de otras religiones y también con no creyentes. Los constantes videos del Papa son un buen ejemplo de la potencialidad de Internet para evangelizar.

Experiencias anuales –Los años de servicios dentro de los movimientos y las obras de caridad dan a los jóvenes una experiencia de misión y un espacio para el discernimiento. Esto también ofrece a la Iglesia la oportunidad de encontrar personas no creyentes y de otras confesiones religiosas de todo el mundo.

El arte y la belleza –La belleza es reconocida universalmente y la Iglesia tiene una historia de compromiso y evangelización a través del arte,

como por ejemplo: la música, el arte visual, la arquitectura, diseño, etc. Los jóvenes responden con facilidad y disfrutan siendo creativos y expresivos.

Adoración, meditación y contemplación –También apreciamos el contraste del silencio que, desde siempre, la Iglesia ofrece a través de la Adoración Eucarística y de la oración contemplativa. Ello ofrece un espacio lejos del constante ruido de la comunicación moderna y es ahí donde podemos encontrar a Jesús. Es en el silencio donde podemos escuchar la voz de Dios y discernir su voluntad para nosotros. Muchos, fuera de la Iglesia, aprecian la meditación y esta rica cultura de la Iglesia puede ser un puente para aquellos que no siendo personas de fe, se reconocen espirituales. Esto puede parecer alternativo a la cultura actual, pero resulta eficaz.

Testimonio –Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales verdaderas que no pueden ser discutidas. Los testigos cristianos modernos, así como la persecución de los cristianos en Medio Oriente, constituyen testimonios particularmente fuertes de la plenitud de la vida en la Iglesia. Las vidas de los santos siguen siendo hoy relevantes para nosotros como caminos de santidad y plenitud.

El proceso sinodal –Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia, y sentimos que este diálogo entre la Iglesia joven y antigua es un proceso vital y fecundo de escucha. ¡Sería una pena si este diálogo no tuviera la posibilidad de continuar y crecer! Esta cultura de la apertura es extremadamente saludable para nosotros.

Al comienzo de este encuentro pre-sinodal y en el espíritu del diálogo, el papa Francisco citó en su conversación con nosotros este versículo de la Biblia: “Yo derramaré mi Espíritu sobre cualquier mortal. Tus hijos y tus hijas profetizarán, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones”. Joel 3,1 ✦

(Traducción de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos)

**El Proyecto
Educativo de
FRANCISCO**

MISIÓN DE LA CIEC

Animar la evangelización de los pueblos de América por medio de la educación, difundir y defender los grandes principios que conciernen a la organización y orientación de la Educación Católica, y promover la comunión y solidaridad entre sus miembros.

VALORES Y ACTITUDES QUE ORIENTAN EL TRABAJO DE LA CIEC

Los valores y actitudes que orientan el trabajo de la CIEC son:

- Responsabilidad y transparencia.
- Alegría, esperanza y austeridad.
- Creatividad y riesgos para el servicio educativo.



© Confederación Interamericana
de Educación Católica – CIEC

Calle 147 N.º 50-92 • Teléfono: +57 245 02 55
Bogotá-Colombia. Suramérica
www.ciec.edu.co



«La tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán»



Papa Francisco (LS 159)



ISBN 978-958-24-3590-5



9 789582 435905

61086740 - 0918